



Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Mayo 2026

52

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 52 - Mayo de 2026



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 52

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN: 978-9907-0-1324-5

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Alemania	
El camino de Alemania hacia la guerra y un nuevo movimiento juvenil contra la guerra	7
Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania	
Brasil	
Una tarea fundamental: ganarse a la clase trabajadora para la revolución	15
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Colombia	
Balance del gobierno de Gustavo Petro y perspectivas	19
Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)	
Ecuador	
Movimiento revolucionario de masas, responsabilidad de los comunistas	29
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
La teoría imperialista de Rosa Luxemburgo	37
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Estados Unidos	
El auge de la intolerancia: comprender el aumento global de la xenofobia, el nacionalismo chovinista y la anexión militar	45
Partido Americano del Trabajo	
Italia	
La lucha contra la remigración, un aspecto importante de la lucha contra el imperialismo y la reacción	49
Organización por el Partido Comunista del Proletariado (Italia)	

México	
Fascismo y fascistización	57
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Perú	
Del presidencialismo al parlamentarismo: cómo el Congreso peruano concentra el poder y redefine la hegemonía burguesa	63
Partido Comunista Peruano Marxista Leninista	
República Dominicana	
El trabajo revolucionario con las juventudes en el mundo de hoy	67
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Túnez	
La economía china a la luz de las características leninistas del imperialismo	71
Partido de los Trabajadores de Túnes	
Turquía	
El ataque imperialista contra Irán y lo que revela	81
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Uruguay	
La experiencia de Albania socialista y el presente	91
Reconstrucción Comunista - Uruguay	
Venezuela	
Sigue avanzando el proceso de fascistización a nivel mundial	97
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

El camino de Alemania hacia la guerra y un nuevo movimiento juvenil contra la guerra

La actual escalada en la escena mundial también está impulsando a Alemania a acelerar su rearme. La Unión Europea desempeña un papel decisivo en este sentido. En el ámbito nacional, la propaganda bélica se está intensificando; sin embargo, un nuevo movimiento juvenil ha declarado la guerra a la militarización.

Una nueva situación internacional

Con la publicación de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU. el pasado noviembre y los rápidos acontecimientos relacionados con este giro estratégico a principios de

este año, la dinámica de los conflictos interimperialistas está evolucionando a un nuevo ritmo. Desde Venezuela hasta Groenlandia e Irán, podemos observar cómo el imperialismo estadounidense está reconfigurando rápidamente el orden mundial para adaptarlo a sus necesidades. Para debilitar a su principal oponente, China, se están redefiniendo los medios y métodos para asegurar la hegemonía estadounidense en función de la situación y la región específicas. No es solo en América Latina y Oriente Medio donde EE. UU. está reorganizando todas las relaciones según el principio de «America First». Si bien bajo Biden la alianza transatlántica todavía se consideraba crucial para la lucha contra

“En Alemania y en Europa, estos últimos acontecimientos no han sido bien recibidos. El canciller alemán Merz declaró en enero ante la Asociación de Empresarios de la Industria Metalúrgica (Gesamtmetall): «Lo que antes llamábamos el Occidente normativo ya no existe en esta forma. En el mejor de los casos, sigue siendo una designación geográfica, pero ya no es un vínculo normativo que nos una. [...] No estamos en guerra en Europa, pero tampoco estamos ya en paz»...”

China y Rusia, no es de extrañar que los imperialistas europeos cayeran en el pánico con el regreso de Trump al cargo. Porque él está redefiniendo los medios de la lucha. Por un lado, el debilitamiento de Rusia recae en los Estados europeos (de ahí el pánico de estos ante la posibilidad de que Estados Unidos «los deje solos» ante el dilema de Ucrania); por otro lado, Estados Unidos está intentando socavar la alianza emergente entre Rusia y China acercándose a Putin.

En Alemania y en Europa, estos últimos acontecimientos no han sido bien recibidos. El canciller alemán Merz declaró en enero ante la Asociación de Empresarios de la Industria Metalúrgica (Gesamtmetall): «Lo que antes llamábamos el Occidente normativo ya no existe en esta forma. En el mejor de los casos, sigue siendo una designación geográfica, pero ya no es un vínculo normativo que nos una. [...] No estamos en guerra en Europa, pero tampoco estamos ya en paz». A pesar del tono drástico, las conclusiones y medidas que ahora se proponen para adaptarse a la nueva situación no son nuevas: Alemania está utilizando la escalada de conflictos como una oportunidad para acelerar

aún más su propio rearme y, en consecuencia, su independencia del imperialismo estadounidense. La UE desempeña un papel decisivo en estos esfuerzos.

Alemania y la Unión Europea

Desde el punto de vista económico, la República Federal de Alemania es actualmente la tercera economía más grande del mundo (PIB de 4,5 billones de dólares, 2023), por detrás de Estados Unidos (27,7 billones de dólares) y China (17,8 billones de dólares). Sin embargo, la producción económica de Alemania es solo una cuarta parte de la de China y una sexta parte de la de Estados Unidos. Alemania se encuentra en una liga similar a la de Japón (4), India (5), el Reino Unido (6) o Francia (7). Esto significa que, en la práctica, no puede competir con las dos mayores potencias económicas. El panorama cambia bastante si se considera una «Europa unida» liderada por el capital alemán (19,8 billones de dólares). En ese caso, podría alcanzar a China y sería, en términos económicos, una verdadera potencia mundial. Sin Europa, Alemania es, sin duda, una gran potencia económica, pero sigue dependiendo de una alianza con una potencia más fuerte y, por lo tanto, se ve siempre obligada a hacer concesiones a su costa. Esto es muy evidente en sus relaciones con EE. UU., donde el capital alemán lucha por la independencia, pero se ve repetidamente obligado a la subordinación. Actualmente, se están realizando esfuerzos a toda velocidad para convertir a la UE en un tercer actor en la escena mundial con el que haya que contar. En este sentido, hay algunas cuestiones que ocupan un lugar prioritario en la agenda del imperialismo alemán:

Por un lado, el fortalecimiento económico de la UE, para lo cual Mario Draghi, antiguo presidente del Banco Central Europeo, elaboró un documento estratégico encargado por la UE en 2024. El objetivo declarado es reforzar la competitividad de la UE frente a la competencia de China y EE. UU. El documento proponía medidas con un coste aproximado de 800 000 millones de euros para 2030 destinadas a apoyar la economía europea. Es esta estrategia la que la Comisión Europea, bajo la dirección de von der Leyen, ya está siguiendo en muchos aspectos.

La UE también desempeña un papel clave en las relaciones comerciales, donde el capital alemán busca la diversificación. Por ejemplo, Alemania está presionando especialmente para la rápida implementación del acuerdo comercial de la UE con los Estados del MERCOSUR, que atiende principalmente a los intereses del gran capital orientado a la exportación, al tiempo que pone en peligro el empleo, el medio ambiente y a los pequeños agricultores en Europa y América Latina. Sin embargo, los problemas a los que se enfrenta el capital alemán para ratificar el acuerdo dentro de la UE son también una expresión de la lucha entre las diversas potencias imperialistas de la UE, que es evidente en todos los ámbitos.

La «soberanía digital» también desempeña un papel crucial. Las restricciones impuestas a los gigantes tecnológicos estadounidenses, como Meta y X, así como la independencia de los servicios de inteligencia, son factores importantes. Ya a principios de enero se aprobó en Alemania una ley que otorga mayores competencias al Bundesnachrichtendienst (el servicio de inteligencia exterior alemán). Lo que hace unos años provocó una gran indignación en relación con la NSA o a raíz de las revelaciones de Snowden, ahora se está legalizando de forma bastante abierta, todo en nombre de la independencia de los servicios de inteligencia. La importancia de esta cuestión se puede apreciar en los acontecimientos de Ucrania: las operaciones militares ucranianas se han dirigido desde Wiesbaden desde 2022, donde se estableció un cuartel general para coordinar las operaciones militares ucranianas utilizando información de inteligencia estadounidense. El «apoyo» europeo a Ucrania habría sido difícilmente eficaz sin esta información. También a nivel de la UE, se va a elaborar una nueva estrategia de seguridad antes de finales de junio, que también contemplará una mayor integración de los servicios de inteligencia, lo que podría conducir a un servicio de inteligencia europeo.

Y el refuerzo militar directo de la UE también se está impulsando a toda velocidad. En 2025, el gasto militar de los Estados miembros de la UE ascendió a 392 000 millones de euros. Ahora, la Comisión Europea calcula que alcanzar el objetivo del 5 % costará alrededor de 900 000

millones de euros. En este proceso, la UE asume el papel de equilibrar los intereses divergentes de los actores imperialistas dentro de la UE y de diversos grupos de capital para permitir una actuación lo más unificada posible. Sin embargo, esto resulta muy difícil, como se pone de manifiesto actualmente, por ejemplo, en el veto de Hungría a nuevos créditos de guerra para Ucrania. Esto queda igualmente claro en el fracaso de los planes para un avión de combate conjunto (FCAS) debido a la competencia entre los fabricantes de armas alemanes y franceses. Es obvio que las dos potencias imperialistas más fuertes de Europa, Alemania y Francia, compiten por el liderazgo. Además, otras potencias imperialistas también están trabajando para impedir que la UE alcance el estatus de potencia mundial. Es evidente que Estados Unidos está trabajando intensamente para mantener a raya a sus rivales y está apoyando, de forma más o menos abierta, a fuerzas afines como el Rassemblement National en Francia o la AfD en Alemania. La Rusia imperialista también apoya a fuerzas como la de Orbán en Hungría. Aunque cada vez resulta más difícil conciliar a las diversas potencias dentro de la UE a la luz de la intensificación de la lucha entre las grandes potencias —Estados Unidos, Rusia y China—, la UE trabaja constantemente para alcanzar este objetivo. Ya en 2003, desarrolló una «Estrategia Europea de Seguridad» y se fijó abiertamente el objetivo de convertir a la UE en un actor global. En la actualización de 2016 de esta estrategia, se reclamó de forma aún más explícita el desarrollo de «capacidades militares de vanguardia». En 2022 se postuló el «retorno de la política de poder» y se identificó a Estados Unidos como competidor junto a Rusia y China. En 2025 se publicó el «Libro Blanco sobre la Defensa Europea». La revista «Wehrtechnik» consideró esto como un «cambio de paradigma» para la UE «de socio menor en política de seguridad a actor estratégico». Y, de hecho, el Libro Blanco expone claramente cuáles son los objetivos de los esfuerzos de rearme para los próximos años. El borrador del Libro Blanco afirma: «La única forma de superar esta dependencia es desarrollar las capacidades necesarias a través de proyectos europeos conjuntos, especialmente ahora que Estados Unidos se está replanteando

su enfoque y podría plantearse la decisión de restringir o incluso detener el uso de los «facilitadores» [capacidades estratégicas fundamentales]». (p. 4) Aunque el artículo 41, apartado 2, del Tratado de la UE prohíbe expresamente el gasto militar, la UE elude esta prohibición calificando los programas relacionados con el armamento como «apoyo industrial». Bajo nombres crípticos como EVF, EDIPRA, ASAP o EDIP — que poco significan para cualquiera que no sea un iniciado—, ha creado programas de apoyo relacionados con el armamento por valor de muchos miles de millones de euros. Su objetivo es crear una industria armamentística europea fuerte y unificada. Para recibir financiación, se exige la colaboración de varias empresas de múltiples países de la UE. Esto fomenta la concentración y la formación de monopolios. Así, se están utilizando medios económicos para lograr gradualmente —mediante la creación de grandes monopolios armamentísticos europeos— lo que actualmente no está teniendo mucho éxito en la esfera política. Se pretende crear una UE imperialista fuerte a través de los intereses lucrativos de los grandes monopolios. Uno de los objetivos es «realizar al menos el 50 % de todas las inversiones en defensa en la UE para 2030 y el 60 % para 2035» (Reglamento de la UE sobre EDIRPA, 18 de octubre de 2023). El objetivo es, por tanto, reducir las compras de armamento a Estados Unidos y desarrollar una potente industria armamentística nacional. El programa ASAP tiene como objetivo «poner nuestra industria en modo de economía de guerra ya mismo» (euractiv.com, 3 de mayo de 2023). Como ya se ha señalado, Alemania lidera la UE en materia de rearme. En su primera declaración de gobierno, el canciller Friedrich Merz anunció planes para convertir a la Bundeswehr en «el ejército convencional más fuerte de Europa». Estos objetivos tienen el potencial de transformar a la UE en un actor militar mucho más allá de su alcance actual.

La evolución de la propaganda bélica

Si bien el conflicto entre EE. UU. y China proporciona el telón de fondo global contra el que otras potencias imperialistas intentan afirmar

sus posiciones, la confrontación directa con China desempeña actualmente un papel secundario en el discurso dentro de Alemania y la UE.

Rusia se mantiene a la vanguardia de estas disputas, lo cual es comprensible por razones geográficas y debido a la «división del trabajo» dentro de la OTAN impulsada por Estados Unidos, en la que a los países europeos se les ha encomendado cubrir este flanco. Pero el factor de gran repercusión pública que supone la «amenaza de Rusia» también desempeña un papel decisivo.

Limitar el debate a una posible guerra con Rusia también da credibilidad al discurso de la defensa y, por lo tanto, aumenta directamente el apoyo público al rearme. En Alemania, gran parte de la justificación del actual rearme se basa en la afirmación de que Rusia no se detendrá en Ucrania y que, tarde o temprano, el territorio de la OTAN será el siguiente si no se la disuade. La fecha clave aquí es 2029: ese es el plazo en el que Alemania debe estar «preparada para la guerra» (cita del ministro de Defensa, Boris Pistorius), ya que Rusia podría atacar en 2029. Se dice que las fuentes son, por un lado, un documento no público de la OTAN y, por otro, información de inteligencia. El año 2029 no es, en realidad, exacto: según se informa, Rusia ya es capaz de igualar militarmente a la OTAN a partir de 2028. Pero la cifra circulaba tras un conocido discurso de Pistorius en el verano de 2024, por lo que simplemente lo dejaron así. Incluso los politólogos admiten abiertamente que el año 2029 es «ante todo un medio de comunicación» (declaración de la politóloga Sarah Pagung a Bayerischer Rundfunk). En otras palabras: el año 2029 sirve más como herramienta publicitaria que como una evaluación real de la amenaza. Su objetivo es preparar a la población para aceptar sacrificios y recortes, y para realizar sacrificios personales con el fin de evitar la «amenaza en un futuro próximo». Este es precisamente el objetivo de numerosos «expertos militares» que han tenido una presencia constante en los medios desde el inicio de la guerra en Ucrania. El más conocido de ellos es Carlo Masala. En su libro «Si Rusia gana: Un escenario», describe de forma fantástica un 2028 en el que Rusia finge buscar la relajación y luego tiende una emboscada a la OTAN, que no se ha

preparado adecuadamente. La conclusión: debemos rearmarnos ahora para evitar que esto suceda.

Este libro, completamente carente de rigor científico, se agotó varias veces poco después de su publicación en marzo de 2025. En marzo de 2026, la editorial informó haber vendido 100 000 ejemplares. Basándose en estas narrativas, que desde entonces se han difundido ampliamente entre la población, la propaganda de guerra ha adquirido cierta autonomía en el debate público actual.

Un ejemplo reciente de esto fue la cobertura mediática del otoño de 2025 sobre los supuestos sobrevuelos de drones rusos y las operaciones de espionaje sobre Europa. Aunque los medios de comunicación alemanes informaron durante días sobre una oleada de avistamientos de drones sobre aeropuertos europeos, todos ellos vinculados a Rusia, posteriormente se determinó en casi todos estos casos que los drones no eran rusos:

El 3 de octubre, el aeropuerto de Fráncfort se cerró debido al avistamiento de un dron; el 4 de octubre, el Gobierno aclaró que se trataba de la obra de un piloto aficionado sin vínculos con Rusia. El 4 de octubre, el aeropuerto de Vilna se cerró debido a avistamientos de drones; unos días más tarde, quedó claro que los drones es-

taban siendo utilizados por contrabandistas de tabaco. También en Dinamarca, un funcionario del Gobierno admitió ya el 4 de octubre que no estaban seguros de si realmente se había tratado de un dron. Los sobrevuelos de drones rusos o las operaciones de espionaje no son en absoluto imposibles, pero la histeria que vimos el otoño pasado ilustra muy bien lo que consigue el debate: las rectificaciones a las afirmaciones sobre los sobrevuelos de drones rusos no recibieron ni de lejos tanta atención pública como los informes iniciales. Para la mayoría de la gente, solo los informes iniciales permanecen en la memoria, lo que hace que la narrativa de la amenaza parezca más real. También en Dinamarca, un funcionario del gobierno admitió ya el 4 de octubre que no estaban seguros de si se trataba realmente de un dron. Los sobrevuelos de drones rusos o las operaciones de espionaje no son en absoluto imposibles, pero la histeria que vimos el otoño pasado ilustra muy bien lo que logra el debate: las correcciones a las afirmaciones sobre sobrevuelos de drones rusos no recibieron ni de lejos tanta atención pública como los informes iniciales. Para la mayoría de la gente, solo los informes iniciales permanecen en la memoria, lo que hace que la narrativa de la amenaza parezca más real. En diciembre, de forma muy oportuna, se aprobó una nueva ley



de seguridad aérea en Alemania y se inauguró con gran pompa un nuevo centro de defensa contra drones.

Es esta dinámica la que hoy en día hace que muchas medidas encaminadas a los preparativos bélicos y al rearme encuentren poca resistencia. Sin embargo, hay una excepción: un nuevo movimiento que surgió a finales de 2025 y que llevó a las calles la resistencia ciudadana contra la militarización: el movimiento juvenil contra el servicio militar obligatorio.

Ha surgido un nuevo movimiento

El 5 de diciembre de 2025, 55.000 estudiantes de toda Alemania se declararon en huelga contra el servicio militar obligatorio, cuya reintroducción gradual forma parte de la nueva ley de servicio militar aprobada ese mismo día por el Bundestag. El 5 de marzo de 2026, la segunda huelga, en la que participaron más de 50.000 estudiantes, demostró que no se trataba de un hecho aislado y que tiene el potencial de convertirse en un movimiento juvenil a largo plazo.

El debate en torno al servicio militar obligatorio fue una constante a finales de 2025. La indecisión del gobierno, que presentó repetidamente nuevas propuestas —desde el servicio militar obligatorio inmediato para todos hasta un sistema de lotería— no fue casualidad. Por un lado, existen, en efecto, diferentes puntos de vista sobre cómo reforzar de forma más eficaz las fuerzas armadas alemanas (Bundeswehr). Algunos argumentaban que el servicio militar obligatorio sería demasiado costoso y sobrecargaría las estructuras de la Bundeswehr. Otros buscaban una solución integral mediante un «año de servicio social» para asegurar simultáneamente mano de obra barata y urgentemente necesaria en el sector social. Pero el hecho de que estas diferentes posturas se debatieran públicamente tuvo otro efecto: se puso a prueba la reacción. Sabemos que hace tan solo unos años, habría sido inimaginable reclutar a toda la juventud para el servicio militar con el argumento de una guerra inminente. Mientras tanto, se ha creado un clima social que ha roto numerosos tabúes. Era imposible predecir si la reintroducción del servicio militar obligatorio se llevaría a cabo sin una resistencia significati-

va. Así pues, el debate se prolongó, el aspecto de la voluntariedad se fue eliminando progresivamente de los borradores y, finalmente, se llegó a un compromiso que pretende ser el mal menor: la Bundeswehr contará con 260.000 soldados, 80.000 más que en la actualidad. Para lograrlo, se enviarán cuestionarios a todos los nacidos en 2008 o después (incluido uno sobre su disposición a realizar el servicio militar), que los hombres deberán responder. Posteriormente, se someterán a un examen médico en todo el país en 24 centros de reclutamiento que aún se establecerán, en cuanto se disponga de la capacidad necesaria, para evaluar su aptitud para el servicio militar. El servicio militar en sí seguirá siendo voluntario por el momento; si no se alcanza el número de efectivos deseado por la Bundeswehr de esta manera, la ley prevé una rápida y sencilla reintroducción del servicio militar obligatorio, y el servicio voluntario pronto pasará a ser cosa del pasado.

En las semanas y meses previos a la entrada en vigor de esta ley, se planificaron protestas en numerosas ciudades bajo el lema «No al servicio militar obligatorio». Estas protestas se combinarían con una huelga de los más directamente afectados por la ley: los estudiantes. El movimiento cobró fuerza en las semanas previas al 5 de diciembre. Se formaron comités de huelga en muchos centros educativos con el objetivo de movilizarse para la gran huelga escolar; ya el 27 de noviembre, la coalición anunció la existencia de dichos comités en 90 ciudades. En algunos estados, los consejos estudiantiles estatales se sumaron a la convocatoria. El Sindicato de Educación y Ciencia (GEW, por sus siglas en inglés), que organiza a muchos docentes, y las secciones juveniles de los sindicatos también apoyaron las acciones en muchos lugares, mientras que los consejos estudiantiles locales, las organizaciones juveniles y el Partido de Izquierda se unieron a la convocatoria. La huelga también se convirtió en un tema cada vez más relevante en las redes sociales, con vídeos sobre el tema que se viralizaron. Esto bastó para que el ministro de Defensa, Pistorius, grabara un vídeo el día anterior, en el que elogiaba que la libertad de expresión en Alemania permitiera este tipo de huelgas y que el Estado y la democracia debían ser defendi-

dos, que es precisamente la función del servicio militar. Sin embargo, los estudiantes de los comités de huelga a menudo lo comprobaron de primera mano: en los medios de comunicación y en muchos centros educativos, se intentó intimidar a los estudiantes y amenazarlos con consecuencias por participar en la huelga, incluida la expulsión. Además, algunas manifestaciones fueron impedidas y prohibidas por la policía y las autoridades, o bien los estudiantes presentes fueron intimidados. Aun así, los estudiantes en huelga no se amedrentaron. Los primeros informes llegaron ya por la mañana: 10.000 en Berlín, 5.000 en Hamburgo, 4.000 en Múnich la noche anterior, 1.000 en Essen, 1.000 en Fráncfort, 1.500 en Gotinga, casi 1.000 en Stuttgart... Un total de 55.000 estudiantes salieron a las calles. Las marchas de protesta estuvieron marcadas por pancartas y carteles que transmitían una postura clara: contra el servicio militar obligatorio, pero también contra la guerra en general. Muchos mensajes resaltaban una clara perspectiva de clase: «Merz, ve tú mismo al frente», «No lucharemos en vuestras guerras» o «Los ricos quieren la guerra, los jóvenes quieren un futuro». En muchas ciudades, junto a los estudiantes de los comités de huelga, también se pronunciaron las secciones juveniles de los sindicatos, los consejos estudiantiles y los trabajadores que los apoyaban. En algunos lugares, los profesores llevaron a sus clases a la huelga, y en Múnich, los trabajadores del tranvía que se negaban a conducir tranvías con publicidad de la Bundeswehr alzaron la voz. El 5 de diciembre, algo que llevaba tiempo gestándose finalmente salió a la luz. El rechazo de los jóvenes al servicio militar obligatorio se había convertido en resistencia, y eso fue solo el principio.

El movimiento decidió convocar una segunda huelga el 5 de marzo. En una conferencia nacional de huelga contra el servicio militar obligatorio, los 250 estudiantes presentes —que representaban a más de 60 comités de huelga— expresaron claramente su postura antimilitarista: «La introducción del servicio militar obligatorio no tiene que ver ni con la defensa ni con los valores de “libertad” o “democracia”, como pretende hacernos creer el ministro de Defensa, Pistorius. El ministro de Defensa, Pistorius, quiere hacernos creer que el servicio

militar obligatorio a nivel nacional de todo un grupo de edad sirve para defender la democracia. Pero nosotros decimos: a este Estado no le interesa nuestra libertad ni nuestra opinión. Los despliegues en el extranjero, la militarización y el servicio militar obligatorio van en contra de nuestros intereses. La introducción del servicio militar obligatorio no tiene que ver con la defensa, ni con valores como la libertad o la democracia. El servicio militar obligatorio forma parte de la lucha de Alemania por el poder mundial en los mercados, los recursos y las rutas comerciales. Con este fin, se aprueban repetidamente miles de millones en nuevos fondos para el rearme, allanando el camino para la próxima gran guerra. Mientras tanto, las cotizaciones de empresas armamentísticas como Rheinmetall, ThyssenKrupp, KNDS y Las empresas están creciendo vertiginosamente. Pero no tenemos nada que ganar con el rearme y la guerra. Aunque el servicio militar sigue siendo voluntario y su principal objetivo es reclutar jóvenes para las fuerzas armadas mediante incentivos, esta «libertad» no es positiva. [...] Exigimos:

1. ¡No al servicio militar obligatorio!
2. ¡Dinero para educación, servicios sociales y protección del medio ambiente en lugar de rearme y preparativos bélicos!
3. ¡Fuera la Bundeswehr de las escuelas!
¡Orientación para rechazar el servicio militar para todas las promociones de graduados!
4. La creación de comités de huelga en cada escuela y el derecho a la huelga para los estudiantes.
5. ¡Desarme en lugar de rearme! ¡Negociación en lugar de violencia!

En las semanas y meses previos a la huelga de marzo, el movimiento cobró impulso. El resultado: el 5 de diciembre, había 55.000 estudiantes de más de 90 ciudades; el 5 de marzo, 50.000 de más de 130 ciudades. El movimiento se extendió a nuevas ciudades y logró mantener la participación, a pesar de que el tema apenas figuraba en la agenda mediática en ese momento, a diferencia de lo ocurrido en torno a la primera huelga. La razón de este éxito radica en el trabajo constante del movimiento a través de los comités de huelga en las escuelas, que fueron el factor decisivo en la movilización.

Resultó llamativo que estudiantes muy jóvenes, en particular, salieran a las calles. Ya se ha fijado la fecha de la próxima huelga: el 8 de mayo, día de la liberación del fascismo. Es evidente que este joven movimiento necesitará mucha resistencia. La resistencia a la guerra y la militarización es difícil de cooptar y canalizar hacia vías que preserven el sistema, como se ha intentado repetidamente con el movimiento ecologista. Con la «Zeitenwende» (término acuñado

por el canciller Scholz en 2022 tras la invasión de Ucrania), la militarización orientada a la preparación bélica se declaró uno de los objetivos primordiales del imperialismo alemán, con el fin de defender sus intereses militares frente a la competencia internacional. Un movimiento que cuestione este objetivo puede convertirse en un problema para los fines del imperialismo alemán. Por consiguiente, resulta crucial hoy fortalecer, ampliar y consolidar este movimiento.

Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania

Abril de 2026

Una tarea fundamental: ganarse a la clase trabajadora para la revolución

*“Los trabajadores constituyen la fuerza decisiva, siempre que la deseen y sepan lo que quieren.”
(Friedrich Engels, La situación de la clase obrera en Inglaterra)*

Aunque entre los verdaderos partidos marxista-leninistas no cabe duda de que la principal clase revolucionaria en la sociedad capitalista es el proletariado y que los principales esfuerzos de los comunistas revolucionarios deben dirigirse a desarrollar la conciencia y la organización de la clase obrera y a conducirla a la conquista del poder político y económico, es un hecho que una de nuestras principales debilidades es el trabajo entre las masas trabajadoras.

La prédica diaria de la burguesía en sus medios de comunicación, especialmente en internet, contribuye enormemente a esta situación, ensalzando las máquinas y la tecnología y minimizando el papel fundamental de la clase

trabajadora. En esta campaña, los capitalistas cuentan con el apoyo entusiasta de los partidos pequeñoburgueses, que no ocultan su satisfacción al propagar la absurda tesis de que “la clase trabajadora se está extinguiendo”. Sin embargo, guardan silencio cuando intentan explicar qué clase es responsable de la gigantesca producción mundial de bienes, incluyendo la creciente producción de armas por parte de los monopolios de la industria armamentística.

En efecto, como afirma la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML) en el documento “La situación internacional y nuestras tareas”: “La clase obrera es la única clase que hace crecer el capital con su trabajo, que se reproduce mediante

“...en un país capitalista como Brasil, es imposible pensar en hacer una revolución con la principal fuerza revolucionaria de la sociedad sin conciencia socialista y con escasa participación en los principales acontecimientos políticos. Y lo cierto es que, a pesar de nuestros avances y victorias en los últimos años, aún no hemos logrado establecer un amplio trabajo revolucionario entre el proletariado fabril, ni construir una “organización duradera entre los trabajadores urbanos”.”

la producción, que se incrementa como clase y que aumenta su peso e importancia. De ello se deduce que es la fuerza fundamental y que dirige la evolución y la transformación social”.

En resumen, ninguna otra clase es tan indispensable para el funcionamiento de la economía capitalista como la clase trabajadora, y ningún invento tecnológico ni inteligencia artificial tiene el poder mágico de cambiar esta situación. Quien realmente carece de importancia para la sociedad es la burguesía, que se ha transformado en una clase de parásitos.

Las tareas de los revolucionarios de la clase obrera

Además, como lo demuestra la historia de todas las grandes revoluciones socialistas hechas en el mundo, además de “dominar econó-

micamente el nervio central de todo el sistema económico del capitalismo”, el proletariado, debido a su capacidad organizativa, disciplina y rápida asimilación de la ideología del marxismo-leninismo, es también la clase más desarrollada políticamente y la más revolucionaria. En consecuencia, la tarea fundamental de los comunistas en la sociedad debe ser la conquista de la clase obrera para las ideas socialistas, como aclaró V.I. Lenin en Las tareas de los socialdemócratas rusos[1], un panfleto escrito en 1897:

“Nuestro trabajo se dirige ante todo a los obreros de fábrica, a los trabajadores urbanos. La socialdemocracia rusa no debe malgastar sus fuerzas; debe concentrarlas en la actividad entre el proletariado industrial, que es más receptivo a la asimilación de las ideas socialdemócratas, más desarrollado intelectual y políticamente, y más importante por su número y su concentración en los principales centros políticos del país. Por lo tanto, la creación de una organización revolucionaria sólida y duradera entre los obreros de fábrica, en la ciudad, constituye la tarea primordial y fundamental de la socialdemocracia, y sería altamente irracional desviarse ahora del cumplimiento de esta tarea. Pero, si bien reconocemos la necesidad de concentrar nuestras fuerzas entre los obreros de fábrica y condenamos su dispersión, no pretendemos en absoluto sugerir que ignoremos a otros sectores del proletariado y de la clase obrera.” (V.I. Lenin. Las tareas de los socialdemócratas rusos. Seara Vermelha)

Pues bien, en un país capitalista como Brasil, es imposible pensar en hacer una revolución con la principal fuerza revolucionaria de la sociedad sin conciencia socialista y con escasa participación en los principales acontecimientos políticos. Y lo cierto es que, a pesar de nuestros avances y victorias en los últimos años, aún no hemos logrado establecer un amplio trabajo revolucionario entre el proletariado fabril, ni construir una “organización duradera entre los trabajadores urbanos”.

[1] El 8 de marzo de 1918, Lenin propuso cambiar el nombre del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso a Partido Comunista de Rusia (bolchevique): “...nuestro partido tiene el deber de hacer la declaración más decisiva, clara, inequívoca y definitiva posible de que rompe sus relaciones con los antiguos partidos socialistas oficiales de Europa que no se han desprendido de la embriaguez del socialchovinismo y el socialpatriotismo... y para ello, cambiar el nombre del partido será el medio apropiado para lograr este objetivo”. (V.I. Lenin. VII Congreso Extraordinario del PCR (b). 1918)

Una breve historia de los partidos que lograron, al menos durante algunos años, tener “una organización duradera entre las masas trabajadoras”, nos ayudará a comprender mejor la pertinencia del camino que debemos seguir. El período de mayor crecimiento del Partido Comunista de Brasil (PCB) en la sociedad brasileña coincide exactamente con la labor que este partido realizó junto a la clase trabajadora, en particular, con el proletariado fabril.

A su vez, el Partido de los Trabajadores (PT) se convirtió en el partido de izquierda más fuerte a partir de las dos últimas décadas del siglo XX. Como sabemos, el punto de partida de este crecimiento del PT fueron las huelgas obreras en la región ABC de São Paulo en 1979, la creación del PT en 1980 y la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1983. El profesor Francisco Oliveira de la Universidad de São Paulo (USP) estableció la siguiente analogía entre la historia del PCB y el PT en su libro **Brasil: Una biografía autorizada**:

“Importante señalar, para la historia de la izquierda en Brasil y para la historia brasileña en sí, que el PCB surgió con fuerza después de 1945, del mismo triángulo obrero que sería la cuna del PT en 1980: las ciudades obreras de la región ABC de São Paulo, que en la década de

1940 ya constituía el cinturón industrial de la capital. Es evidente que los “intérpretes” de la novedad del PT fingieron desconocer esta historia, llegando incluso a presentar al PT como el precursor de la historia obrera brasileña”.

La agitación económica y la agitación política

Pero, ¿cómo debe llevar a cabo este trabajo dentro de la clase obrera? ¿Es correcto limitarlo únicamente a las reivindicaciones económicas, o incluye una amplia agitación política entre los trabajadores como parte de estas tareas? Veamos qué escribió Lenin sobre esta cuestión en “Las tareas de los socialdemócratas rusos”:

“La labor socialista de los socialdemócratas rusos consiste en propagar la doctrina del socialismo científico, en difundir entre los trabajadores una concepción correcta del régimen socioeconómico actual, de sus fundamentos y su desarrollo, de las diferencias de clase, de sus relaciones mutuas, de la lucha de estas clases entre sí, del papel de la clase obrera en esta lucha, de su actitud hacia el pasado y el futuro del capitalismo, y de la tarea histórica de la clase obrera rusa. (...) Nuestra tarea consiste en integrar nuestra actividad con los problemas prác-



ticos cotidianos de la clase obrera, en ayudar a los trabajadores con estos problemas, en llamar su atención sobre los abusos más importantes que sufren, en ayudarlos a formular sus demandas de manera precisa y práctica a los empresarios, en desarrollar la conciencia de solidaridad, de sus intereses comunes y de la causa común de todos los trabajadores rusos como una clase obrera unida que forma parte de un ejército internacional del proletariado.” (V.I. Lenin. Las tareas de los socialdemócratas rusos)

Muchos de nosotros, sin embargo, al actuar entre los trabajadores, limitamos nuestra labor a la agitación económica y descuidamos la agitación política. Nos convertimos en excelentes sindicalistas y olvidamos que formamos parte de un “colectivo de agitadores experimentados” que luchan por la revolución socialista. Al actuar de esta manera, se pierde la perspectiva revolucionaria y no contribuimos a elevar la conciencia política de los trabajadores. Por lo tanto, nuestras acciones deben combinar siempre la agitación económica y la política, ya que ambas son “igualmente necesarias para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado; ambas son igualmente necesarias para guiar la lucha de clases de los trabajadores, pues toda lucha de clases es una lucha política.” (Obra citada)

Seamos claros: para convertirnos en el partido del proletariado brasileño, debemos asumir

seriamente la definición marxista-leninista de que, en la sociedad burguesa moderna, el proletariado es la principal clase revolucionaria. Esto implica dedicarnos con entusiasmo a las tareas de propaganda, agitación y organización entre los trabajadores. No se trata de trabajar un día y esperar cosechar al siguiente; eso es imposible en la naturaleza. Debemos ser conscientes de que, antes de la cosecha, necesitamos preparar la tierra, fertilizarla, sembrar las semillas y prevenir la propagación de cualquier plaga, en particular la del reformismo o el “sindicalismo centrado en los resultados”.

Camaradas, la clase obrera es la fuerza principal de la revolución socialista, y cuando se levanta, también levanta a los demás estratos de la sociedad oprimidos por los capitalistas. La autoridad moral de los trabajadores ante la sociedad es un hecho. Cuando los trabajadores comienzan a luchar por sus derechos y a exigir cambios políticos en la sociedad, incluso los sectores más marginados, escépticos de su fuerza, se alientan y empiezan a creer que la revolución no es una quimera, sino una realidad. En resumen, el día que el Partido Comunista Revolucionario conquiste los trabajadores para el socialismo, el día que el proletariado tome conciencia de su fuerza y de la necesidad de llevar a cabo la revolución, el Estado y el ejército burgueses están perdidos para siempre.

Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil

Marzo de 2026

Balance del gobierno de Gustavo Petro y perspectivas

A unos pocos meses de terminar su cuatrienio o período presidencial y en contravía a lo que señala el algoritmo de las redes sociales y los grandes medios de comunicación los hechos siguen confirmando, además de la inconsecuencia del llamado gobierno del cambio, el abierto y palmario compromiso del mismo con poderosas elites burguesas (entre las que se cuentan sectores emergentes que buscan un sitio en la disputa por la hegemonía al interior del poder burgués) que frente al fracaso y rechazo a las políticas implementadas en más de 60 años de violencia política **le apuestan por contener su crisis, tomar oxígeno, congraciarse con la opinión pública nacional e internacional buscando recuperar la confianza y autoridad de un sistema económico y político como el imperante, agónico y desprestigiado por toda la corrupción, injusticia y antidemocracia que se respira en todos sus poros.**

Difícil prueba y bastante riesgosa la apuesta de la oligarquía colombiana, en la que salir adelante frente al contrario no significa otra cosa, que arrodillarlo y derrotar el anhelo de bienestar y libertad del pueblo colombiano. A contrario sensu la derrota de la oligarquía significaría el hundimiento y destrucción de su sistema económico y social.

Actualmente las batallas que se libran dan cuenta de una oligarquía herida de muerte que utiliza múltiples cartas buscando contener su agonía, unas veces, las cartas se esfuerzan en persuadir y ganar el corazón, la psicología y esperanza de las masas y fuerzas que promueven el cambio, específicamente llamando a la concertación, el acuerdo, al trabajar juntos por el logro de un capitalismo más humano y próspero. Otras veces, la carta que se impone no es otra que la fuerza, la desaparición y/o liquidación del contrario. En Colombia la combinación

del **garrote y la zanahoria** son estrategias que se promueven y relacionan estrechamente en ese afán de la burguesía por ampliar sus ganancias y beneficios, así como relegitimar su sistema económico y político.



En Colombia desde distintos horizontes se relanzan de forma continua todo tipo de discursos que llaman a fortalecer la democracia participativa y el compromiso de las comunidades con el orden institucional. No obstante, el anacronismo y la antidemocracia que caracteriza el actual sistema político colombiano muestra los grandes obstáculos que tienen las mayorías populares para alcanzar mayores niveles de bienestar, igualdad, justicia social y libertad política.

Volviendo al caso de Gustavo Petro y el denominado gobierno del cambio **un primer aspecto** a resaltar es que la conquista de este gobierno da cuenta de **un hecho histórico sin precedentes y de grandes repercusiones políticas**, pues por primera vez en la historia de la república, las masas organizadas y movilizadas, dirigidas por un conjunto de fuerzas del campo popular, democrático y de izquierda, acuerdan un programa democrático, eligen un presidente de la república y se enrutan al logro de importantes reformas democráticas.

El segundo aspecto a resaltar es que el talante socialdemócrata de Gustavo Petro y sus insistentes llamados a trabajar por un capitalismo más humano y un acuerdo nacional que desarrolle la Constitución de 1991, **ha sido apro-**

vechado y capitalizado inteligentemente por el imperialismo y la oligarquía, por un lado, para desviar por otros cauces ese grito de cambio de las masas populares enardecidas, por el otro, para bloquear las reformas democráticas por las que lucha el pueblo colombiano desde hace varios años.

Un tercer aspecto es que la socialdemocracia ha sido una carta útil que le ha permitido a la oligarquía hablar nuevamente de estabilidad y crecimiento económico, recuperación de la paz, la seguridad y el orden político, así como de reformas al actual sistema económico y político, **pero su objetivo de contener la lucha social y obligar al movimiento social a renunciar a sus propósitos de cambio no se han logrado**, el conflicto social se mantiene y la lucha de clases se agiganta, la confrontación social sigue en las calles mostrando en la movilización social tendencias interesantes.

Un cuarto aspecto que queremos resaltar es el bailoteo de la socialdemocracia, el cambio de discurso y la incoherencia demostrada. **La inestabilidad e incertidumbre que imprime a su actuar político y que la desenmascara todos los días como una fuerza inconsecuente con el cambio y las reformas democráticas, y sí, como una fuerza que colabora abiertamente con la defensa del statu quo, las políticas neoliberales y la teoría de la seguridad nacional y el enemigo interno que ha sustentado las políticas y medidas de pacificación en el país.** Este comportamiento de los dirigentes socialdemócratas que afecta negativamente su liderazgo señala que los éxitos políticos alcanzados en el presente no serán duraderos. Ahora, si tenemos en cuenta que muchos de ellos se han visto comprometidos en desfalcos y problemas de corrupción, podemos señalar que su futuro no es promisorio.

Partiendo de estos rasgos que se dibujan en la coyuntura política colombiana queremos subrayar con las siguientes notas evaluativas de este gobierno, **que además de la nula aplicación de medidas estructurales dirigidas a frenar el fuerte deterioro económico y social del país; la entrega y violaciones continuas de la soberanía nacional son problemáticas que afectan profundamente al gobierno de Gustavo Petro, declaran su inconsecuencia con el**

Mandato Popular otorgado en junio de 2022 y le restan legitimidad con la que inició el gobierno de Gustavo Petro.



Desde un principio el gobierno de Gustavo Petro se vio envuelto en dificultades que impidieron aplicar el programa de gobierno. El aparato legislativo con mayoría opositora rechazó las reformas propuestas animando un bloqueo institucional a todas sus políticas. En respuesta la consulta popular, la constituyente y la movilización ciudadana aparecieron como importantes alternativas.

En materia administrativa predominaron la ineficacia e inestabilidad de un equipo de gobierno conformado por tecnócratas de los partidos tradicionales

El presidente no logró construir un equipo de gobierno estable pues, hasta la fecha, de un gabinete conformado por 19 ministros, ha cambiado 62 titulares y cifra similar en viceministerios y gerencias de agencias nacionales, alto ritmo de rotación política usado para aplicar su regla de oro para gobernar: “el acuerdo nacional”, que implica transacciones y pactos con fuerzas políticas tradicionales. Cabe anotar que las referencias de aprobación del gobierno de Petro que registran algunas encuestas recientes reflejan una foto del impacto de medidas inmediatas como el significativo aumento del salario mínimo vital y no a un balance general de las decisiones del mismo.

El cambio democrático está por verse y sigue siendo un gran reto

Entre los hechos que no recogen las encuestas, resaltamos el sobreendeudamiento y el pago disciplinado realizado por este gobierno de la deuda externa; el abultado déficit fiscal fruto del monto exagerado de la deuda con medidas como la emisión masiva de bonos del tesoro (TES) usando la emergencia económica y el incremento del presupuesto para la guerra; la corrupción, vena rota del presupuesto general de la nación, con hechos supremamente escandalosos, como los vistos en la Unidad Nacional para Gestión del Riesgo de Desastres -UNGRD- donde los dineros perdidos según las investigaciones superan el billón y medio de pesos que ya tienen tras de rejas a dos importantes exministros (Interior y Hacienda), al igual que corrup-tela en el FOMAG, ese multimillonario fondo

social del magisterio que se llenó de burocracia y cero realizaciones; la falta de control a la evasión y elusión de impuestos y el contrabando; la exagerada burocracia en la estructuración del nuevo Ministerio de la Igualdad y otras esferas de la rama ejecutiva del Estado, y la reducción de los ingresos nacionales.

A lo anterior se suma el errático accionar para impedir el colapso del sistema de salud, los escasos resultados en materia de educación, vivienda, transporte y, en especial, la ineficacia para frenar la explotación del ingreso popular con las tarifas de servicios públicos domiciliarios, así como la minimización de los efectos que sobre la economía nacional tienen los nuevos aranceles de Trump, imposiciones abiertas del imperialismo norteamericano contra un país dependiente como Colombia, en los que se manifiesta la nula respuesta o maniobra demostrada por este gobierno frente al imperialismo yanqui.

Las frecuentes referencias del gobierno a los aplausos de la OCDE a su manejo económico vienen ocultando el debate sobre los preocupantes datos a diciembre del 2025, veamos: los acuciantes problemas de la salud, donde el sistema cerró con un déficit proyectado de \$ 20 billones y pérdidas operacionales acumuladas de \$ 7.3 billones; una deuda estatal acumulada con el sector eléctrico de \$ 9.2 billones según el Comité Intergremial de Energía; una inflación de 5,2%, por encima de la meta del 3%; la informalidad creciente, (55.7%); el alto endeudamiento externo (US 246.801 millones, 53.8% del PIB); el inatajable aumento del déficit fiscal, (\$ 117.8 billones, 6.4% del PIB). A lo anterior se suma un reporte de cartera de la DIAN de \$ 50.91 billones correspondiente a impuestos y retenciones, de los cuales \$ 16.6 billones fueron catalogados como de difícil recuperación. Esta realidad es muy distante del Plan Nacional de Desarrollo, aprobado luego de pregonar los “diálogos vinculantes” como forma de participación ciudadana, que fue acogida ampliamente pero poco asumida por el gobierno.

La política trazada por el gobierno de Gustavo Petro y los nuevos hechos que ilustran la dinámica económica con claras señales recesivas

y la política del mundo marcada por el desespero yanqui ante sus claras señales de decadencia general, que ya registran en las calles los ocho millones de manifestantes que gritaron “NO KING” el sábado 28 de marzo, señalan como perspectiva una fuerte profundización de la crisis económica, social y política del país que empiezan a tener manifestaciones en las convocatorias huelguísticas del magisterio, los municipios de pequeños medianos mineros, comunidades afro, trabajadores de servicios públicos domiciliarios y sectores de la juventud, hechos sociales y políticos que por fuera de los resultados electorales marcan las grandes discusiones sobre las políticas y la gestión desarrollada por el gobierno colombiano para enfrentar además de entorno cambiante y de reconfiguración a nivel internacional, la difícil situación de desigualdad y exclusión social, económica y política que padece Colombia.



Los trabajadores colombianos se toman las calles exigiendo respeto a sus derechos constitucionales, en especial al reconocimiento de un salario mínimo vital y móvil que posibilite una vida digna.

Las perspectivas económicas para Colombia hacia el 2026 no son alentadoras, el impacto negativo en la economía colombiana de la guerra en el Medio Oriente, reiniciada con los ataques de Israel y Estados Unidos a Irán son nefastos. El disparo en el alza del precio del petróleo que ya supera los 110 dólares por barril repercute negativamente en sectores de la economía colombiana, como el transporte, la agricultura, el precio de los alimentos y en otras variables económicas, que elevarán la inflación y afectarán el crecimiento económico. Los datos registrados en los primeros meses del 2026 así lo revelan.

Estamos de acuerdo con los sectores democráticos y de izquierda en señalar que estas políticas emprendidas por el gobierno **son contrarios al Mandato Popular contenido en el programa de gobierno 2022-2026** con el cual fue elegido el presidente Gustavo Petro en un triunfo electoral claro con más de 11 millones de votos.

El proceso electoral colombiano

En un contexto marcado por la dispersión y fuerte alinderamiento y realinderamiento ideológico de las fuerzas políticas el proceso electoral colombiano no deja de mostrar el anacronismo de las normas que lo regulan, así como la antidemocracia que lo caracteriza.

Con todo el panorama político colombiano es cada día más complejo dado las grandes disputas que se dibujan en materia económica, política y militar. Resaltamos, por un lado, el fuerte interés del imperialismo norteamericano de interferir en las elecciones colombianas como lo ha hecho en otros países, buscando consolidar su dominio y convertir al país en un fuerte puntal de su política expansionista y neocolonial en América Latina, por el otro, la fuerte disputa de la oligarquía y sus élites por recuperar el gobierno, perdido en virtud del ímpetu popular gestado en los paros cívicos del 2019 y los 45 días del levantamiento popular de abril de 2021 que se vio reflejado en el resultado electoral de junio de 2022, que eligió a Gustavo Petro presidente con el respaldo de un acuerdo electoral democrático, popular y de izquierda llamado Pacto Histórico, ahora asaltado para convertirlo en un “partido único” que rompió la amplia unidad frentista que lo constituyó. El otro rasgo del momento es la fuerte disputa por el control de las políticas que se implementan en Colombia.

Complejizan el panorama el ambiente enrarecido en que se desarrolla el debate político en el país, así como la violencia política que ha caracterizado el conflicto colombiano, pues hay que seguirlo diciendo, perviven todavía los crímenes de líderes populares, políticos, desmovilizados de las guerrillas y defensores de derechos humanos, no cesan las desapariciones y amenazas políticas en las diferentes regiones del país.

Otro asunto son las formas de hacer política que han cogido vuelo en Colombia y que dejan

ver otro talante y manera de relacionarse con el electorado por parte de la mayoría de fuerzas políticas. Con ello es preciso señalar las grandes inversiones realizadas por las clientelas y maquinarias políticas dirigidas a cazar los votos de los colombianos; el acentuado marketing político que moldea y vende a los diferentes candidatos como figuras best seller de la política colombiana; la relevancia de lo virtual y las redes sociales en el desarrollo de la política; la promoción de narrativas que falsean la realidad y enfatizan en pensamientos distorsionados, dogmáticos, personalistas-mesiánicos y emocionales que carecen de objetividad; los esfuerzos por nublar el debate político y/o reemplazarlo por una comunicación llena de símbolos, poco asertiva en el que las decisiones políticas son guiadas por la emoción y la empatía. El populismo y el pragmatismo que reina en los discursos, el voto útil y la compra venta de votos prevalecen, ellos son además fuertes tendencias y rasgos que caracterizan el accionar de la mayoría de las fuerzas políticas en este tiempo de elecciones.

En cuanto a los resultados registramos el fuerte deterioro, así como el escaso liderazgo de los partidos burgueses, que no lanzan candidatos presidenciales en su nombre y siguen mostrando su hincamiento al imperialismo yanqui y ahora a los planes trumpistas, aunque pretendan mostrarse como actores políticos autónomos, desligados de las presiones de Washington que evaden examinar y no rechazan. En las elecciones al congreso realizadas el pasado 8 de marzo **se evidenció el dictado del imperialismo norteamericano a la oligarquía colombiana en sus diferentes facciones, las cuales auspiciaron, proyectaron y concretaron un fraude de grandes proporciones dirigido a ampliar sus mayorías derechistas en el congreso de la república.** Pero vale subrayar que el resultado electoral no es la única medida de la correlación de fuerzas en la lucha entre explotados y explotadores, esta es una de las formas de lucha política.

Los sectores democráticos y de izquierda experimentaron un aumento en curules que está muy lejos del salto de cantidad pregonado desde la Presidencia, por tanto, se abre el debate sobre la necesidad de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente de carácter Democrático y Popular como herramienta de

lucha para cambiar la correlación de fuerzas en este ámbito.

En cuanto a las consultas multipartidistas realizadas para definir las candidaturas presidenciales realizadas al unísono, varios sectores oligárquicos llamando a fortalecer la confianza inversionista, la seguridad democrática y el corporativismo **no escatimaron en utilizar el fraude en la consulta de la derecha uribista permitiendo el triunfo de la actual senadora del Centro Democrático Paloma Valencia, quien claramente aparece ahora como candidata presidencial favorita del gobierno Trump,** gracias a los sorpresivos más de 5 millones de votos que la dejaron en una posición ventajosa en el imaginario para seguir haciendo un trabajo de opinión con encuestas que la vayan ubicando en ascenso mientras sus contendores se estancan o decrecen.

sas, mostrario de la creciente inconformidad y rechazo que predomina en los diferentes sectores del pueblo frente a la política neoliberal impuesta por el régimen y no derrotada aún por el gobierno de Gustavo Petro, que a pesar de los fuertes llamados de sectores y fuerzas populares en ascenso, no logra liberarse de las imposiciones imperialistas, el clientelismo, la corrupción y la errática política del acuerdo nacional con los sectores oligárquicos. En medio de la complejidad del panorama político colombiano resaltamos que **los sectores populares, democráticos y de izquierda mantienen su disposición de lucha por el cambio democrático y la conquista de reformas estructurales al modelo económico y político del país que posibiliten bienestar, libertad política y justicia social para las mayorías colombianas.**

Como una contra tendencia a lo anteriormente señalado es preciso mencionar también la ofensiva de la socialdemocracia y el oportunismo por cooptar y ganar el control de las organizaciones sociales imponiendo en ellas la concertación, el clientelismo y la conciliación como valores y ejes centrales de actuación, la imposición de una práctica de movilización social con muchas limitaciones en sus alcances y, en muchos casos, usada por el Gobierno para sus maniobras y metas de esencia grupista como ocurrió con el frustrado llamado a la convocatoria de la Consulta Popular y los aplazamientos del llamado a una Asamblea Nacional

Constituyente. Dado los avances y frutos alcanzados en distintos sectores sociales seguimos considerando que la labor de la socialdemocracia y el oportunismo hay que enfrentarla con gran decisión por cuanto representa un obstáculo para un mayor desarrollo del movimiento popular.



A pesar de los avances obtenidos por el Pacto Histórico y que le permitieron ampliar su número de curules, los partidos de derecha siguen siendo la fuerza mayoritaria en el Congreso de la República.

Los sectores populares, democráticos y de izquierda mantienen su disposición de lucha

En el proceso electoral en marcha registramos también el potenciamiento de diferentes expresiones de lucha y movilización de las ma-

Seguiremos, por tanto, insistiendo en que la mejor manera de enfrentar a la socialdemocracia y el oportunismo está en potenciar el ascenso de la lucha social expresa hoy en las diferentes formas de lucha, en las movilizaciones, paros, protestas sectoriales, regionales y nacionales. La experiencia demuestra que el mejor antídoto contra el oportunismo en general no es otro en que el fortalecimiento de la organización y lucha del pueblo, en nuestro caso del fortalecimiento de las respuestas populares a la crisis económica y política, a la profundización de la dependencia, a la dominación y explotación capitalista, al crecimiento de la pobreza y la desigualdad social.



En caso de que ninguno de los aspirantes obtenga esta ponderación de los votos, los dos candidatos que en primera vuelta hayan obtenido la mayoría de los votos irán a la segunda vuelta; el ganador es quien logre la mayoría de los votos. De darse la segunda vuelta las elecciones se realizarán en el mes de junio de 2026.

Insistiendo en lo complejo de la coyuntura y teniendo en cuenta que cada día son mayo-

res las maniobras de la burguesía para recuperar el gobierno, consideramos que le asiste a los revolucionarios, al conjunto de la izquierda y los sectores democráticos grandes e innumerables retos que pasan por profundizar la lucha contra el peligro de guerra y la fascistización impulsada por el imperialismo y las diferentes facciones de la oligarquía lacaya, defender la soberanía nacional y el logro de mejores condiciones de vida de las mayorías excluidas.

El gran reto es avanzar hacia la unidad del pueblo, avanzar hacia una unidad lo más amplia posible, que defienda los intereses y aspiraciones de las mujeres, los jóvenes, los trabajadores, el campesinado y en general de lo más amplios y diversos sectores populares. **Tenemos el reto de avanzar hacia la constitución de un gran frente del pueblo que luche por una república y un gobierno democrático que defienda la soberanía nacional y realice los cambios estructurales que anhelan las mayorías excluidas del país.**

Asumir este gran reto implica y exige trabajar con decisión y entusiasmo la unidad y el fortalecimiento político de todas las fuerzas del campo popular, la izquierda y los sectores democráticos buscando propinar una fuerte derrota al uribismo y toda la derecha trumpista en estas elecciones presidenciales. Esta fuerza que representa un gran peligro para las apuestas democráticas del pueblo se ha recompuesto y busca que su repunte en las elecciones del 8 de marzo se potencie y trascienda hasta alcanzar la victoria en las elecciones presidenciales. El fraude, la demagogia y manipulación del electorado mostrándose como una fuerza de “centro” está a la vista con la candidata presidencial uribista Paloma Valencia y su fórmula vicepresidencial, el también neoliberal, exdirector del DANE, Juan Daniel Oviedo que falazmente posa ahora como crítico del uribismo.

Debemos tener en cuenta que el avance de los sectores democráticos, la izquierda y los revolucionarios alcanzados en las elecciones del 8 de marzo donde se eligió un nuevo Congreso de la República no son suficientes; es cierto y el Pacto Histórico amplió su bancada parlamentaria, pero la Alianza Verde no mantuvo su representación y el Partido Comunes perdió 10

congresistas al cesar la representación acordada en el llamado Acuerdo de La Habana, pero el nuevo Congreso de la República sigue siendo mayoritariamente de derecha, por lo que el legislativo recién elegido seguirá siendo una talanquera para la aprobación de las reformas democráticas que demandan las mayorías populares en las elecciones presidenciales del 31 de mayo y del mes de junio, en caso de haber segunda vuelta.

Se hace indispensable un acuerdo de unidad popular y democrática

En el momento actual, resulta imperioso como elemento táctico, **un gran acuerdo de unidad programática de las fuerzas democráticas y de izquierda para ganar la presidencia**, iniciando por recoger desde abajo, desde la base popular, banderas y mandatos en materia de trabajo, salud, educación, empleo, pensiones, reforma agraria, servicios públicos, vivienda, mujeres, juventud, derechos humanos y seguridad de los sectores populares, pueblos negro e indígena y territorios. En síntesis, que haya un deslinde serio y claro del modelo político, económico y social (neoliberalismo) que ha impedido en nuestro país por más de tres décadas, implementado a sangre y fuego, generando desempleo, pobreza, miseria, desigualdad social y guerra contra el pueblo.



Resulta imperioso para las fuerzas del campo popular, democrático y de izquierda concretar un gran acuerdo democrático para ganar el gobierno, derrotar el uribismo y la derecha trumpista

Solo así será posible unificarse en torno a un programa que recoja las principales reivindicaciones de las mayorías explotadas, asegure la constitución de un gran **Frente Político Amplio** de Masas, anti oligárquico, anti fascista y anti imperialista que se enrumbe en la labor de conquistar el gobierno democrático que anhelan las masas populares.

Un gran paso de este **Frente Político Amplio** de Masas comprende reivindicar la necesidad de una nueva Constitución, así como la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente de carácter democrático y popular, que además de eliminar el neoliberalismo, fije la apertura del país al ejercicio pleno de las libertades políticas y los derechos económicos y sociales del pueblo.

Las fuerzas revolucionarias, democráticas y de izquierda tenemos el gran reto de acordar desde abajo, en la base, desde y con las fuerzas y organizaciones populares y democráticas, un candidato único que levante un programa que recoja el más amplio respaldo popular y nos de la victoria en las elecciones presidenciales del 2026.

Todo lo anterior exige elevar el nivel político y organizacional de las masas con visión de poder. Las Asambleas Populares, Uniones de Resistencia, cabildos populares, juntanzas y otras formas organizativas que demandan ser reconocidas, deberán coordinarse democráticamente y presentar sus exigencias en medio de las jornadas de protesta y paro que se promueven con y desde los diferentes sectores sociales, étnicos y populares.

Como partido seguiremos estando en primera fila por la unidad del pueblo

Nuestro partido siempre ha luchado por alcanzar un gobierno auténticamente democrático que garantice los derechos y libertades del pueblo colombiano, por una patria democrática, libre, soberana e independiente que exalte una República que defienda la libre concurrencia de las regiones, nacionalidades y pueblos por un orden federal democrático y contra el

centralismo impuesto por la oligarquía para ahogar el clamor de las regiones y las comunidades étnicas, que se comprometa a fortalecer la participación ciudadana y popular en la defensa y destino de la nación. Ahora, más que nunca trabajaremos con ahínco por lograr la unidad del pueblo y derrotar la oligarquía y la derecha trumpista en estas elecciones presidenciales.

Como partido estamos comprometidos de manera cierta con la conquista de la Nueva República, en ese sentido lucharemos y haremos todos los esfuerzos posibles por conquistar, en el marco de la más amplia unidad y lucha del pueblo, el gobierno que haga realidad los anhelos democráticos de los trabajadores, juventud, mujeres, campesinos, pueblo afrodescendiente e indígenas colombianos.

**¡Por una Asamblea Nacional Constituyente Democrática y Popular!
Impulsar y ganar... ¡Gobierno democrático Ya!
¡Solidaridad con los pueblos de Irán, Palestina, Venezuela y Cuba!
¡Viva la lucha popular! ¡Viva, viva, viva!**

*Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)
Comité Ejecutivo Central*

Movimiento revolucionario de masas, responsabilidad de los comunistas

Para la burguesía y sus panegiristas, el sistema capitalista imperialista es el resultado del progreso y desarrollo económico, proviene de la naturaleza “creadora del capitalismo”. Según esos puntos de vista, el futuro de la humanidad será el desarrollo incesante del capitalismo.

Los revolucionarios proletarios, alumbrados por la teoría revolucionaria, el marxismo leninismo, sostenemos que el sistema capitalista imperialista, existe, es consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, de la plusvalía generada por miles de millones de trabajadores en todos los países, es resultado del saqueo de los recursos naturales, de la dominación y opresión imperialista. El sistema capitalista imperialista expresa la riqueza y la omnipotencia de un pequeño grupo de monopolios industriales y financieros, de unos cuantos países imperialistas, de sus so-

cios y lacayos, las burguesías locales y, expresa también, la apropiación de la riqueza creada por miles de millones de trabajadores en todos los continentes; y, provoca el empobrecimiento continuo de las clases trabajadoras, el desempleo, el hambre, la miseria de los trabajadores, el sometimiento de los países dependientes.

El capitalismo, no ha resuelto y, en ninguna circunstancia, puede resolver los problemas de los trabajadores. El imperialismo jamás podrá generar el progreso y desarrollo independiente de los países y naciones.

La revolución social es la alternativa

El ascenso triunfal del capitalismo fue quebrado por el triunfo de la Revolución de Octubre en 1917, en Rusia. Este gran acontecimiento

“La derrota de esos procesos revolucionarios debe ser entendida, como parte del proceso de desarrollo en espiral de la historia, como expresión de una dura pérdida infringida a los trabajadores y a los pueblos; a los revolucionarios y a los comunistas. Se trata de batallas perdidas por el proletariado en la lucha por su emancipación, pero no significan que el socialismo y la revolución fueron aniquilados.”

abrió una nueva etapa para la humanidad, la época del imperialismo y la revolución proletaria. Otros procesos revolucionarios condujeron a la clase obrera y los pueblos al poder en Europa, Asia y América Latina, ratificando en los hechos, la probabilidad de organizar y hacer la revolución.

Es verdad que la revolución y el socialismo sufrieron una derrota en la URSS y otros países, que las conquistas económicas y sociales de los trabajadores y los pueblos fueron revertidas, que el capitalismo se enseñoreó de nuevo.

También es cierto que la regresión capitalista afirmó las cadenas de la explotación asalariada, que remachó las cadenas de explotación y la dominación imperialista. Los acontecimientos echaron abajo la prédica propagandística de los capitalistas que pregonaban la liberación de los trabajadores y los pueblos del totalitarismo comunista. Mostraron de nuevo, al capitalismo y sus lacras: la explotación del trabajo asalariado, la pobreza, el hambre y la miseria, el paro.

La derrota de esos procesos revolucionarios debe ser entendida, como parte del proceso de desarrollo en espiral de la historia, como expresión de una dura pérdida infringida a los trabajadores y a los pueblos; a los revolucionarios y a los comunistas. Se trata de batallas perdidas

por el proletariado en la lucha por su emancipación, pero no significan que el socialismo y la revolución fueron aniquilados.

Las lacras del capitalismo, las cadenas de la explotación de los trabajadores, el desempleo, el hambre y la miseria, el saqueo imperialista no han terminado. En realidad, se han expandido por todos los confines del planeta. Y no van a concluir por sí mismas. Deben ser destruidas, aniquiladas. Y, sus enterradores, serán los propios trabajadores.

Las riquezas acumuladas y concentradas por las clases capitalistas son resultado del trabajo de millones de trabajadores, que van a convertirse, indefectiblemente, en sus enterradores, a través de la revolución social.

La necesidad y la probabilidad de la revolución y el socialismo

El siglo XX fue conmovido por grandes batallas de los proletarios y los pueblos por la revolución y el socialismo. Buena parte de esas guerras revolucionarias las ganaron los pueblos. Estos hechos muestran la probabilidad de organizar la revolución y llevarla a la victoria, también dejan claro, la necesidad de defenderla.

Estos hechos forman parte del acumulado histórico de la humanidad. Son experiencias que deben ser estudiadas y asumidas como referencia para la continuación de la lucha revolucionaria. Son expresiones de la decisión de los proletarios y los revolucionarios comunistas de enfrentar al capitalismo y la reacción, de su capacidad de encajar los reveses, de librar nuevas batallas y alcanzar la victoria. Las lecciones históricas que asumimos los revolucionarios proletarios en el siglo XXI recogen el legado de los proletarios y los comunistas, las lecciones Marx, Engels, Lenin y Stalin respecto de la necesidad y la probabilidad de la revolución.

La revolución y el socialismo son una necesidad, pero no se pueden organizar de manera voluntarista, por el deseo y la voluntad de los hombres. Hace falta condiciones específicas que deben ser tenidas en cuenta.

El hambre, la miseria y la explotación de miles de millones de trabajadores plantean la necesidad de la revolución, pero requieren de actores concretos, de sujetos sociales que se conviertan

en protagonistas de su desarrollo, del proceso de organizarla, conducirla y llevarla a la victoria. Se necesitan también condiciones objetivas y subjetivas que estén en correspondencia.

La clase obrera, las demás clases trabajadoras de la ciudad y el campo están inconformes con la situación material que soportan, anhelan el cambio de esas condiciones, se rebelan contra ellas y luchan por resolverla a su favor.

Las huelgas, los combates por las reivindicaciones inmediatas demuestran la inconformidad, expresan el deseo de cambio, pero, en lo fundamental enfrentan situaciones concretas, a representantes del enemigo de clase en la empresa, en la jurisdicción y en algunos momentos y lugares en el país.

Cuando la lucha de las masas trabajadoras y de la juventud se desarrollan de manera general, cuando se expresan en buena parte del país, cuando apuntan a cambiar la situación general, cuando crecen en intensidad y amplitud pueden hacer parte de lo que se denomina situación revolucionaria. Según las enseñanzas leninistas, es necesario que las masas proclamen su inconformidad con el presente, pero que tengan, al mismo tiempo, clara —al menos en sus sectores avanzados— la necesidad de cambiarlo.

Para que la lucha social se califique y apunte no solo al patrón concreto, sino a la clase de los patrones, es necesario clarificar los objetivos, los propósitos. Desarrollar, en los hechos, el combate por el poder popular.

Lenin afirmó: “Para que se produzca una revolución, por lo general no basta con que “las clases bajas no deseen” vivir como antes; también es necesario que “las clases altas sean incapaces” de vivir como antes; (2) cuando el sufrimiento y la necesidad de las clases oprimidas se han agudizado más de lo habitual; (3) cuando, como consecuencia de las causas anteriores, se produce un aumento considerable de la actividad de las masas”.

La experiencia histórica demuestra que la organización y dirección de la revolución social del proletariado requiere contar con condiciones y protagonistas. Son indispensables la existencia y desarrollo de un movimiento revolucionario de masas, unas fuerzas armadas populares que conduzcan la lucha política por los medios militares

y, el partido revolucionario del proletariado, el partido comunista que los organice y dirija.

En algunas oportunidades nos hemos referido al papel del Partido del proletariado, en estas líneas vamos a referirnos a la construcción del movimiento revolucionario de masas.

Las masas son las protagonistas de la Historia

Un presupuesto del idealismo histórico afirma que la historia es consecuencia del hacer de las personalidades: de los emperadores y los reyes, de los presidentes, de los caudillos.

Evidentemente, esa concepción ignora que los grandes acontecimientos históricos, así como los hechos de la cotidianidad, responden a la aspiración de alcanzar y resolver las necesidades materiales, sociales y políticas. La lucha por la consecución de esos objetivos moviliza a las masas y las personalidades se involucran buscando el liderazgo y el aprovechamiento personal, o de grupo, de las acciones de estas.

Desde la aparición de la propiedad privada y de las clases sociales, las masas trabajadoras han protagonizado el desarrollo de la historia; han sido actores de las grandes transformaciones y revoluciones. Pero, en el desenlace de esas gestas, han sido las personalidades y otros grupos y clases sociales explotadoras las que se han beneficiado de esos resultados y se han convertido en los nuevos amos.

Este desenvolvimiento histórico cambió sustancialmente cuando se produjo la revolución social del proletariado, cuando millones de trabajadores se involucraron en la lucha por el cambio y la condujeron en su propio beneficio. La revolución fue, por primera vez, obra de las grandes mayorías en beneficio de ellas mismas. Se trataba de la revolución social del proletariado. Ocurrió por primera vez en la vieja Rusia.

Los grandes acontecimientos sociales y las revoluciones involucran a las masas trabajadoras en su desenvolvimiento y desenlace. Eso es resultado de que las masas trabajadoras avizoran en esos procesos la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, inmediatas y mediatas; en la persecución de esos objetivos se incorporan, en buena medida, de manera voluntaria.

En la época del imperialismo, en los países dependientes, el Ecuador entre ellos, las masas trabajadoras están integradas por la clase obrera, los campesinos pobres y medios, los trabajadores autónomos y el semiproletariado.

Transformar el movimiento social de los trabajadores y la juventud en el movimiento revolucionario de masas

La clase obrera participa directamente en la producción; sin su actividad no existirían los bienes materiales y espirituales que requiere la humanidad para su subsistencia y desarrollo. Ella, la clase obrera, no tiene ninguna relación con la propiedad de los instrumentos y medios de producción, por tanto, como dijeron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, la clase obrera no tiene nada que perder en la lucha revolucionaria, sino sus cadenas.

En los países dependientes, los campesinos pobres y medios hacen parte de las clases trabajadoras, son explotados y oprimidos por el capital y la clase de los capitalistas, por el gobierno burgués, por las leyes y la institucionalidad. En tanto tienen interés en la satisfacción de sus necesidades, pueden avanzar a comprender, en sus sectores avanzados, la necesidad de luchar por la transformación social, pueden constituir destacamentos del movimiento revolucionario de masas.

Los maestros constituyen un apreciable sector de las clases trabajadoras, esencialmente son trabajadores intelectuales. Constituyen uno de los instrumentos para la trasmisión de las ideas y propuestas del imperialismo y los capitalistas hacia el pensamiento de las clases trabajadoras de la ciudad y el campo. Los maestros de la escuela pública conforman un sector social que cuenta con un significativo nivel de organización y una larga tradición de lucha por sus intereses y derechos, en defensa de la educación pública, de la democracia, la libertad y la soberanía nacional. Los profesores de la educación privada son también parte del magisterio y enfrentan la explotación de sus patronos directamente. El magisterio ecuatoriano viene jugando un rol de la lucha de los trabajadores y los pueblos.

Los trabajadores autónomos de la ciudad y el campo forman parte, también, de las clases trabajadoras. Trabajan por cuenta propia, son productores independientes, no enfrentan a un patrón directo, cuentan con una parte de la propiedad de los instrumentos y medios de producción que les permiten participar en la vida económica de la sociedad. Están integrados en la sociedad capitalista, sufren la opresión y explotación de las clases de los capitalistas. Enfrentan la competencia de los grandes industriales y comerciantes. Soportan el peso de la institucionalidad burguesa. Sus sectores avanzados pueden incorporarse a la lucha por la transformación social. Cuentan con importantes niveles de organización, asociaciones y comités, federaciones provinciales y de carácter nacional. Tienen que luchar permanentemente por sostener su fuente de trabajo, una parte de ellos está incorporada a la organización y la lucha de los sindicalistas y el pueblo.

Un vasto sector de las masas trabajadoras se integra en el semiproletariado, son decenas de miles de trabajadores que cuentan con la propiedad de algunos medios e instrumentos de producción, que laboran con ellos, pero que no alcanzan a cubrir sus necesidades y deben acudir al trabajo asalariado, en la ciudad y el campo. Una parte de su actividad productiva la realizan por cuenta propia, otra la desenvuelven a través de la venta de su fuerza de trabajo. Viven en la pobreza, no tienen acceso pleno a la salud y la educación, están impelidos por la vida a luchar por su subsistencia; son parte de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

Los campesinos pobres y medios, los trabajadores autónomos pequeños y medios, los semiproletarios hacen parte de las clases trabajadoras, por poseer la propiedad de instrumentos y medios de producción, en su mayoría, forman parte de la pequeña burguesía y el semiproletariado.

El sector social integrado por los estudiantes secundarios y universitarios tiene una significación importante en la sociedad. Los estudiantes provienen, mayoritariamente, de las clases trabajadoras de la ciudad y el campo. Buena parte de ellos no alcanzan a concluir sus estudios, desertan de los colegios en busca de trabajo y no lo encuentran, engrosan el

segmento de los desempleados. Los muchachos y muchachas que avanzan a culminar los estudios secundarios no pueden acceder, en su conjunto, a las universidades por falta de recursos y por la restricción de cupos de la universidad pública.

Un sector significativo de la juventud no trabaja ni estudia, es víctima del sistema, no tiene norte y sus aspiraciones se diluyen, desaparecen. Son asediados por el alcoholismo y las drogas. Una parte de ellos son reclutados por las pandillas.

La juventud estudiantil cuenta con una larga tradición de lucha. Se movilizan en defensa de sus intereses y aspiraciones, pero también se involucran en las luchas generales de los trabajadores y el pueblo. En la lucha por la democracia, contra la dominación imperialista, en las barricadas contra los gobiernos autoritarios y las dictaduras conforman combativas brigadas de choque. Pueden convertirse, con la labor del partido revolucionario del proletariado, en sus sectores avanzados, en contingentes de las fuerzas que luchan por la revolución y el socialismo. Sin embargo, la gran mayoría de ellos se incorporarán al sistema como trabajadores intelectuales, como parte del sustento ideológico para el dominio del capital.

Una cuestión de gran importancia para el fortalecimiento del movimiento social de las masas trabajadoras, para su salto al estadio de fuerza revolucionaria es la unidad. Unidad para la lucha por sus intereses y derechos. Unidad para enfrentar a la clase de los capitalistas y su gobierno, a las leyes y a la represión. Unidad para la lucha por el cambio social, por la revolución y el socialismo.

El movimiento revolucionario de las masas trabajadoras y la juventud vienen labrando desde hace décadas por la unidad.

La unidad para la defensa de los intereses y derechos de los trabajadores, la unidad para enfrentar a la patronal y al gobierno de los capitalistas, a las leyes represivas y a las políticas anti obreras, la unidad para la construcción de un movimiento obrero y combativo, la unidad para la lucha por una nueva sociedad, por la revolución y el socialismo son banderas que deben ser enarboladas por los comunistas todos los días y, de manera particular, cuando se desarrolla la lucha huelguística.

La unidad se expresa en primer lugar en el sindicato y la organización de base, en la comuna campesina, en la asociación y el comité. Se va concretando en la labor de construir un sindicato unido y combativo.



Un segundo nivel de la unidad se evidencia en la vida de la federación cantonal y provincial, que se proyecta a la federación nacional de rama, a las centrales sindicales.

El Frente Popular es una expresión concreta de la unidad de los trabajadores y el pueblo; integra a la Unión General de Trabajadores del Ecuador, UGTE, a la Federación Única de Afiliados al Seguro Social Campesino, FEUNASSC, a los maestros agremiados en la UNE, a la Coordinadora Nacional de pequeños comerciantes, CUCOMITAE, a la Coordinadora de Barrios del Ecuador, CUBE, a la Federación de Estudiantes Secundarios, FESE y a la Federación de Estudiantes Universitarios, FEUE. Es un espacio de debate, de coordinación y de dirección de la lucha de un importante segmento del movimiento revolucionario de masas. Viene participando en la lucha general contra la política represiva de los gobiernos de turno, en contra del saqueo y la dominación imperialista. Se integra en el FUT.

Más allá, el movimiento sindical ecuatoriano viene construyendo la unidad entre las centrales sindicales clasistas en el Frente Unitario de Trabajadores, FUT. Es una instancia nacida en la lucha, desde hace varias décadas, que viene enfrentando la defensa de los intereses y derechos de los trabajadores, a la patronal en su conjunto, a las leyes y la institucionalidad burguesa. Ha sido protagonista de importantes huelgas nacionales.

Señalamos arriba que el proceso revolucionario puede avanzar y alcanzar la victoria si logra integrar a las clases trabajadoras y a la juventud como protagonistas, si en ese desenvolvimiento, el partido comunista cumple el papel de llevar la conciencia revolucionaria al pensamiento y la acción de las masas trabajadoras y la juventud.

En la construcción del movimiento revolucionario de las masas trabajadoras, se debe tener en cuenta que la actividad del Partido debe ganar a los sectores decisivos de la clase obrera para la política y la actividad revolucionarias. Si se alcanza este propósito se podrá conquistar para luchar por la revolución a las demás clases trabajadoras de la ciudad y el campo.

La revolución social del proletariado, la lucha por el poder popular y el socialismo es una gran hazaña en la que participan millones de

seres y lo hacen de manera voluntaria; pero requiere ser organizada por los hombres y mujeres trabajadoras que asumen la comprensión y la convicción de luchar por sus propósitos, por el socialismo y el comunismo y están integrados en el partido comunista.

La revolución y el socialismo son objetivos estratégicos que se trabajan en el día a día de los comunistas. Se trata de un proceso zigzagueante que debe tener en cuenta la situación de las masas trabajadoras, la correlación de fuerzas en su desenvolvimiento, las formas de dominación de la clase de los capitalistas, las ideas dominantes de la sociedad y, los anhelos y deseos de los trabajadores, la inconformidad de la juventud y la necesidad de dotarla de guías y dirección para su incorporación a la lucha revolucionaria.

El Partido Comunista debe tener en cuenta que el conjunto de las masas trabajadoras está subordinado por las ideas de las clases dominantes. Por tanto, no será posible incorporarlas, íntegramente, a la lucha por el cambio revolucionario. En el universo de las masas trabajadoras existen sectores atrasados que aceptan su situación porque así ha sido siempre y continuará siéndolo, a pesar de su pobreza y de los atropellos que soportan. Mas, evidentemente, existe un sector intermedio sobre el que se puede y se debe incidir con las políticas revolucionarias. Pero, sobre todo, debemos apoyarnos en los sectores avanzados, aquellos que están inconformes, que anhelan el cambio y que están en la pelea, inicialmente, por la solución de sus necesidades inmediatas.

Dijimos arriba que la clase obrera puede cumplir su papel de vanguardia de la revolución en tanto se empodere de su propia ideología. Esa cuestión no se va a producir de manera natural, espontánea. Para que se produzca, es necesaria la práctica social del partido del proletariado.

El Partido Comunista debe difundir la política revolucionaria en las filas de la clase obrera, en los sindicatos y comités de empresa, en las fábricas y en los sitios de concentración y movilización. Las volantes de denuncia de la situación, de los atropellos y arbitrariedades de los patronos y las autoridades, de las leyes y reglamentos de la institucionalidad; la circulación

del periódico del Partido y la agitación de sus propuestas son, entre otras, las actividades que deben ser cumplidas de manera regular por los militantes comunistas.

La organización de colectivos, incorporando a los obreros destacados en la lucha, en las labores para la organización del sindicato y para su funcionamiento democrático, el debate de los problemas de la clase, de la situación del país, de los acontecimientos internacionales, la difusión de los ideales de la revolución y el socialismo, los objetivos de la sociedad sin clases, el comunismo, son responsabilidades a cumplirse cotidianamente por los militantes del partido.

La mayoría de la clase obrera, en el país, está desorganizada; una parte está sometida a la patronal de manera directa y o a través de los sindicatos patronales, del sindicalismo amarillo; y, solo un segmento pequeño, que está creciendo, se integra a los sindicatos clasistas que defienden sus intereses y los del pueblo y el país.

El objetivo de una central única de los trabajadores es una consigna sentida por las bases, en determinados momentos, se ha convertido en voz de orden para importantes sectores. Es una consigna justa y debemos continuar agitándola.

Estas ideas y propuestas deben ser llevadas a la organización y la lucha de las demás clases trabajadoras de la ciudad y el campo.

El campesinado ecuatoriano ha sido protagonista de importantes batallas por sus intereses y derechos. Actualmente se encuentra organizado en asociaciones, comités, cooperativas y las principales demandas son precios justos para las semillas, insumos y para los productos; la atención de la salud y la educación, así como el riego, los caminos vecinales y la transportación. Una importante expresión de la organización del campesinado es la FEUNASSC, que

integra a decenas de miles de campesinos afiliados al Seguro Social Campesino y que viene desarrollando importantes jornadas de lucha por sus reivindicaciones concretas y se involucra en la lucha de los demás trabajadores por la libertad y la democracia. Los comunistas deben continuar agitando las banderas de la revolución y el socialismo, el programa agrario del Partido.

Los comunistas debemos seguir laborando con los trabajadores autónomos. Los trabajadores por cuenta propia son centenares de miles de ecuatorianos que laboran en el taller artesanal, en el pequeño comercio, son dueños de pequeños capitales que les permiten enfrentar sus labores. Hacen parte de la economía informal, no tienen estabilidad, no cuentan con la seguridad social. Son perseguidos por los municipios y los grandes empresarios del comercio. Una buena parte de ellos están integrados en la lucha por sus intereses y su organización, se involucran con el movimiento sindical y popular.

Una reivindicación que reclaman centenares de miles de trabajadores de la ciudad y el campo es la vivienda digna. El país registra un déficit de más de 800 mil viviendas. La lucha de los sin vivienda es una constante y en varias de sus expresiones estamos involucrados. Es necesario que el Partido asuma en las diversas provincias esta demanda apremiante de las masas trabajadoras.

Entre las demandas de las masas trabajadoras siguen pendientes el acceso pleno a la salud y la educación. Estas banderas deben ser empuñadas con decisión por los militantes.

La construcción del movimiento revolucionario de masas es un proceso en marcha, debe continuar ahora, en el combate por el poder y, luego, en el proceso de construcción de la sociedad de los trabajadores, el socialismo.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Octubre de 2025

La teoría imperialista de Rosa Luxemburgo

Entre 1870 y 1914 las grandes potencias capitalistas europeas, a las que se unieron Estados Unidos y Japón, se lanzaron a la conquista de África y Asia. En este período los países imperialistas se repartieron 25 millones de kilómetros cuadrados, siendo Francia e Inglaterra las principales beneficiarias de esta rapiña territorial. Al comenzar el siglo XX, el 63% de la Humanidad vivía bajo el dominio imperialista [1].

Este fenómeno fue objeto de análisis por los partidos de la Segunda Internacional y los

principales teóricos de la socialdemocracia participaron en un fecundo debate que dejó obras notables por parte de Lenin, Hilferding, Otto Bauer y Rosa Luxemburgo, entre otros[2]. Y no podía ser de otro modo, porque la caracterización exacta del imperialismo, su naturaleza y mecanismos de dominación eran fundamentales para que los partidos socialdemócratas trazaran una línea táctica y estratégica correctas en el camino de la revolución proletaria.

[1] Sobre el reparto imperialista son especialmente interesantes, ACOSTA SÁN-CHEZ, José: *El imperialismo capitalista. Concepto, períodos y mecanismos de funcionamiento*. Barcelona, Blume, 1977; FIELDHOUSE, David: *Economía e imperio. La expansión de Europa (1830-1914.)*. Madrid, Siglo XXI, 1977 y HOBSBAWM, Eric: *La era del imperialismo, 1875-1914*. Barcelona, Labor, 1989.

[2] Sobre las diferentes teorías en relación con el imperialismo, véase J.M VIDAL VILLA: *Teorías sobre el imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1976.

“Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la sobreproducción (...) Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa...”

1. LA REPRODUCCIÓN AMPLIADA DEL CAPITAL

En 1913 Rosa Luxemburgo publicó **“La acumulación de capital”**, su obra más importante de economía política, en la que revisaba los esquemas matemáticos de Marx sobre la acumulación del capital. Fue, sin duda, una tarea enorme y realizada desde una posición honesta. Cuando empleamos el término revisar, no lo hacemos en el sentido que utilizamos para definir la obra de Bernstein, sino en el sentido de analizar las formulaciones marxistas desde una perspectiva revolucionaria.

La obra está dividida en tres partes o secciones. En la primera (*El problema de la reproduc-*

ción del capital) se abordan los problemas de la reproducción simple y ampliada del capital). La segunda (*Exposición histórica del problema*) trata las polémicas económicas entre diversos autores y en la tercera (*Las condiciones históricas de la acumulación*) desarrolla su propia teoría, intentando mostrar cómo es condición necesaria del desarrollo capitalista la invasión de las economías primitivas, así como el proceso a través del cual las destruye.

El libro recibió numerosas críticas desde los distintos ámbitos de la socialdemocracia, entre ellas las de Lenin, quien juzgó que las ideas contenidas en este texto relativas a la reproducción ampliada del capital, las crisis y el imperialismo eran básicamente erróneas.

Para comprender el motivo de las divergencias entre ambos, es necesario partir de la concepción de Marx sobre el desarrollo del capitalismo. Las causas de las crisis de superproducción son inseparables de la dinámica interna de la producción capitalista, de la materialización y apropiación de la plusvalía, y no deben buscarse en factores externos al proceso productivo. En palabras de Marx y Engels:

“La historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la sobreproducción (...) Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstácu-

lo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas”[3].

En el tomo II de *El Capital* se analizan la reproducción simple y ampliada del capital. Marx divide toda la producción de la sociedad capitalista en dos sectores: el sector I, productor de medios de producción, y el sector II, productor de artículos de consumo.). Marx comienza por analizar las condiciones de equilibrio para el intercambio entre ambos sectores en condiciones de reproducción simple (es decir, sin acumulación), y llega a la conclusión de que, en la reproducción simple, la suma de capital variable (invertido en salarios) y de plusvalor en el sector I, productor de medios de producción, ha de ser igual al capital constante en el sector II, productor de artículos de consumo. En el caso de la reproducción ampliada (acumulación), las condiciones varían Su punto de partida es que la acumulación exige un excedente de medios de producción, un excedente que requiere la conversión en capital de una parte del plusvalor obtenido por los capitalistas. En otras palabras, bajo los supuestos de la acumulación, el aumento de los medios de producción supera el incremento de los artículos de consumo: el sector I, por consiguiente, tiene que crecer más rápido que el sector II. Los diagramas matemáticos de Marx demostraban que esa acumulación era posible en una sociedad capitalista a pesar de la desproporcionalidad entre los dos sectores de la producción.

A partir de estas premisas, Rosa Luxemburgo consideraba que los esquemas matemáticos de Marx sobre la reproducción ampliada del capital no eran correctos y señalaba una serie de condiciones para que se pudiese realizar el proceso de acumulación: 1) La sociedad debía

disponer de una cantidad creciente de mano de obra para ser empleada; 2) En cada período, las necesidades inmediatas de la sociedad habrían de permitir que parte de la producción se destinase a incrementar el capital social, es decir, que no se consumiese el total producido (posibilidad de ahorrar); 3) La producción de bienes de equipo sería suficiente para que se pudiese incrementar materialmente el capital social (posibilidad de invertir) y 4) La demanda efectiva debería crecer también, dado que su existencia es *conditio sine qua non* para que los capitalistas decidan invertir. Su pregunta, pues, será la siguiente: ¿De dónde viene esa demanda efectiva continuamente creciente, que asegura las nuevas inversiones, es decir, que asegura un estímulo al conjunto de los capitalistas para expandir la producción global? Dicha demanda ha de buscarse fuera del ámbito de la economía capitalista, en la conquista y dominación de aquellas zonas del mundo donde predominaban formas no capitalistas, De estos lugares provendría la demanda para resolver los problemas que presentaba la acumulación ampliada del capital:

“De este modo, mediante el intercambio con sociedades y países no capitalistas, el capitalismo va extendiéndose más y más, acumulando capitales a costa suya, al mismo tiempo que los corroe y los desplaza para suplantarlos. Pero cuantos más países capitalistas se lanzan a esta caza de zonas de acumulación y cuanto más van escaseando las zonas no capitalistas susceptibles de ser conquistadas por los movimientos de expansión del capital, más aguda y rabiosa se hace la concurrencia entre los capitales, transformando esta cruzada de expansión en la escena mundial en toda una cadena de catástrofes económicas y políticas, crisis mundiales, guerras y revoluciones.

De este modo el capital va preparando su bancarrota por dos caminos. De una parte, porque al expansionarse a costa de todas las formas no capitalistas de producción, camina hacia el momento en que toda la humanidad se compondrá exclusivamente de capitalistas y obreros, haciendo imposible, por tanto, toda nueva expansión y, como consecuencia de ello, toda acumulación. De esta manera, en la medida en que esta tendencia

[3] MARX y ENGELS: *El manifiesto comunista*. Madrid, Fundación Federico Engels, 1996, p. 44.

se impone, el capitalismo va agudizando los antagonismos de clase y la anarquía política y económica internacional en tales términos, que mucho antes de que se llegue a las últimas consecuencias del desarrollo económico, es decir, mucho antes de que se imponga en el mundo el régimen absoluto y uniforme de la producción capitalista, sobrevendrá la rebelión del proletariado internacional, que acabará necesariamente con el régimen capitalista”[4].

El imperialismo no surgía en un estadio concreto del desarrollo capitalista, sino que era producto de las contradicciones que implicaba la acumulación del capital; esto es, de su reproducción de forma ampliada:

“El imperialismo es la expresión política del proceso de la acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados... Dado el gran desarrollo y la concurrencia cada vez más violenta de los países capitalistas para conquistar territorios no capitalistas, el imperialismo aumenta su agresividad contra el mundo no capitalista, agudizando las contradicciones entre los países capitalistas en lucha. Pero cuanto más violenta y enérgicamente procure el capitalismo el hundimiento total de las civilizaciones no capitalistas, tanto más rápidamente irá minando el terreno a la acumulación del capital. El imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia”[5].

2. LA CRÍTICA LENINISTA

El error fundamental de la revolucionaria polaca fue el situar la solución a los problemas de la reproducción ampliada del capital en la esfera del mercado y en el consumo mediante la conquista de regiones del mundo no capitalistas. El imperialismo sería, de esta forma, una solución parcial a las crisis, a la imposibilidad de realización de la plusvalía en las metrópolis imperialistas. Estos planteamientos implicaban que el capitalismo podría colapsar en un de-

terminado momento. Cuando ya no existiesen sociedades no capitalistas, la acumulación sería imposible y, por tanto, se produciría un derrumbe del sistema.

La realidad ha mostrado que el derrumbe del capitalismo no se ha producido, incluso con crisis tan catastróficas como la de 1929, 1973 y 2008. El capitalismo lleva en su seno profundas contradicciones, pero también los mecanismos que le permiten superarlas temporalmente. Mecanismos como las guerras imperialistas, la superexplotación de los trabajadores y de los pueblos de los países dependientes. Es decir, sufrimiento y desastre social acompañan el desarrollo del modo de producción capitalista, pero éste no desaparecerá salvo que sea derribado por la acción consciente del proletariado y las clases populares[6].

La expansión imperialista se produce, como bien explicó Lenin, cuando el capitalismo llega a una determinada fase de desarrollo. La búsqueda de tasas de ganancia más elevadas mediante la exportación de excedentes de capitales en las citadas metrópolis explica la conquista de el mundo afro-asiático que se produjo entre 1870 y 1914.

La contradicción fundamental del modo de producción capitalista se localiza en la esfera de la producción y no en la de la circulación. En su polémica contra las concepciones económicas de los populistas, Lenin abordó esta cuestión, mostrando las insuficiencias y errores teóricos del populismo:

“Cuando los populistas afirman que el mercado extranjero es la salida a la ‘dificultad’ con que tropieza el capitalismo para la realización del producto, no hacen más que encubrir con esta frase el triste hecho de que el ‘mercado extranjero’ es la salida a la ‘dificultad’ con que ellos tropiezan para no comprender la teoría (...) No sólo los productos que existen bajo la forma de medios de consumo, sino también aquellos que existen bajo la forma de medios de producción, todos ellos se realizan siempre entre ‘dificultades’, a través de constantes oscilaciones, cada vez más fuertes a medida que se desarrolla el capitalismo, entre

[4] R. LUXEMBURGO: *La acumulación del capital*. México, Ed. Grijalbo, 1966, p. 380.

[5] R. LUXEMBURGO: *Op.cit.* Pág.348.

[6] Sobre la teoría del derrumbe, es imprescindible la obra de H. GROSSMANN: *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Madrid, Siglo XXI, 1979 (primera edición en alemán en 1929)

una furiosa concurrencia que obliga a todo empresario a aspirar a una extensión ilimitada de la producción, rebasando las fronteras del propio estado y lanzándose en busca de nuevos mercados a países no absorbidos aún por el sistema de circulación capitalista de mercancías. Y así hemos llegado al problema de por qué el mercado extranjero es necesario para un país capitalista. No es, ni mucho menos, porque el producto no pueda realizarse en modo alguno dentro del orden capitalista. Pensar esto sería disparatado. El mercado externo es necesario porque la producción capitalista implica la tendencia a la extensión ilimitada, por oposición a todos los antiguos sistemas de producción, circunscritos a los límites de la aldea, de la heredad, de la tribu, del territorio o del estado. Mientras que en todos los antiguos sistemas económicos la producción se renovaba siempre del mismo modo y en la misma escala en que venía desarrollándose antes, bajo el régimen capitalista esta renovación es imposible y la extensión ilimitada, el perenne avance se convierte en ley de la producción”[7].

La raíz del error de Rosa Luxemburgo, y no solo de ella, estriba en priorizar la tesis del subconsumo en la teoría de Marx, en lugar de situarla en un lugar secundario. La contradicción entre la producción y la realización del producto forma parte del funcionamiento del capitalismo, pero la materialización de las crisis está relacionada con factores más profundos, como la caída tendencial de la tasa de ganancia. La teoría del subconsumo fue también criticada por Lenin:

“El análisis científico de la acumulación vino a minar todos los argumentos de esta teoría, demostrando que es precisamente en los períodos que preceden a las crisis cuando aumenta el consumo de los obreros; el consumo insuficiente (con el que se pretende explicar la crisis) ha existido bajo los más diversos sistemas económicos, mientras que las crisis son características de un sistema solamente, del capitalismo. Esta teoría [marxismo] explica las crisis mediante otra contradicción, a saber, la contradicción entre el ca-

rácter social de la producción (socializada por el capitalismo) y el carácter privado individual de la apropiación. (...) La primera teoría las explica [las crisis] partiendo de la contradicción existente entre la producción y el consumo de la clase obrera; la segunda se basa en la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. La primera encuentra, pues, las raíces del fenómeno fuera de la producción (...) la segunda busca estas raíces precisamente en las condiciones de la producción. (...) ¿Pero es que la segunda teoría niega la existencia de una contradicción entre la producción y el consumo, la existencia de un déficit de consumo? Evidentemente no. Reconoce plenamente este hecho pero le asigna el lugar secundario que le corresponde, como un hecho que sólo se refiere a un sector de toda la producción capitalista”[8].

En su gran obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin también contesta indirectamente al error de Rosa Luxemburgo, en el sentido de que el planeta ya se había repartido en un sentido físico, pero no definitivo, puesto que serían posibles nuevos repartos:

“Los capitalistas no se reparten el mundo llevados por una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten ‘según el capital’, ‘según la fuerza’; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y el capitalismo (...) el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible repartirlo de nuevo —al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables—, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas ha terminado ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por primera vez, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un ‘propietario’ a otro”[9].

[7] LENIN *Sobre la caracterización del romanticismo económico*, en *Obras Completas*, Tomo II. Moscú, editorial Progreso, 1981. Pág. 163

[8] LENIN: *Op.cit.* 166.

[9] LENIN: *El imperialismo, fase superior de capitalismo*, en *Obras Escogidas*. Tomo V. Moscú, editorial Progreso, 1976. Págs. 446-447

El reparto no tenía que ver con la acumulación de capital, sino con el objetivo de conseguir mayores ganancias y beneficios. Con la Segunda Revolución Industrial, la competencia entre las grandes potencias se agudiza y el enorme desarrollo industrial hace necesario un aprovisionamiento masivo y barato de materias primas. La conquista territorial se convierte en el medio de asegurar su suministro.

Además, la posibilidad obtener grandes ganancias invirtiendo capitales en nuevos territorios es un factor clave para comprender el interés de bancos y grandes industrias por la expansión colonial, ya que la mano de obra indígena podía ser sometida a una explotación mayor que los trabajadores europeos, que ya contaban con importantes organizaciones sindicales.

El imperialismo es producto de las contradicciones del capitalismo. Al llegar a un determinado grado de desarrollo, caracterizada por el monopolio, la formación del capital financiero y la concentración y centralización del capital, tal como lo definió Lenin, en el libro anteriormen-

te citado, el capitalismo necesariamente desarrolla su tendencia imperialista, dando lugar a una estructura de relaciones de dominación y explotación que llega a nuestros días.

3. CONCLUSIÓN

La teoría de Rosa Luxemburgo no superó la prueba de la constatación empírica. Ya hace tiempo que las relaciones de producción capitalistas abarcan el planeta en su conjunto y la acumulación no se ha detenido, ni tampoco se ha frenado el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque es cierto que actualmente el capitalismo descansa más que en una base productiva en un flujo masivo de capital especulativo parasitario, hasta el punto de que este capital financiero se independiza de la esfera productiva y adquiere unas dinámicas propias.

Sobre la base de un análisis marxista, el imperialismo del siglo XXI se caracteriza por los siguientes aspectos:

- 1) El imperialismo constituye un conjunto de relaciones de dominación y explota-



ción entre dos grupos de países: los que conforman el centro del sistema capitalista (países desarrollados) y los que constituyen la periferia del sistema (países subdesarrollados).

- 2) En cada grupo de países la lucha de clases se intensifica. Las clases populares se enfrentan a las clases dominantes tanto en los países desarrollados como en los dependientes. Frente a la colaboración de clases, los comunistas deben levantar la bandera del internacionalismo proletario.
- 3) La denominada globalización no ha creado un superimperialismo ni ha borrado las fronteras del Estado-nación. La internacionalización del capital no ha debilitado las rivalidades imperialistas, que, como es evidente, tienden a agudizarse. Como en la época de Lenin, la lucha por el control de los mercados y las fuentes de materias primas sigue siendo el objetivo de las grandes potencias imperialistas.
- 4) Las contradicciones del capitalismo se hacen cada vez más profundas y las políticas reformistas no logran detener el deterioro social. Es evidente que la democracia

parlamentaria está empezando a ser un obstáculo para la propia dominación de la burguesía y las formas de dominación fascistas se abren camino de diferentes países

- 5) El peligro de una guerra mundial es real y las clases dominantes ya están utilizando estrategias de comunicación para difundir este mensaje y preparar a las masas para una confrontación bélica.
- 6) En estas circunstancias, el reforzamiento ideológico y político de la CIPOML es tarea urgente y prioritaria. En sectores amplios de nuestras sociedades se aprecia un sentimiento de resignación, de fatalidad, como si el orden capitalista fuese inamovible y tuviésemos que adaptarnos necesariamente a vivir en esta barbarie. Es el resultado de la difusión masiva de la ideología burguesa, que busca precisamente eso, la pasividad de las masas, el individualismo, la aceptación del orden establecido. Para superar esta situación, es imprescindible librar una lucha ideológica constante mediante la difusión del pensamiento y el análisis marxista-leninista.

Partido Comunista de España (m-l)

Marzo de 2026.

El auge de la intolerancia: comprender el aumento global de la xenofobia, el nacionalismo chovinista y la anexión militar

En un período caracterizado por una amplia conectividad global a través del comercio, la migración y las redes digitales, las sociedades humanas están mostrando una marcada tendencia hacia identidades tribalistas diferenciadas. Entre los fenómenos más notorios se encuentran la xenofobia, definida como la aprensión u hostilidad hacia personas extranjeras; el nacionalismo chovinista, que denota una creencia afirmativa en la superioridad nacional, a menudo vinculada a prácticas excluyentes; y las tendencias militaristas-ane-

xionistas, tipificadas por la expansión territorial mediante el uso de la fuerza militar.

Estas ideologías ejercen una influencia significativa en la dinámica geopolítica contemporánea, la formulación de políticas internas y el discurso cultural. Su surgimiento se atribuye no solo a factores psicológicos, sino también a respuestas estructurales como las crisis capitalistas, la consolidación del poder por parte de las élites y la manipulación estratégica de los intereses de la clase trabajadora. Los grupos dominantes emplean con frecuencia estas narra-

“...Las ideologías etnonacionalistas y chovinistas se correlacionan con frecuencia con un aumento de la violencia política y la erosión de las normas democráticas. En Estados Unidos, el FBI informó un aumento del 11% en los delitos de odio entre 2020 y 2021, con incidentes antiasiáticos notablemente vinculados a la retórica incendiaria del “virus chino”. Patrones similares de represión de minorías y restricción de los medios de comunicación han acompañado los repuntes nacionalistas en múltiples jurisdicciones.”

tivas para socavar la solidaridad laboral global, desviar el descontento económico y justificar políticas imperialistas.

Estas tendencias se han intensificado, impulsadas por conflictos en curso, resultados electorales favorables a gobiernos de extrema derecha y una desigualdad socioeconómica cada vez mayor.

El resurgimiento del etnonacionalismo y de políticas xenófobas presenta serios riesgos para la estabilidad global, los derechos humanos y el progreso económico sostenido. Tales políticas socavan la cooperación internacional frente a desafíos transnacionales, incluidos el cambio climático y la respuesta a las pandemias. Por ejemplo, los cierres unilaterales de fronteras y el nacionalismo de las vacunas durante la pandemia de COVID-19 retrasaron la distribución equitativa de vacunas y prolongaron la crisis de salud pública en regiones altamente interdependientes. Las ideologías etnonacionalistas y chovinistas se correlacionan con frecuencia con

un aumento de la violencia política y la erosión de las normas democráticas. En Estados Unidos, el FBI informó un aumento del 11% en los delitos de odio entre 2020 y 2021, con incidentes antiasiáticos notablemente vinculados a la retórica incendiaria del “virus chino”. Patrones similares de represión de minorías y restricción de los medios de comunicación han acompañado los repuntes nacionalistas en múltiples jurisdicciones.

Desde una perspectiva económica, las medidas proteccionistas asociadas a agendas nacionalistas suelen generar pérdidas sustanciales de bienestar neto. La salida del Reino Unido del mercado único y la unión aduanera de la Unión Europea tras el referéndum del Brexit de 2016, impulsada en gran medida por el nacionalismo antiinmigración y centrado en la soberanía, ha reducido el PIB británico en un 8%.

A nivel geopolítico, las narrativas etnonacionalistas han servido como justificación parcial del revisionismo territorial y la escalada militar, como se observa en las operaciones transfronterizas de Turquía en el norte de Siria (2016–2019), presentadas por el gobierno del AKP como la recuperación de una “zona segura” para proteger a los turcos étnicos y repatriar a refugiados sirios, al tiempo que se neutralizaban las milicias kurdas del YPG, retratadas como amenazas existenciales para la unidad nacional turca. De no controlarse, este resurgimiento corre el riesgo de acelerar un giro más amplio hacia formas de gobierno autoritarias y el chovinismo patrocinado por el Estado, intensificando la explotación y el desempoderamiento de las comunidades trabajadoras en todo el mundo mediante salarios reprimidos, la erosión de las protecciones laborales y la estigmatización de trabajadores migrantes y de minorías.

Las políticas militaristas-anexionistas funcionan como un medio estratégico mediante el cual las élites gobernantes mantienen su dominio, a menudo con consecuencias adversas para la clase trabajadora. En respuesta al estancamiento de las ganancias y a las preocupaciones por la sobreacumulación, los intereses empresariales pueden aprovechar el sentimiento nacionalista para canalizar el excedente de mano de obra hacia el sector militar-industrial, convirtiendo así a personas desempleadas en

reclutas militares y dirigiendo fondos públicos hacia beneficios corporativos.

Los conflictos anexionistas buscan asegurar el acceso a recursos y a mercados laborales de bajo costo para las corporaciones transnacionales, recurriendo con frecuencia a reclutas provenientes mayoritariamente de regiones económicamente desfavorecidas; por ejemplo, en la guerra liderada por Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos en Yemen desde 2015, la coalición invasora ha dependido en gran medida de decenas de miles de reclutas sudaneses, niños y adultos, procedentes de Darfur y otras regiones marginadas, mientras que conglomerados de defensa y gigantes logísticos emiratíes y saudíes (incluidas empresas vinculadas a las familias gobernantes) aseguraron miles de millones en contratos de armas y obtuvieron un control efectivo sobre los puertos del sur de Yemen, terminales petroleras y la isla de Socotra; en Estados Unidos, las tasas de alistamiento militar siguen siendo mucho más altas entre los hogares de menores ingresos.

La clase trabajadora asume múltiples costos: mediante la participación directa en los conflictos, la reducción del gasto social (en particular,

los presupuestos de defensa de EE. UU. superan las asignaciones federales para educación, vivienda y atención sanitaria combinadas) y las presiones inflacionarias sobre los salarios causadas por sanciones y interrupciones en las cadenas de suministro. En consecuencia, las iniciativas anexionistas tienden a reforzar las dependencias económicas entre el trabajo y el capital, enmarcadas dentro de narrativas de interés nacional.

Estos obstáculos pueden abordarse construyendo una solidaridad internacional auténtica entre los trabajadores y exponiendo de manera sistemática cómo la clase dominante promueve deliberadamente ideologías nacionalistas y chovinistas para dividir a la clase trabajadora global y proteger su propio poder. La creación de sindicatos transfronterizos y de estructuras cooperativas proporciona la base organizativa para acciones coordinadas, redes eficaces de ayuda mutua y canales de comunicación independientes que revelen los intereses materiales compartidos de los asalariados en todas partes. Tales estructuras ayudan a dejar claro que las rivalidades imperialistas, las disputas fronterizas y las guerras por recursos



generan principalmente superganancias para monopolios y corporaciones, en lugar de servir a las verdaderas necesidades de la gente común.

Una educación clara y materialista que se centre en la posición de clase común, en lugar

de diferencias nacionales o étnicas artificiales, desmantela la mitología nacionalista y reorienta a las personas hacia sus intereses reales, empoderando a la clase trabajadora para verse a sí misma como parte de una lucha global unificada.

Partido Americano del Trabajo

Abril de 2026

La lucha contra la remigración, un aspecto importante de la lucha contra el imperialismo y la reacción

El fenómeno migratorio y sus causas

El agravamiento de la crisis general del sistema capitalista internacional, con el recrudecimiento de la lucha entre los grupos monopolísticos y las potencias imperialistas por las fuentes de materias primas y los territorios ajenos, ha provocado la desestabilización económica y social de vastas zonas del planeta.

Países y regiones enteros pobres, han sido completamente devastados por los conflictos, guerras civiles, agresiones, saqueos de millones de hectáreas de tierra y recursos minerales por parte de las multinacionales y los gobiernos de los países más ricos controlados por ellas, chantajes perpetrados por organismos depredado-

res como el FMI y el Banco Mundial, políticas continuas de expolio por parte del capital financiero global, destrucción sistemática del medio ambiente, con trágicas consecuencias, ahora a la vista de todos.

La miseria y el hambre, el desempleo masivo, las guerras de saqueo y los regímenes reaccionarios son las causas que han llevado a millones de personas a buscar fortuna emigrando.

Las contradicciones del sistema capitalista-imperialista han provocado el éxodo exponencial de millones de migrantes de los países más pobres y débiles. El imperialismo, por un lado, empuja a los proletarios, los semiproletarios y los campesinos pobres a emigrar; por otro lado, los atrae a las metrópolis más ricas y a las «zonas económicas especiales» como mano de

“...en «El imperialismo, fase superior del capitalismo» (1916), al analizar las contradicciones inherentes a la última etapa de desarrollo del capitalismo, caracterizada por el «parasitismo y la putrefacción», Lenin destaca las consecuencias políticas, caracterizadas por «la tendencia del imperialismo a escindir a los obreros y a acentuar el oportunismo entre ellos, a engendrar una descomposición temporal del movimiento obrero»..”

obra barata, en condiciones humillantes, empleándolos principalmente en tareas rechazadas por los trabajadores autóctonos, que son empujados por la propaganda reaccionaria a competir con los trabajadores inmigrantes.

Así, la inmigración masiva ha experimentado un aumento continuo, que se ha materializado en un aumento del número de migrantes internacionales, que, de unos 150 millones a principios de milenio, superaron los 300 millones en 2024.

Los países de destino, naturalmente, eran en su mayoría miembros de la OCDE, concentrados especialmente en América del Norte, la UE y los países de la AELC, Asia Oriental y Oceanía. Rusia, Arabia Saudí y los países del Golfo son otros destinos importantes.

Lenin sobre la migración de los trabajadores

El fenómeno migratorio provocado por las continuas agresiones del imperialismo mundial ha sido ampliamente analizado por el pensamiento marxista revolucionario.

En un escrito de octubre de 1913 titulado «Capitalismo e inmigración obrera», Lenin subraya que «El capitalismo ha dado lugar a una forma

especial de migración de pueblos. Los países industriales en rápido desarrollo, que introducen maquinaria a gran escala y expulsan a los países atrasados del mercado mundial, aumentan en casa los salarios por encima de la tasa promedio y, por lo tanto, atraen proletarios de los países atrasados.

Cientos de miles de proletarios se desplazan así por cientos y miles de verstas. El capitalismo avanzado los absorbe a la fuerza a su órbita, los arranca de sus regiones lejanas en las que viven, los hace partícipes del movimiento histórico-mundial y los enfrenta cara a cara con la poderosa clase unida e internacional de propietarios industriales.

No hay duda que solo la pobreza extrema obliga a las personas a abandonar su tierra natal y que los capitalistas explotan a los trabajadores inmigrantes de la manera más descarada».

Lenin destaca la base económica de la inmigración, constituida por el desarrollo desigual del capitalismo, señalando que es el capitalismo más avanzado el que arranca a millones de trabajadores de los países más atrasados.

Citando las estadísticas sobre la inmigración en Estados Unidos y Alemania, Lenin muestra que el desarrollo de los movimientos migratorios del proletariado no deja de crecer, pero que su estructura cambia entre 1880 y 1890. Mientras que en el período anterior la emigración europea procedía principalmente de los «viejos países civilizados» (Inglaterra y Alemania), donde el capitalismo se había desarrollado más rápidamente, ahora son los países «atrasados» (empezando por Europa Oriental) los que suministran a Estados Unidos y a otros países capitalistas avanzados trabajadores cada vez menos cualificados.

De este modo, continúa Lenin, «los países más atrasados del viejo mundo, aquellos que más que ningún otro retienen las supervivencias del feudalismo en todos los órdenes de la vida social, se les somete, por así decirlo, al aprendizaje violento de la civilización».

Pasando del plano económico al más estrictamente político, Lenin señala que, si bien los trabajadores rusos están más atrasados desde este punto de vista, están más adelantados en la lucha contra los intentos de la burguesía de dividir racialmente a los trabajadores.

En este sentido, en «*El imperialismo, fase superior del capitalismo*» (1916), al analizar las contradicciones inherentes a la última etapa de desarrollo del capitalismo, caracterizada por el «*parasitismo y la putrefacción*», Lenin destaca las consecuencias políticas, caracterizadas por «*la tendencia del imperialismo a escindir a los obreros y a acentuar el oportunismo entre ellos, a engendrar una descomposición temporal del movimiento obrero*».

Migración y extrema derecha en Europa

En el panorama actual, caracterizado por migraciones cada vez más masivas de millones de proletarios procedentes de las zonas más pobres y devastadas del planeta, los países imperialistas, ante las crisis económicas cíclicas del capitalismo y el desarrollo de la tendencia a la guerra por un nuevo reparto del mundo, se han caracterizado por un aumento cada vez mayor de formaciones y partidos nacionalistas, neofascistas y xenófobos.

El sentimiento de odio hacia el «migrante», alimentado por las vergonzosas campañas de desinformación de la prensa burguesa, con la intención de dividir al proletariado poniendo a los trabajadores en competencia entre sí, se ha transformado rápidamente, en las últimas décadas, en un proceso sociopolítico conocido con el término de «remigración».

Este proceso, que se desarrolló inicialmente en Europa occidental, especialmente en Francia y Alemania, prevé la expulsión, mediante la deportación forzosa, de masas de inmigrantes, de primera, segunda o tercera generación, a sus países «nativos». Se trata de una respuesta violenta del capitalismo global ante las desigualdades sistémicas y las lacras que él mismo ha generado.

El concepto de «remigración», en su versión contemporánea, aparece en los años noventa en la Francia imperialista, en los círculos de extrema derecha, que lo difundieron también en los suburbios obreros, donde convivían desde hacía décadas trabajadores autóctonos e inmigrantes, en su mayoría de segunda generación, descendientes de migrantes procedentes de las colonias francesas.

El conflicto entre proletarios, creado artificialmente por la burguesía francesa, había provocado violentos enfrentamientos entre trabajadores que desembocaron en los disturbios de las banlieue de 2005. En este contexto, el creciente odio hacia los migrantes, alimentado por furiosas campañas de prensa y el auge de los movimientos xenófobos, se canalizó rápidamente hacia el partido de extrema derecha Frente Nacional, que en 2018 pasara a llamarse Agrupación Nacional. Este partido encontró apoyo en la teoría del «Gran Reemplazo», promovida por el escritor Renaud Camus, un exponente del supremacismo blanco, que consiste en la supuesta “mutación” de Francia como consecuencia de su “colonización” por parte de inmigrantes islámicos procedentes de Oriente Medio y África.

El auge del neofascismo en Francia se ha concretado aún más en los últimos años con el nacimiento del partido político Reconquista, que ha obtenido un escaño en el Parlamento Europeo.

En los últimos años, la política de los gobiernos franceses, impulsada por la creciente xenofobia y el aumento del apoyo electoral a la extrema derecha, se ha caracterizado por una restricción de los flujos migratorios, introduciendo, por un lado, las llamadas «ayudas al retorno voluntario», que prevén incentivos económicos para quienes deciden abandonar el país, y adoptando, por otro, medidas cada vez más restrictivas. Por ejemplo, para la reunificación familiar se requieren 24 meses de residencia, frente a los 18 anteriores a la reforma de diciembre de 2023.

Si, por un lado, la Francia imperialista sigue siendo uno de los destinos preferidos de los migrantes africanos que huyen de la desesperación, por otro lado, asistimos día tras día, a la demolición programada del modelo «asimilacionista» francés, que se basaba en la igualdad formal de todos los ciudadanos, autóctonos e inmigrantes, ante la ley.

En Alemania, las tendencias favorables a la repatriación de los migrantes se concentran principalmente en dos grupos de extrema derecha: el partido AfD (Alternative für Deutschland) de Alice Weidel y Tino Chrupalla y el Movimiento Identitario Alemán (IBD), gemelo

del grupo austriaco homónimo de Martin Sellner. Ambos se caracterizan por su entusiasta aprobación de las políticas de expulsión masiva de solicitantes de asilo y ciudadanos «no asimilados». Bajo el lema «solo la remigración puede salvar a Alemania», la AfD (que en las últimas elecciones obtuvo un 20,8% de los votos) desde hace mucho tiempo lleva a cabo una agresiva propaganda política dirigida a amplias zonas del país, desde Potsdam, donde en 2024 se celebró una reunión con el IBD y otros grupos neonazis sobre el tema de los migrantes, a Karlsruhe, donde, en enero de 2025, hizo repartir en los buzones de los inmigrantes folletos con imágenes de «tarjetas de expulsión».

En el mismo plano se puede incluir también la campaña xenófoba, con el lema «remigración de los extranjeros no invitados», lanzada en Austria por el FPÖ de Herbert Kickl, quien, gracias al 29,2% obtenido en las últimas elecciones parlamentarias, corre el riesgo de convertirse, en un futuro inmediato, en el canciller austriaco. No es casualidad que la manifestación «internacional» de la extrema derecha sobre el tema de la remigración y el «alto a la islamización» se celebrara el verano pasado en Viena.

Trump y la caza de inmigrantes

En las últimas décadas, la política migratoria de los Estados Unidos, ante la llegada masiva de miles de inmigrantes procedentes de México y otros países de América Latina (así como de Asia, Oriente Medio y África occidental) se ha caracterizado por la construcción de un muro («el muro de la vergüenza») a lo largo de la frontera con el Estado mexicano, iniciada por la Administración de George H. W. Bush en 1990 y continuada por las presidencias posteriores (Clinton, George W. Bush, Obama y Trump).

Hoy, con la segunda presidencia de Trump, el imperialismo estadounidense desempeña sin duda alguna el papel de líder y punta de lanza en la aplicación de políticas cada vez más reaccionarias, agresivas y belicistas.

Con palabras cargadas de retórica chovinista y marcadas por el nacionalismo más burdo, Trump ha esbozado la llamada «estrategia americana». Es decir, un conjunto de disposiciones y directrices caracterizadas, por un lado, por

el intervencionismo —directo o indirecto— en todas las cuestiones internacionales en las que hay intereses importantes en juego, enmascarando estas agresiones, injerencias y operaciones bajo el pretexto de la emergencia humanitaria, el peligro nuclear o la lucha contra el narcotráfico; por otro lado, por la lucha contra las llamadas «migraciones masivas» que, como ha declarado expresamente Trump, representan uno de los obstáculos que hay que erradicar para garantizar la defensa de los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos estadounidenses.

Promovida bajo el falso pretexto de la «seguridad interna», la remigración se ha convertido así en una piedra angular de las políticas promovidas por Donald Trump en su segundo mandato, que comenzaron a tomar forma concreta a lo largo de 2025.

No se limita a la deportación de inmigrantes «irregulares», sino que apunta a una deportación a gran escala, que también afecta a personas con estatus legal, refugiados, personas con estatus protegido o consideradas «no asimiladas».

Paralelamente a la remigración, la administración Trump ha suspendido las solicitudes de inmigración procedentes de varios países considerados «de alto riesgo».

La deportación masiva de inmigrantes se ha convertido así en un programa de dimensiones gigantescas. Trump ha prometido expulsar de Estados Unidos a millones de personas (algunas estimaciones hablan de entre 10 y 20 millones).

Para alcanzar estos objetivos, la administración Trump ha reforzado aún más las agencias federales de control, como la famosa ICE (Immigration and Customs Enforcement), que se ha convertido en una milicia armada de carácter racista y fascista desatada en todos los rincones del país para aplicar las políticas represivas y discriminatorias impuestas por el gobierno federal, llevando a cabo miles de detenciones cada día.

Aunque ya operaba ampliamente durante la presidencia de Biden, la ICE, con la segunda administración Trump, ha visto enormemente aumentados sus poderes y sus métodos de intervención, que se han manifestado en varios estados federales, desde Oregón hasta Min-

nesota, donde la violenta actividad de control ha alcanzado niveles de ferocidad que se han puesto de manifiesto en el asesinato de algunos ciudadanos estadounidenses: Keith Porter en Los Ángeles en diciembre de 2025, Renée Nicole Good y Alex Jeffrey Prett en Minneapolis en enero de 2026, asesinados de manera completamente injustificada por agentes de ICE.

Al mismo tiempo, se ha producido un aumento drástico de los centros de detención para migrantes (desde Alligator Alcatraz hasta Guantánamo), separando a las familias de los inmigrantes expulsados. La estrategia tiene como objetivo crear un clima de miedo que empuje a los inmigrantes a «deportarse a sí mismos».

El poder ejecutivo estadounidense persigue objetivos políticos con su persecución terrorista de inmigrantes: busca culpar a los inmigrantes del empeoramiento de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, así como del empobrecimiento y la precariedad de amplios sectores de la clase trabajadora. Con esta maniobra pretende distraer a las masas trabajadoras de los problemas reales y salvaguardar los intereses de la oligarquía financiera que domina el decadente imperialismo estadounidense. Trump persigue estos objetivos de forma directa y agresiva, sin ningún respeto por la vida de la

población, el destino de millones de migrantes, refugiados y proletarios, violando el derecho internacional, los derechos humanos e incluso la propia Constitución de Estados Unidos.

La resistencia masiva que se ha desarrollado en las Ciudades Gemelas (Minneapolis-Saint Paul) y en otras ciudades de Estados Unidos contra la expulsión del ICE, en solidaridad y protección de los migrantes, contra la violencia y la deportación de los inmigrantes y las minorías nacionales, contra el colaboracionismo de las autoridades locales, ha representado un momento importante de lucha para detener la infame política racista de la administración Trump. Sobre la base de esta experiencia, el movimiento obrero y popular podrá avanzar hacia fases sucesivas y más elevadas de lucha contra la opresión capitalista y fascista.

La política migratoria en Italia

El «modelo Trump» ha animado a las organizaciones neofascistas y chovinistas presentes en Europa, y especialmente en Italia, que han comenzado a importar el mismo enfoque, que se inscribe en la línea de las políticas migratorias seguidas desde hace tiempo por la burguesía.

En las últimas décadas, la Italia imperialista, con el fin de gestionar las contradicciones



determinadas por las migraciones masivas, siguiendo el ejemplo de otros Estados imperialistas y capitalistas miembros de la «fortaleza UE», ha adoptado políticas de contención, rechazo y discriminación de los solicitantes de asilo, por ejemplo, mediante la estrategia de «externalización» de las fronteras. Esto significa trasladar el control de las fronteras y de los flujos migratorios fuera del propio territorio, delegándolo en países dependientes.

Así, se han creado mecanismos de progresiva deslocalización de los controles, la vigilancia y la detención, que se apoyan en las policías y milicias de regímenes africanos (como Libia, Túnez, Níger) que tienen la tarea de impedir que los migrantes, entre los que hay muchas mujeres y niños, lleguen a Italia, reteniéndolos en una red cada vez más amplia de campos de concentración y distribución, a menudo gestionados por traficantes de seres humanos.

La Italia imperialista ha desempeñado un papel muy importante en el proceso de externalización de las fronteras, con el consentimiento sustancial de las instituciones europeas y de los Estados imperialistas que las componen.

Con la llegada del Gobierno de Meloni, la política migratoria ha adquirido connotaciones aún más reaccionarias, alimentadas por una propaganda desenfadada y demagógica sobre la «invasión».

Los migrantes se convierten cada vez más en chivos expiatorios de todos los males sociales que el propio gobierno, con sus políticas de austeridad y guerra, agrava.

Cada día estos chivos expiatorios aparecen en las portadas, acusados de todo tipo de delitos, de importar delincuencia, drogas, prostitución, enfermedades... se les presenta como un grave peligro que debe eliminarse por todos los medios.

Las rígidas medidas adoptadas por el gobierno de Meloni en materia de inmigración incluyen: el bloqueo naval con el uso de la Marina militar para detener las embarcaciones que cruzan el Mediterráneo (resultado: 600 migrantes muertos en los primeros meses del año); la prohibición de entrar en aguas territoriales; la lucha contra las ONG, acusadas de favorecer la inmigración ilegal; las expulsiones rápidas y las

repatriaciones forzadas; los acuerdos internacionales con Túnez, Libia y los centros de detención fuera de la UE (en Albania); la planificación de las entradas en función de la necesidad de encontrar mano de obra en determinados sectores (peones, cuidadores, etc.).

El proyecto fascista sobre la remigración en Italia

En los últimos meses, el debate político sobre la inmigración y la remigración se ha agudizado aún más, caracterizándose por la «entrada en escena» del general Roberto Vannacci, perteneciente a la derecha populista y xenófoba de matriz fascista militar.

Vannacci, inicialmente afiliado a la Liga de Matteo Salvini, de la que se había convertido en vicesecretario, y posteriormente expulsado de la misma para fundar «Futuro Nazionale», un partido político de carácter chovinista extremo que, en el Parlamento de Estrasburgo, forma parte del mismo grupo que la AfD.

En una realidad como la italiana, ya dominada por un gobierno de derecha, filisionista y subordinado a los dictados de EE.UU. y la UE, la llegada de Vannacci a la arena política representa otra «palanca» que la burguesía imperialista utiliza para acelerar medidas autoritarias dirigidas contra los movimientos de masas, los trabajadores migrantes y el proletariado autóctono.

La disputa política sobre este tema en Italia ha experimentado un nuevo momento de aceleración y polarización tras la propuesta de ley de iniciativa popular, presentada a principios de 2026, y denominada «Remigración y Reconquista».

Esta propuesta, surgida de un comité promotor formado por los neofascistas de Casapound y otras tres formaciones nacionalistas y de extrema derecha (Red de Patriotas, VFS y Brescia para los Brescianos) consta de 24 artículos que, según las intenciones de los promotores, tienen como objetivo combatir la inmigración irregular y la explotación de los trabajadores extranjeros.

El carácter fascista, xenófobo y racista de estas normas, que se traducen en actos agresivos, inhumanos y ajenos a toda legitimidad consti-

tucional e internacional, no tiene en realidad como objetivo ni la seguridad ni, mucho menos, la lucha contra la explotación de los trabajadores inmigrantes, para lo cual habría que golpear a las empresas que realizan grandes ganancias con la mano de obra barata de los proletarios inmigrantes.

El texto presentado contiene normas que afectan a las familias de los proletarios, con disposiciones cada vez más severas en materia de reagrupación familiar, con sistemas de control cada vez más restrictivos sobre la vida de los migrantes, con procedimientos más estrictos de expulsión y deportación, con una mayor institucionalización de los Centros de Permanencia Temporal para el Repatrio, auténticos campos de concentración donde la «estancia» de los migrantes se convierte en una prolongada detención al aire libre.

El verdadero objetivo de los «soberanistas» partidarios del programa nacional de remigración —respaldados por la derecha estadounidense (como se desprende de la Estrategia de Seguridad Nacional de Trump)— es sustituir la lucha de clases por la lucha étnica, llamando a la alianza entre los trabajadores y los empresarios italianos contra todos los inmigrantes, para crear una mano de obra aún más marginada y chantajeada, que pueda explotarse más intensamente (en Italia, los inmigrantes constituyen alrededor del 10,5% de la mano de obra, lo que equivale a unos 4 millones de trabajadores).

Este objetivo político, perseguido por las fracciones más agresivas y chovinistas de la burguesía industrial, agraria y financiera, busca hoy el consenso de masas entre las clases medias, aplastadas y empobrecidas por las crisis capitalistas y las políticas monopolísticas, que descargan su resentimiento sobre los inmigrantes, en lugar de sobre el régimen social dominante.

La propuesta de ley ha reunido las firmas necesarias para su presentación ante el Tribunal de Casación (órgano judicial de última instancia). Su eventual aprobación dependerá no solo del apoyo que consiga obtener dentro del bloque burgués, sino también, y sobre todo, de la movilización de las masas proletarias y populares llamadas a luchar contra esta nueva medida autoritaria y racista.

La cuestión de los migrantes es fundamental en el desarrollo de la lucha de clases

Ante este peligroso escenario que está tomando forma en los países imperialistas, hay que afirmar con rotundidad que lo que se presenta como un mero intento de regularizar los flujos migratorios, y que con un término «atractivo» se ha definido como «remigración», es en realidad un proyecto de deportación forzosa masiva que se lleva a cabo por motivos étnicos, culturales y sociales. Este proyecto debe ser combatido con todas las armas a disposición de los proletarios y demás trabajadores de todos los países.

Un proyecto que tiene como objetivo dividir a los trabajadores, chantajearlos y aumentar la explotación de la mano de obra, tanto inmigrante como autóctona.

La cuestión de la defensa de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes es una de las cuestiones más relevantes de nuestro tiempo, que debe integrarse plenamente en las políticas de frente único proletario y de frente unido antifascista y antiimperialista.

Si los patrones y los gobiernos recurren a todos los medios para enfrentar a los proletarios autóctonos contra los inmigrantes, para crear barreras de incompreensión y odio entre ellos, nuestra tarea es poner en primer plano la coincidencia de los intereses fundamentales entre los trabajadores autóctonos e inmigrantes, defender a los sectores más débiles, chantajeados y pobres del proletariado.

Nuestro deber es cooperar en la lucha y la unidad de los migrantes, ayudar a su integración con las organizaciones de lucha de los trabajadores autóctonos, la participación en la lucha de clases de los explotados contra los explotadores, exigiendo una política de acogida digna y respetuosa con los migrantes y sus derechos, la regularización y la igualdad salarial y de derechos, la abolición de las leyes y medidas racistas contra los migrantes, de los centros de expulsión y de la detención «administrativa», y otras reivindicaciones parciales.

Es necesario poner en marcha campañas masivas dirigidas a contrarrestar la aprobación

de proyectos de ley racistas y discriminatorios (como en Italia), condenar decididamente todas las formas de represión aplicadas en los Estados imperialistas, empezando por los Estados Unidos de Trump, y organizar redes de apoyo a los trabajadores inmigrantes.

Las manifestaciones que tuvieron lugar en la Toscana contra las provocaciones del «comité de remigración», al grito de «no hay espacio para los fascistas» y «podemos detenerlos», fueron un importante ejemplo de lucha, en el que los trabajadores inmigrantes desempeñaron un papel crucial. ¡Los que deben ser expulsados de nuestras ciudades son los fascistas y las milicias privadas fascistas y racistas, no los trabajadores procedentes de otros países!

Es necesario desarrollar la denuncia y la condena del sistema capitalista e imperialista que provoca la devastación de países enteros, favoreciendo la emigración masiva y la huida de la

miseria de millones de «condenados de la tierra», que luego son explotados sin piedad, reprimidos y deportados a vergonzosos centros de detención.

La movilización contra las políticas antimigrantes debe tener lugar a escala masiva, como demuestran las grandes luchas que se han desarrollado en los propios Estados Unidos, uniendo la lucha contra la emigración a la lucha contra los peligros de la guerra y el fascismo en ascenso en diferentes países, incluyendo ambas en la lucha más general por una nueva sociedad sin explotación, sin racismo y sin guerras de saqueo.

En el plano ideológico, nuestra tarea es luchar contra el chovinismo, educando a los trabajadores y a las masas trabajadoras explotadas y oprimidas en el espíritu del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional de los trabajadores y los pueblos.

Organización por el Partido Comunista del Proletariado - Italia

Marzo de 2026

Fascismo y fascistización

¿Qué es el fascismo?

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en 1917 marcó un punto de inflexión histórico, por primera vez, el proletariado conquistó el poder socavando las bases del sistema capitalista mundial. A partir de este momento, el capitalismo entró en su época de crisis general. Es decir, además del plano económico, expresado en las recurrentes crisis cíclicas de sobreproducción, el desempleo masivo y la destrucción de fuerzas productivas, la crisis, adquirió también un carácter político e ideológico. El ascenso del movimiento obrero revolucionario y el fortalecimiento de los partidos comunistas colocaron a la burguesía frente a una situación

sin precedentes. En estas condiciones, la democracia burguesa comenzó a mostrar sus límites como instrumento para garantizar la reproducción del capital.

Es en este contexto que surge el fascismo. El fascismo constituye la respuesta de la burguesía, de su sector más reaccionario ligado al capital financiero, frente a la agudización de las contradicciones del sistema capitalista-imperialista y al peligro latente de la revolución proletaria. Como lo definió Dimitrov en el informe al VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935, *“el fascismo es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”*[1]. La contribución propia de Dimitrov

[1] Definición retomada por Dimitrov del informe de O. W. Kuusinen titulado “Fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas”

“El Estado surge como producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y constituye el órgano mediante el cual una clase ejerce su dominación sobre otra. La democracia burguesa, es una forma de la dictadura de la burguesía, ya que en esencia preserva las relaciones de producción capitalistas y garantiza el dominio del capital sobre el trabajo. Mientras que el fascismo, es la otra forma específica a que recurre el Estado burgués caracterizada por el abandono de las formas democráticas y el establecimiento de una dictadura terrorista abierta al servicio del capital financiero...”

no consistió en la definición misma, sino en la transformación estratégica y táctica construida sobre ella: la política de Frente Único Proletario-Frente Popular que se convertiría en la nueva línea de la Internacional Comunista a partir de 1935. Dimitrov añadió además una caracterización complementaria:

“El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo, en política exterior, es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos”[2]

Esta definición sitúa al fascismo como una forma específica de dominación política en condiciones de crisis profunda. El fascismo representa la toma del poder del Estado en manos de la oligarquía financiera, que abandona los mecanismos parlamentarios tradicionales y recurre al terror abierto para destruir las organizaciones de la clase obrera, eliminar las liberta-

des democráticas y asegurar la continuidad del sistema de explotación capitalista.

El fascismo y el Estado capitalista

En tiempos de prosperidad, la burguesía puede mantener su dominación mediante mecanismos democráticos, no tiene necesidad de recurrir a formas abiertamente terroristas. Pero cuando las contradicciones se agudizan, cuando el ascenso del movimiento revolucionario amenaza el orden existente, la burguesía recurre al fascismo como instrumento para preservar su dominio. En este sentido, el fascismo representa, la forma más abierta, más concentrada y más violenta de la dictadura de la burguesía.

El Estado surge como producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y constituye el órgano mediante el cual una clase ejerce su dominación sobre otra.[3] La democracia burguesa, es una forma de la dictadura de la burguesía, ya que en esencia preserva las relaciones de producción capitalistas y garantiza el dominio del capital sobre el trabajo. Mientras que el fascismo, es la otra forma específica a que recurre el Estado burgués caracterizada por el abandono de las formas democráticas y el establecimiento de una dictadura terrorista abierta al servicio del capital financiero. Por su parte, la dictadura del proletariado representa el poder político de la clase obrera orientado a la abolición de las relaciones de explotación y la construcción de una nueva sociedad sin clases, a través de la democracia proletaria, como la efectiva, consciente y real intervención de la clase obrera y de las amplias masas populares en la vida económica, política y social.

Los orígenes del fascismo

Comprender el carácter de clase del Estado permite refutar las interpretaciones liberales que presentan al fascismo y al socialismo como fenómenos iguales bajo la categoría abstracta de “totalitarismo”. Particularmente influyente en este sentido ha sido la obra *Los orígenes del*

[2] G. Dimitrov, “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha de la clase obrera contra el fascismo”, informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935.

[3] V. I. Lenin, *El Estado y la revolución* (1917). En *Obras Completas*, t. 33. Moscú: Progreso.

totalitarismo (1951) de Hannah Arendt, quien sostiene que tanto el fascismo como el comunismo soviético constituirían formas esencialmente similares de dominación. Sin embargo, esta interpretación ignora las bases materiales y el carácter de clase de ambos sistemas. La equiparación entre ambos elimina la distinción fundamental entre un Estado destinado a preservar la explotación y un Estado orientado a su abolición, sustituyendo el análisis científico de las relaciones sociales por una comparación formal basada únicamente en la forma externa del poder político.

El desarrollo histórico del fascismo en Italia y Alemania confirma plenamente su carácter como instrumento de dominación del capital financiero en condiciones de crisis profunda del capitalismo. En Italia, el final de la Primera Guerra Mundial abrió un período de profunda crisis económica, inestabilidad política y ascenso del movimiento obrero, conocido como el “Biennio Rosso” (1919–1920), durante el cual se produjeron huelgas masivas, ocupaciones de fábricas y una creciente radicalización del proletariado. Ante la amenaza real de la revolución socialista, amplios sectores de la burguesía italiana comenzaron a apoyar y financiar a las organizaciones fascistas lideradas por Benito Mussolini.

Estas organizaciones paramilitares, desarrollaron una campaña sistemática de terror contra sindicatos, partidos obreros y organizaciones campesinas, destruyendo físicamente las estructuras del movimiento obrero. Al mismo tiempo, el fascismo logró movilizar a sectores de la pequeña burguesía, particularmente a comerciantes, profesionales, pequeños propietarios y excombatientes empobrecidos, que habían sido profundamente afectados por la crisis y temían su proletarianización. Mediante una ideología basada en el nacionalismo extremo, el anticomunismo y la promesa de restaurar el orden social, el fascismo canalizó el descontento de estas capas sociales hacia la defensa del capitalismo.

La llegada de Mussolini al poder en 1922, con el respaldo del rey Víctor Manuel III y el apoyo de los sectores dominantes del capital italiano, marcó el inicio de la transformación del Estado en una dictadura fascista abierta, orientada a la destrucción del movimiento obrero y la consolidación del dominio del capital monopolista.

Un proceso similar tuvo lugar en Alemania, aunque en condiciones aún más agudas de crisis económica y social. La derrota en la Primera Guerra Mundial, las imposiciones del Tratado de Versalles y el colapso económico provocado por



la crisis mundial de 1929 provocaron la ruina de amplios sectores de la pequeña burguesía y una profunda desestabilización del sistema político. En este contexto, el Partido Nacional-socialista logró construir una base de masas significativa entre sectores arruinados de la pequeña burguesía y del ejército industrial de reserva mediante una ideología que combinaba el nacionalismo extremo, el racismo y el anticomunismo. Esta ideología desviaba el descontento social hacia enemigos ficticios, mientras preservaba intactas las relaciones fundamentales del sistema capitalista-imperialista.

El ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933 fue el resultado de una decisión consciente de los sectores dominantes del capital alemán[4], que vieron en el fascismo el instrumento necesario para destruir al movimiento obrero y estabilizar su dominio. Una vez en el poder, el régimen nazi eliminó todas las libertades políticas, ilegalizó los partidos obreros, destruyó los sindicatos y estableció una dictadura terrorista abierta que sirvió directamente a los intereses del capital monopolista alemán.

La experiencia histórica de Italia y Alemania demuestra que el fascismo surge cuando la burguesía, enfrentada a una crisis profunda y recurre a la reorganización del Estado en forma de dictadura terrorista abierta para preservar el sistema capitalista. Aunque el fascismo logra movilizar a sectores de la pequeña burguesía y otras capas sociales afectadas por la crisis, su función histórica no es representar sus intereses, sino asegurar la dominación del capital financiero.

El proceso de fascistización

Georgi Dimitrov, en su análisis del fascismo y las tareas del proletariado, subrayó que el fascismo no debe entenderse únicamente como

un régimen político consolidado, sino también como una tendencia que se desarrolla en el seno del capitalismo imperialista. Entre la democracia burguesa y la dictadura fascista abierta existe un proceso de transición, en el que la burguesía refuerza el aparato represivo del Estado, restringe los derechos democráticos, intensifica la persecución de las organizaciones obreras y promueve una ideología reaccionaria destinada a dividir y desorganizar a las masas. Este proceso refleja el esfuerzo de la burguesía por preservar su dominación en condiciones en que las formas tradicionales de control político resultan cada vez menos eficaces.

El papel de la socialdemocracia en el proceso de fascistización

Un elemento central del proceso de fascistización, frecuentemente subestimado, es el papel de la socialdemocracia. Como se estableció en el XII Pleno del CEIC (1932), la fascistización de la socialdemocracia constituye un fenómeno específico en el que esta adopta el lenguaje y los postulados del fascismo, desarrolla una convergencia ideológica con los fascistas, y participa en prácticas comunes como la represión del movimiento comunista, la facilitación de golpes de Estado fascistas, e incluso el gobierno conjunto con agrupaciones fascistas.[5]

Si bien la línea del social-fascismo sostenida por los Plenos XII y XIII del CEIC fue posteriormente superada por la política de Frente Único Proletario-Frente Popular impulsada por Dimitrov en el VII Congreso de la IC—reconociendo que la socialdemocracia no era idéntica al fascismo y que la unidad de acción con los trabajadores socialdemócratas era necesaria para combatir al fascismo—, el análisis del papel objetivo de la socialdemocracia en el proceso de fascistización conserva su vigencia.[6]

[4] La llamada *Industrielleneingabe* (Petición de los Industriales) realizada por un grupo de industriales banqueros y terratenientes dirigida al presidente Paul von Hindenburg solicitándole designar a Hitler como canciller. Entre los firmantes se encontraban Hjalmar Schacht (expresidente del Reichsbank y futuro ministro de Economía de Hitler), Fritz Thyssen (magnate del acero) y Kurt von Schröder (banquero de Colonia). Véase: H. A. Turner Jr., *German Big Business and the Rise of Hitler*. Nueva York: Oxford University Press, 1985.

[5] *Capitalist Stabilization Has Ended: Thesis and Resolutions of the Twelfth Plenum of the E.C.C.I.* Nueva York: Workers Library Publishers, 1932.

[6] G. Dimitrov, “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha de la clase obrera contra el fascismo”, informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935.

La derechización de la socialdemocracia constituye uno de los mecanismos a través de los cuales se desplaza la democracia burguesa hacia posiciones cada vez más reaccionarias. Cuando la socialdemocracia abandona la defensa de los intereses de la clase obrera y se subordina a las exigencias del capital financiero, aceptando las reformas estructurales neoliberales, apoyando la militarización y participando en la represión del movimiento obrero, abre objetivamente el camino a la reacción y al fascismo.

El desarrollo contemporáneo del capitalismo confirma la tendencia hacia la fascistización. La crisis económica mundial iniciada en 2008 y sus consecuencias prolongadas posteriormente por la pandemia de COVID-19, aunadas a las tensiones geopolíticas, han profundizado las contradicciones del sistema capitalista. El aumento de la desigualdad social, el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la clase trabajadora y la creciente precarización del trabajo han generado un profundo descontento social. Frente a esta situación, la burguesía ha intensificado su ofensiva contra los derechos sociales y laborales, al mismo tiempo que ha fortalecido el aparato represivo del Estado.

Fascismo y crisis económicas

Un estudio cuantitativo que analizó 20 economías avanzadas y más de 800 elecciones generales a lo largo de 140 años demostró que los partidos de extrema derecha aumentan su proporción de votos en un promedio del 30% en los cinco años posteriores a una crisis financiera.[7] Este efecto se confirma en la experiencia europea posterior a 2008, donde partidos caracterizados por su nacionalismo extremo, su política antiinmigrante y su abierto anticomunismo han logrado posicionarse electoralmente.

Al mismo tiempo, el contexto internacional se caracteriza por la intensificación de los conflictos imperialistas, el aumento del gasto militar y la creciente militarización de las relaciones internacionales. Las guerras, los conflictos armados actuales y amenazas crecientes reflejan la agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas por el control de recursos, mercados y zonas de influencia, y se acompañan del fortalecimiento del aparato militar y represivo de los Estados.

CIPOML: ¡A Construir un Frente Único Antifascista y Antiimperialista Mundial!

Frente a estas tendencias, la lucha contra el fascismo y la fascistización constituye una tarea central del movimiento obrero y revolucionario. La experiencia histórica ha demostrado que el fascismo requiere la movilización organizada de la clase obrera y de las amplias masas populares. Por ello, adquiere una importancia decisiva la construcción práctica y concreta de un amplio Frente Único Antifascista y Antiimperialista Mundial y en cada país, y, de la evolución de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas hacia la Internacional Comunista Marxista-Leninista. La unificación de las fuerzas obreras, populares y democráticas, contra la guerra imperialista, por la paz, por la defensa de los derechos de los trabajadores y la solidaridad internacional entre los pueblos constituye una tarea urgente. Solo mediante la movilización consciente y organizada de las masas, bajo la dirección del proletariado y sus organizaciones revolucionarias, será posible enfrentar el avance de la reacción, derrotar el fascismo en todas sus formas y abrir el camino hacia la superación revolucionaria del sistema capitalista y la construcción de una sociedad socialista.

Partido Comunista de México (marxista-leninista)
Abril de 2026

[7] M. Funke, M. Schularick y C. Trebesch, "Going to Extremes: Politics after Financial Crises, 1870-2014", *European Economic Review*, vol. 88, 2016, pp. 227-260.

Del presidencialismo al parlamentarismo: cómo el Congreso peruano concentra el poder y redefine la hegemonía burguesa

Elecciones 2026:

Las elecciones realizadas el 12 de abril de 2026 fueron una expresión más de la lucha de clases en Perú, con 36 candidatos a la presidencia, un récord histórico que refleja la decadencia de la democracia y la estrategia del pacto mafioso por dividir el voto. El proceso electoral se desarrolló con normalidad, principalmente en provincias, sin embargo, en Lima se existieron algunas complicaciones con la instalación de mesas de sufragio, aproximadamente 266 mesas de sufragio no se abrieron. A pe-

sar de que esta cifra es estadísticamente poco significativa, el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) decidió, por presión del pacto, quebrantar los principios electorales al extender un día más las votaciones.

Las irregularidades cometidas por la ONPE, pretenden ser capitalizadas por la ultraderecha para construir una narrativa de fraude, con el fin de cuestionar los resultados desfavorables para el ultraderechista López Aliaga. El candidato de Renovación Popular, tras conocer las proyecciones de las encuestas para la segunda vuelta, reaccionó de forma airada, amenazando

“América Latina y el Caribe no es ajena a este auge de los nacionalismos. Y cada vez más, entre su clase media, gana influencia la corriente hispanista: corriente nacionalista que llama a la integración del mundo hispanoparlante, que presenta una revisión de la forma de ver el pasado virreinal, y cuyo marco teórico es el materialismo filosófico que, sin embargo, aún conserva la idiosincrasia de la religión católica...”

con violar al presidente del JNE y con llevar a cabo una “insurgencia” si no se realizaban elecciones complementarias para aquellos que no votaron el día de los comicios. Además, la presión mediática y de las fuerzas del pacto lo llevó a la renuncia ilegal del presidente de la ONPE, en medio del proceso electoral. Ahora, el Congreso, controlado por el Fujimorismo, deberá elegir un nuevo presidente de la ONPE que asuma la segunda vuelta. La institucionalidad burguesa cada vez se deslegitima en cada proceso electoral, mientras que la burguesía media pide a gritos un golpe de estado para evitar un posible gobierno de izquierda.

De acuerdo con el avance del conteo de las actas, la segunda vuelta se decidirá entre el Fujimorismo y el Castillismo. Por un lado, Keiko Fujimori, lideresa del Fujimorismo, encabeza este pacto que gobierna desde el Congreso y Roberto Sánchez, quien lidera el Partido Juntos por el Perú y quien ha asumido el voto reivindicativo Pedro Castillo. Roberto Sánchez es congresista y en el proceso de vacancia de Pedro Castillo se abstuvo y se mantuvo al margen del proceso de lucha que el pueblo desarrollo y tuvo como consecuencia a más de 70 muertos, esto es relevante porque la vacancia de castillo fue inconstitucional y no cumplió con los votos requeridos

para la vacancia. En este contexto el actuar de Roberto Sánchez no genera confianza en algunas fuerzas de izquierda, sin embargo, es probable que logre generar consensos en sectores diversos debido al amplio voto antifujimorista en el país. Por lo que se espera que modere su discurso y le exija firmar una hoja de ruta, similar a lo que ocurrió con Ollanta Humala, para no afectar las políticas macroeconómicas.

Los resultados para los senadores y diputados son mucho más preocupantes, la mayoría de senadores electos la sigue manteniendo el pacto mafioso, Fuerza Popular (22 senadores) y Renovación Popular (8 senadores), lo que impediría que en un posible gobierno de Roberto Sánchez pueda durar los 5 años en el cargo. La reconfiguración del estado hace que el senado tenga mucho mas poder que el presidente, esas eran las elecciones que importaban.

Del presidencialismo al parlamentarismo

Lo que ocurre hoy en el Perú no es una crisis política más ni una disfunción institucional. Es una reconfiguración del Estado burgués impulsada por una alianza de facciones que, incapaces de gobernar mediante consenso y hegemonía, avanzan hacia el control directo y autoritario del aparato estatal. Es así como el desplazamiento del presidencialismo hacia un parlamentarismo de facto no responde a una evolución democrática, sino a una medida desesperada de la burguesía.

Como en el resto de los países, el auge de las nuevas derechas autoritarias, responden a la crisis del capital, que incapaz de garantizar estabilidad del ejercicio del poder mediante mecanismo tradicional, la clase dominante recurre a modificar la forma del régimen. Eso es exactamente lo que está ocurriendo en el Perú: el Congreso se ha convertido en el centro efectivo del poder, vaciando al Ejecutivo y subordinando los organismos autónomos. Que no es otra cosa que una operación de blindaje del poder burgués revestido de reforma del sistema político.

Nos encontramos ante una crisis orgánica en que las clases dominantes ya no pueden gobernar como antes y las clases subalternas ya no aceptan ser gobernadas de la misma forma. El

Perú vive esa crisis desde hace años con el colapso de partidos, deslegitimación del Ejecutivo, descrédito del Congreso, estallidos sociales intermitentes.

En ese contexto, ante la insostenibilidad de la farsa de democracia que siguió al fujimorismo, la burguesía ha optado por una salida autoritaria: replegar la política desde el terreno electoral hacia el terreno institucional. Debido a que el presidencialismo, como quedó demostrado en el 2021, incluso debilitado, implica siempre un riesgo que es el voto popular. Por el contrario, han aprendido que el parlamentarismo de facto les permite administrar el poder desde una correlación controlable, donde el dinero, los lobbies y las redes empresariales pesan más que la voluntad popular.

Estamos ante una fuerza restauradora conducida desde el Congreso que hace un reordenamiento del sistema político sin participación popular, mediante reformas que parecen administrativas, pero cuyo objetivo es asegurar que el bloque parlamentario conserve el poder incluso si pierde la calle, las urnas o la legitimidad social.

La política, siempre expresa los intereses materiales de clases sociales y de sus fracciones. Y vale por eso identificar a quienes representan los partidos que controlan el Congreso actual:

- Fujimorismo: fracción primario-exportadora-comercial, con fuerte presencia en agroindustria, importación, grandes transportistas y sectores que viven de la informalidad regulada.
- Renovación Popular: burguesía inmobiliaria-financiera conservadora, moralista y profundamente adversa a cualquier proyecto estatal moderno.
- Avanza País: tecnocracia neoliberal empresarial, conectada a estudios de abogados corporativos, gremios empresariales y capital financiero.
- Alianza para el Progreso: burguesía regional emergente, concentrada en educación privada, construcción y redes clientelares.

A este bloque se suma el partido Somos Perú, que ostenta la presidencia. Este partido funciona —desde hace años— como expresión política de empresarios medianos, municipalistas, contratistas y operadores locales ligados al ciclo de obras públicas y servicios urbanos. No es la gran burguesía financiera ni la élite tradicional; es la burguesía media, con hambre de poder, pragmática, oportunista y perfectamente funcional al bloque dominante que es capaz de hacer de todo para quedar bien con los que tienen el poder. Por eso su presencia en la presidencia no altera el proyecto parlamentario



ya que un Ejecutivo débil, dirigido por un partido sin proyecto nacional y dependiente de las alianzas congresales, es el Ejecutivo ideal para cualquier transición hacia un parlamentarismo oligárquico.

Durante estos últimos 25 años quedó demostrado que el presidencialismo expone a la burguesía peruana al riesgo de que cada cinco años, puedan surgir nuevos actores (outsiders) que pueden tener una agenda propia. El Congreso, en cambio, permite capturar el poder sin tener mayoría social ni un proyecto de país.

Vamos a repasar cuales son estas acciones que modifican el sistema presidencialista moderado del sistema político peruano y recentrar el poder en el Parlamento.

- 1) Eliminación o restricción de la cuestión de confianza: Esto destruye la principal herramienta con la que un Ejecutivo débil podía compensar el poder congresal. Ya no existe control político al Congreso.
- 2) Reglas que facilitan la inhabilitación y la vacancia: Buscan tener al presidente bajo un sistema permanente de chantaje político. Un presidente que puede caer en cualquier momento no gobierna, obedece.
- 3) Control sobre designaciones: Tribunal Constitucional, Defensoría, Junta Nacional de Justicia, organismos electorales, etc. Este es el botín real. Ya que quien controla las designaciones controla la justicia, la supervisión, las elecciones y, finalmente, el Estado profundo. De esta manera capturan todo el aparato estatal.
- 4) Bloqueo sistemático de facultades legislativas y reforma tributaria: La burguesía peruana no quiere un Estado que recaude o planifique. Quiere un Estado débil, incapaz de regular sus negocios.

Sin Asamblea constituyente, el Congreso ya actúa como poder supremo ya que decide, supervisa, sanciona, bloquea y condiciona.

Como en todo proyecto autoritario, la fracción conservadora de la burguesía, ha creado

un enemigo cultural, en un intento de modificar el sentido común para que la población vea la destrucción del Estado como una reconquista moral. El discurso “anticaviar” cumple función de destruir el sentido común democrático y reemplazarlo por uno autoritario-corporativo, donde cualquier límite al poder parlamentario es presentado como “conspiración ideológica”.

Acusar de caviar o de terruco, según sea la extracción de clase y el color de piel del contrincante, se ha convertido en la excusa para justificar la captura institucional.

No estamos ante un debate abstracto entre presidencialismo y parlamentarismo. Sino, que precisa comprender ¿qué clase dirige el Estado y con qué fines? El parlamentarismo que se construye hoy en el Perú no es el de la socialdemocracia europea ni el de una democracia avanzada. Es un parlamentarismo oligárquico, diseñado para que la burguesía conservadora gobierne sin ganar elecciones, sin consenso social y sin proyecto nacional.

En ese contexto, la tarea de las clases trabajadoras y su vanguardia marxista-leninista no es defender el presidencialismo en abstracto, sino desenmascarar el contenido de clase de esta transición, organizar a las clases subalternas y disputar hegemonía allí donde hoy la burguesía solo ofrece control y violencia sistémica. Porque cuando el Parlamento se convierte en el centro del poder sin pueblo, lo que sigue no es estabilidad, es autoritarismo burgués con fachada legal.

Entender que la burguesía pretende resolver la crisis con más autoritarismo y blindaje de la impunidad, nos ubica en el centro de la disputa política. Porque la clase trabajadora y sus aspiraciones históricas de construir una sociedad más justa, mediante la construcción de nuevo poder política, fundada en una auténtica democracia, es la única que se opone realmente a la vileza de la burguesía y su régimen de hambre y violencia.

Partido Comunista Peruano Marxista Leninista

Abril de 2026

El trabajo revolucionario con las juventudes en el mundo de hoy

Las juventudes del mundo están viviendo una de las épocas más duras y, al mismo tiempo, más decisivas de la historia. Se les nombra cuando conviene, se les usa como fuerza de consumo, se les manipula con discursos vacíos de “oportunidad” y “emprendimiento”, pero muy pocas veces se les escucha en su verdad profunda. No existe una sola juventud. Existen muchas juventudes, diversas, desiguales, dolidas y rebeldes.

Están las juventudes trabajadoras, que cargan sobre sus espaldas la precariedad; las estudiantiles, endeudadas por estudiar lo que debería ser un derecho; las campesinas, arrancadas de su tierra; las afrodescendientes, golpeadas

por el racismo estructural; las migrantes, perseguidas por buscar sobrevivir; las de los barrios populares, cercadas por la violencia y el desempleo; las LGBTIQ+, que aún enfrentan la discriminación de sociedades marcadas por el conservadurismo.

Todas distintas, pero atravesadas por la misma raíz: la opresión del sistema capitalista y el imperialismo.

A las juventudes se les vende una mentira con rostro de libertad. Se les dice que todo está al alcance de su esfuerzo, que basta con “creer en sí mismas”. Pero detrás de esa retórica se esconde una realidad cruel: el desempleo, la privatización de la educación, el costo imposible

“Las organizaciones marxistas-leninistas tienen una responsabilidad que no admite descanso: construir una política juvenil viva, formativa, transformadora. No podemos presentar el marxismo como un dogma, sino como una herramienta para leer el mundo y transformarlo. Cada escuela, cada barrio, cada fábrica, cada espacio digital o de recreo puede ser una célula de conciencia, si hay voluntad política y claridad ideológica...”

de la vida, el colapso ambiental y la violencia estatal. Se les empuja a migrar y luego se les condena por hacerlo. Se les habla de meritocracia, pero se les niega la posibilidad real de competir. Se les impone el emprendimiento como salida individual, cuando lo que necesitan es justicia colectiva.

El capitalismo no solo explota el trabajo de las juventudes; intenta colonizar su mente, sus emociones y sus sueños. Las redes sociales se han convertido en un campo de batalla donde se promueve la indiferencia política, la competencia sin límites y el culto al éxito vacío. Pero paralelo a esa confusión también está germinando algo distinto: una conciencia nueva, la de quienes descubren que su supuesto “fracaso personal” no es culpa individual, sino el resultado lógico de un sistema que concentra la riqueza y reparte miseria.

En América Latina y el Caribe, las juventudes cargan el peso de una historia marcada por la colonización, la dependencia y la injerencia extranjera. Somos pueblos ricos en cultura, en recursos de todo tipo, en creatividad, en fuerza, pero empobrecidos por las estructuras que nos dominan. Y, aun así, cuando los pueblos han dicho “basta”, las juventudes siempre han es-

tado al frente. En Chile, Colombia, Haití, Puerto Rico, República Dominicana, en Europa, África y más allá... las juventudes han demostrado que cuando se rebelan, tiemblan los poderosos.

El trabajo revolucionario: acompañar, formar y organizar

Hacer trabajo con las juventudes no es “reclutarlas”, ni hablarles desde un púlpito. Es caminar con ellas. Es entender sus dolores, sus miedos, sus rabias, pero también su esperanza. Es transformar la indignación en conciencia y la conciencia en organización. El trabajo revolucionario debe partir del respeto a sus realidades y del compromiso de acompañarlas en su proceso de despertar político.

Las organizaciones marxistas-leninistas tienen una responsabilidad que no admite descanso: construir una política juvenil viva, formativa, transformadora. No podemos presentar el marxismo como un dogma, sino como una herramienta para leer el mundo y transformarlo. Cada escuela, cada barrio, cada fábrica, cada espacio digital o de recreo puede ser una célula de conciencia, si hay voluntad política y claridad ideológica.

El terreno digital no puede ser ignorado. Allí también se disputa el poder. Las corporaciones moldean pensamientos, dirigen deseos y censuran rebeldías. Pero ese mismo espacio puede volverse trinchera si lo llenamos de contenido, de creatividad, de palabra revolucionaria. No se trata de seguir la lógica del mercado, sino de romperla desde dentro, con pensamiento crítico y acción organizada.

En la República Dominicana, la historia es testigo: ningún proceso revolucionario ha sido posible sin la huella de las juventudes. Durante la resistencia contra la dictadura trujillista, en la insurrección popular de abril de 1965, en las luchas universitarias, en las jornadas de calle contra la corrupción, siempre han sido las juventudes las que levantan primero la voz.

Hoy las nuevas generaciones enfrentan los mismos enemigos con otros rostros: salarios miserables, represión, discriminación, exclusión digital, despojo cultural. Pero en medio de todo eso también florece una generación nueva: irreverente, crítica, consciente de que no se

trata de “integrarse” al sistema, sino de transformarlo desde la raíz.

Hoy también ese mismo enemigo inocula su veneno ideológico de manera especial en segmentos de la juventud que logra manipular mediante procesos de alienación sistemática. Por eso la disputa de las masas juveniles entre el ideal de la revolución y el socialismo de un lado y la burguesía y toda suerte de opciones reaccionarias, neo fascistas, constituye en estos tiempos un verdadero desafío para los militantes revolucionarios y el partido comunista.

La revolución será con las juventudes o no será

Las juventudes no son el futuro: son el presente que respira, que lucha, que sostiene.

Los partidos marxista leninistas, debemos acompañar de manera resuelta, con audacia amplias masas de la juventud trabajadora y popular, en el proceso de acumular fuerzas revolucionarias y construir poder popular desde abajo. Porque solo cuando las juventudes se reconozcan como clase trabajadora, como pueblo, como sujeto político, la revolución dejará de ser sueño y se convertirá en realidad.

No habrá liberación nacional y social sin las juventudes.

Y no habrá juventudes verdaderamente libres mientras el capitalismo siga dictando las reglas del mundo.

El desafío de nuestra época es inmenso, pero claro: convertir las distintas expresiones de ser joven en fuerza colectiva, consciente y organizada. Construir el socialismo no como una utopía lejana, sino como una necesidad urgente, humana y posible.

Porque la revolución no es un recuerdo del pasado. Es tarea viva del presente. Y las juventudes del mundo, en cada acto de rebeldía, con su crítica y cuestionamientos ante la opresión y dominación capitalista, ya están comenzando a escribirla. Para que el enorme potencial rebelde que anida en la juventud trabajadora, estudiantil y popular, sea efectivamente canalizado en función de la causa de la liberación nacional y la revolución social en aras del socialismo, resulta fundamental el trabajo político, ideológico del partido comunista. Ese trabajo avanza o retrocede según la marcha de la propaganda revolucionaria en el seno de los jóvenes, verdadero desafío en estos tiempos en que apremia la adopción de códigos de comunicación afi-



nes, capaces de conectar el ideal del socialismo, la lucha por la transformación social, con el imaginario y las expectativas de cambio que siempre, en todas las épocas, han albergado los jóvenes.

Ese es nuestro reto como partidos y organizaciones marxista-leninistas, calificar mejor y potenciar cada vez más, el trabajo que rea-

lizamos en el seno de la juventud en nuestros respectivos países. Creatividad, perseverancia y audacia para ganar la mente y el corazón de amplias masas juveniles, promover sus luchas y reivindicaciones, dotándoles de perspectiva hacia el cambio revolucionario de la sociedad capitalista, hacia la liberación nacional y el socialismo, único cambio verdadero.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana

Abril de 2026

La economía china a la luz de las características leninistas del imperialismo

En su libro «El imperialismo, fase superior del capitalismo», Lenin identificó las características fundamentales que definen el imperialismo:

1. La concentración de la producción y el capital hasta el punto de la aparición de monopolios que desempeñan un papel decisivo en la vida económica.
2. La fusión del capital bancario e industrial y la formación de una oligarquía financiera basada en el capital financiero.
3. La exportación de capital, que se ha vuelto extremadamente importante y distinta de la exportación de bienes.
4. La formación de monopolios capitalistas internacionales que se han repartido el mundo.
5. La consolidación de la división de las esfe-

ras de influencia globales entre las principales potencias capitalistas.

Estas son las cinco características que Lenin identificó para definir el imperialismo. ¿En qué medida se aplican a la situación en China?

1. Monopolios en China

Lenin consideraba que el surgimiento de los monopolios era la característica principal del imperialismo. Afirmó claramente: «Si se necesita una definición más concisa de imperialismo, diremos que el imperialismo es la etapa monopolística del capitalismo». Por lo tanto, resulta pertinente examinar esta característica fundamental del imperialismo en el caso de China.

Los monopolios son una realidad palpable en China y se dividen en dos categorías. La primera

“En este contexto, es importante destacar la evolución del papel del sector privado en la economía china, según cifras recientes. Las empresas privadas, en particular los monopolios, representan el 60% del PIB, el 70% de la capacidad de innovación de China, el 80% del empleo urbano y el 90% de los nuevos puestos de trabajo. Las empresas manufactureras privadas representan ahora el 96,1% del total de empresas, frente al 95,9% en 2019. El sector privado controla el 96,4% de las unidades de negocio estatales, según la Administración Estatal para la Regulación del Mercado de China...”

comprende los monopolios estatales, controlados por la burocracia estatal, que operan tanto a nivel nacional como internacional, siguiendo los estándares de las corporaciones multinacionales y transnacionales. La segunda categoría incluye los monopolios privados. Ambos tipos buscan maximizar sus beneficios. Las cifras demuestran el rápido desarrollo de los monopolios chinos en el ámbito global. A principios del año 2000, según Forbes Global, China superó a Japón en el ranking de las 500 empresas más grandes del mundo. Para 2021, ocupaba el segundo lugar con 73 empresas, frente a las 132 de Estados Unidos, que mantenía el primer puesto. Para 2024, China se acercaba a Estados Unidos, con 133 empresas frente a las 139 de EE. UU. Estas empresas generan enormes beneficios a través de sus actividades nacionales e internacionales, y algunas incluso han alcanzado posiciones de liderazgo en ciertos sectores de producción y comercialización.

En este contexto, es importante destacar la evolución del papel del sector privado en la economía china, según cifras recientes. Las empresas privadas, en particular los monopolios, representan el 60% del PIB, el 70% de la capacidad de innovación de China, el 80% del empleo urbano y el 90% de los nuevos puestos de trabajo. Las empresas manufactureras privadas representan ahora el 96,1% del total de empresas, frente al 95,9% en 2019. El sector privado controla el 96,4% de las unidades de negocio estatales, según la Administración Estatal para la Regulación del Mercado de China. Además, controla el 94,4% de la investigación científica, los servicios técnicos y el transporte, en comparación con el 91,9% en 2019. Por supuesto, estas cifras no implican un declive del sector público, que aún controla sectores estratégicos como la banca, la tecnología, la energía y otros sectores productivos. Asimismo, el Estado desempeña un papel central en la definición de las principales direcciones del país, especialmente dado que la mayoría de las personas más ricas de China son líderes del Partido Comunista o sus hijos.

La concentración de la producción y el capital ha llevado a la concentración de la riqueza en manos de una pequeña minoría de personas extremadamente ricas, como ocurre en los países capitalistas imperialistas tradicionales. El número de multimillonarios en China, incluyendo Hong Kong (adquirido del Reino Unido a finales del siglo pasado), alcanzó los 814 en 2024, en comparación con los 800 de Estados Unidos, 271 de India, 146 del Reino Unido, 140 de Alemania, 76 de Rusia, 53 de Canadá y 44 de Japón. Encabezando la lista de multimillonarios chinos ese mismo año se encontraba Zhang Peiming, de 41 años, fundador de TikTok, cuya fortuna, según el ranking Hurun de las personas más ricas de China, ascendía a 49.300 millones de dólares, casi el doble del presupuesto de Túnez. Indudablemente, esta concentración monopolística de la riqueza se ha producido a expensas de los trabajadores chinos, víctimas de una explotación brutal destinada a maximizar los beneficios.

Según las mismas fuentes chinas, el proceso de acumulación primitiva, llevado a cabo de forma coercitiva durante la primera y la segunda ronda de reformas, provocó la migración de en-

tre 200 y 300 millones de campesinos empobrecidos, de los cuales 140 millones se trasladaron a trabajar a las ciudades en condiciones de vivienda inhumanas (viviendo en casas ruinosas, tiendas de campaña, galerías o incluso túneles), además de carecer de servicios sanitarios, seguridad social y otras formas de protección adecuadas. Las estadísticas oficiales indican que el sector urbano formal empleaba solo entre el 30 y el 37 % de la población activa durante la primera década del siglo XXI, condenando al resto a empleos precarios. Asimismo, las empresas monopolísticas, incluidas las extranjeras, no dudaron en explotar las precarias condiciones de los trabajadores para reducir sus salarios. Las cifras oficiales también muestran una disminución en la proporción de los salarios en la renta nacional: esta proporción cayó del 57% en 1983 a tan solo el 37% en 2005. En resumen, el desarrollo de los monopolios en China, su creciente competencia con los monopolios de los países imperialistas tradicionales y su ascenso al estatus de potencia dominante se deben en gran medida a la brutal explotación de los trabajadores chinos, en comparación con sus homólogos en esos países.

2. Capital financiero

La segunda característica del imperialismo, según Lenin, es la fusión del capital bancario y el capital industrial para formar capital financiero y el surgimiento de una oligarquía financiera. Este fenómeno se produjo en China, donde los bancos comenzaron a adquirir acciones de empresas industriales, las cuales, a su vez, adquirieron acciones de bancos. De esta forma, ambos sectores se fusionaron, dando origen a la oligarquía financiera china, que gradualmente tomó el control del país, incluido el gobierno. En este sentido, cabe destacar que cuatro de los diez bancos más grandes del mundo son propiedad de intereses chinos. Estos son el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC), el mayor (2,8 billones de dólares), el Banco de Construcción de China (2,2 billones de dólares), el Banco Agrícola de China (2,1 billones de dólares) y el Banco de China (2 billones de dólares). Es importante recalcar que estos cuatro bancos están dirigidos por personas que ocupan pue-

tos clave dentro del Partido Comunista Chino y el gobierno. Como se mencionó anteriormente, su presencia en estos puestos les permite controlar la política económica general del país y dirigir las inversiones hacia sectores específicos.

Paralelamente a esta concentración financiera en los bancos, como en los países capitalistas imperialistas tradicionales, han surgido símbolos de la nueva oligarquía financiera: individuos y familias que mueven los hilos, ya sea entre bastidores o directamente. Entre estas figuras se encuentran, por ejemplo, el multimillonario chino Zhang Peiming, director del grupo de bebidas Hanzhou Wahana, la familia Zhong Qin Guo, la familia Wu Yujun (que dirige Long Four Properties Beijing) y la familia del ex primer ministro (2003-2013) Wen Jiabao, entre otros. Es evidente que esta oligarquía financiera se apoya en la clase trabajadora, como la describió Lenin, creando una aristocracia obrera que se alimenta de las migajas que le distribuye esta oligarquía. Esta aristocracia obrera está muy extendida en los sindicatos y las organizaciones profesionales y campesinas controladas por el partido y el Estado. Esta oligarquía también ha creado a sus sirvientes dentro de las clases medias (la pequeña burguesía), cuyo círculo se ha ampliado y cuyo número se ha disparado con el desarrollo del capitalismo monopolista, alcanzando decenas de millones de ingenieros, licenciados universitarios, abogados, gerentes, pequeños intermediarios, etc. En ellos se basa para pervertir la conciencia de los trabajadores.

3. Exportación de capital

La exportación de capital es una de las características más importantes del imperialismo, es decir, del capitalismo monopolista. Como afirmó Lenin en su obra clásica, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", la exportación de bienes era la "característica del antiguo capitalismo", una época en la que la libre competencia reinaba suprema. "La característica del capitalismo moderno", argumentó, "es la exportación de capital". China se unió efectivamente a las filas de las naciones exportadoras de capital tras su transformación en un país imperialista dominado por monopolios, capital financiero y la oligarquía financiera que este ge-

neró. Al igual que los países imperialistas tradicionales, la necesidad de China de exportar capital provenía del enorme excedente de capital acumulado durante años de rápida y frenética acumulación de capital. Este vasto excedente de capital no se utilizó para desarrollar el empobrecido campo chino ni para mejorar el nivel de vida de las masas trabajadoras; tales acciones se habrían considerado incompatibles. A pesar de su naturaleza y objetivos clasistas, su orientación exportadora está impulsada por una búsqueda implacable de una acumulación de ganancias cada vez mayor. Si bien China dirige su inversión extranjera hacia las principales potencias capitalistas, por un lado, y hacia los países en desarrollo, por otro, esta inversión ha disminuido progresivamente en las primeras en favor de los segundos, debido a la mayor rentabilidad que ofrecen (alta demanda de capital, mano de obra barata, etc.). En otras palabras, la exportación de capital se ha convertido en una condición necesaria para el mantenimiento y desarrollo del capitalismo en China, en una feroz lucha con otros países monopolistas por el control de materias primas, mercados y áreas estratégicas.

El primer punto a destacar es la enorme acumulación de capital por parte de la burguesía monopolística china, que abarca tanto el sector público como el privado. El volumen de sus reservas de divisas, tanto nacionales como extranjeras, ha crecido rápidamente desde principios del siglo XXI, pasando de 165.000 millones de dólares en 2000 a 3,305 billones de dólares en 2012. Estas reservas se han utilizado tanto para préstamos como para inversión directa. Actualmente, China es el segundo mayor acreedor extranjero de Estados Unidos después de Japón, con una tenencia de bonos del Tesoro estadounidense que aumentó de 101.000 millones de dólares a 885.000 millones de dólares, en comparación con el billón de dólares de Japón, que sigue siendo el mayor acreedor de Estados Unidos.

Además, China otorga préstamos a países en desarrollo. Según algunas fuentes (datos electrónicos), el volumen total de préstamos chinos a estos países asciende a al menos 1,1 billones de dólares, sin incluir intereses. El ochenta por ciento de estos préstamos se destinan a países

de Asia, África y América Latina que atraviesan crisis financieras. En este ámbito, China supera al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Según un informe de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental de Estados Unidos (GAO), entre 2013 y 2021, China proporcionó 679 mil millones de dólares en préstamos en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta para financiar proyectos de infraestructura (carreteras, centrales eléctricas, redes de telecomunicaciones, etc.) en países de ingresos bajos y medios, superando así a Estados Unidos, que aportó tan solo 76 mil millones de dólares. Esta situación impulsó a la Unión Europea y al G7 a lanzar iniciativas similares para financiar proyectos análogos: el programa "Global Gateway" de la UE y la iniciativa "Reconstruyendo un Mundo Mejor" del G7. Muchos expertos consideran que esta toma de conciencia por parte de ambos grupos llegó demasiado tarde.

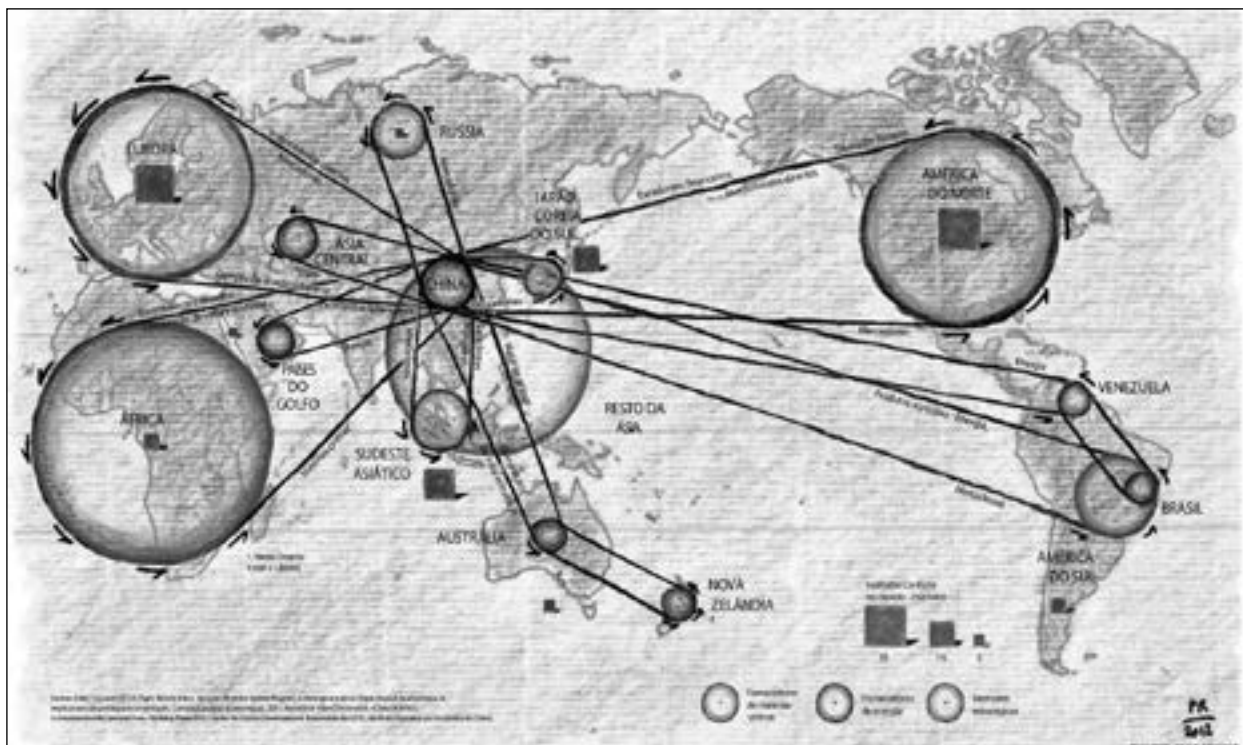
En cuanto a la inversión extranjera directa, las cifras confirman el salto cualitativo de China respecto a su nivel anterior, tanto en volumen como en posición relativa frente a otras potencias mundiales. Entre 1991 y 2003, la inversión extranjera directa china se multiplicó por diez, y luego por 13,7 entre 2004 y 2013, pasando de 45.000 millones de dólares a 613.000 millones. En 2015, China se había convertido en el tercer mayor inversor del mundo, y sus salidas de capital superaron a sus entradas. Además, la inversión extranjera china alcanzó los 147.850 millones de dólares solo en 2023, un aumento del 5,7% respecto a 2022. No debe suponerse que los préstamos concedidos por China a los «países en desarrollo» de Asia, África y América Latina, ni las inversiones que realiza en estos países, difieran en naturaleza y objetivos de los préstamos de otras naciones imperialistas. Se trata de préstamos e inversiones cuyo único propósito es el saqueo y la acumulación de ganancias a expensas de las poblaciones de los países en cuestión —sus trabajadores, sus agricultores y sus ciudadanos más pobres— y a costa de su riqueza, su soberanía nacional y su medio ambiente. El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores declaró claramente a principios de año, ante las crecientes críticas sobre el sistema de préstamos chino, sus deficiencias y sus desastrosas consecuencias, que «la coope-

ración entre China y los países en desarrollo en materia de inversión y finanzas se lleva a cabo de conformidad con las prácticas internacionales, las reglas del mercado y los principios de sostenibilidad de la deuda»; en otras palabras, según las normas que rigen a las potencias capitalistas imperialistas del mundo.

China otorga préstamos a gobiernos e instituciones públicas para financiar proyectos de infraestructura, comerciales o agrícolas, o para ayudarlos a superar graves crisis financieras. La tasa de interés de los préstamos que China concede a países en desarrollo, especialmente a aquellos con dificultades financieras, alcanza el 4%, una tasa elevada, cercana a la del mercado y cuatro veces superior a la de préstamos similares ofrecidos por el Banco Mundial e incluso por algunos países (Francia, Alemania, etc.). Además, el plazo de amortización generalmente no supera los 10 años, en comparación con los 28 años de otros prestamistas. China suele imponer condiciones estrictas para el reembolso de los préstamos. Entre estas condiciones se encuentra el compromiso de pagar los préstamos en divisas fuertes utilizando fondos generados por la venta de recursos naturales. Si los países en cuestión no pagan sus deudas, China podría tomar el control de activos clave en dichos paí-

ses (una forma de fideicomiso). Es evidente que la única preocupación de China, tanto al otorgar estos préstamos como en sus inversiones en el extranjero, es el beneficio. Bajo el pretexto de la “no injerencia en los asuntos de otros países”, China, al igual que otras potencias imperialistas, no duda en apoyar regímenes dictatoriales y sanguinarios que oprimen a sus pueblos y violan sus derechos más fundamentales. Esto refleja la mentalidad pragmática del gobierno chino y sus líderes, en consonancia con la famosa máxima del padre de la reforma económica, Deng Xiaoping: “No importa de qué color sea el gato, con tal de que cace ratones”. En otras palabras, esto permite a China apropiarse de los recursos de otras naciones, especialmente de países de ingresos bajos y medios, explotarlos y obtener enormes beneficios. Naturalmente, los efectos de estos préstamos sobre los países en desarrollo, que se encuentran en dificultades, son los mismos, o incluso a veces más graves, que los de los préstamos otorgados por las potencias imperialistas tradicionales y las instituciones financieras internacionales, dados sus mayores tipos de interés y plazos de amortización más cortos.

Los préstamos chinos representan una pesada carga para los países prestatarios de in-



gresos bajos y medios, especialmente a medida que las tasas de interés siguen aumentando, lo que conlleva una disminución de la inversión y un crecimiento más lento. Por ejemplo, la deuda que países como Yibuti, Zambia y Kirguistán tienen con China representa, por sí sola, el 20% de su PIB anual. De este modo, los países que piden préstamos a China, o al menos algunos de ellos, caen en una trampa de deuda y se ven incapaces de pagar sus préstamos a tiempo. China ejerce entonces un control considerable sobre el país afectado de diversas maneras. Este año es excepcional, e incluso algunos lo han calificado de tsunami financiero, debido al pago de los préstamos e intereses que muchos países en desarrollo adeudan a China. Se espera que los 75 países más pobres del mundo paguen a China una cantidad récord, entre 19.000 y 22.000 millones de dólares. Es improbable que todos ellos puedan pagar sus deudas.

La inversión directa china en el extranjero se rige por la misma lógica capitalista imperialista. China busca desplegar su capital en sectores esenciales para sus industrias y generadores de grandes beneficios, como el cobre, el hierro, el oro, el petróleo y otros minerales y materias primas. También invierte en infraestructura, incluyendo puertos, carreteras, ferrocarriles, redes de comunicación y agricultura. Estas inversiones se extienden a Asia, África y América Latina, donde el capital chino explota a las poblaciones locales utilizando los mismos métodos y prácticas coloniales brutales y tradicionales, obteniendo así enormes ganancias.

3.1 Exportaciones de capital a Asia, Latinoamérica y África

3.1.1 China se esfuerza por transformar el continente asiático en una esfera de influencia, o incluso una zona estratégica de influencia, para proteger sus intereses frente a sus rivales, principalmente Estados Unidos. Tiene presencia en un número significativo de países de este continente. En Pakistán, sus inversiones ascienden actualmente a 50.000 millones de dólares, principalmente para la construcción de carreteras y ferrocarriles. China también está invirtiendo fuertemente en la construcción de una base naval estratégica, que podría servir a los intereses de ambos regímenes para contener a la India, su «enemigo común», o bien a los pro-

prios intereses de China frente a la competencia estadounidense.

Las inversiones chinas no se limitan a los sectores económicos o estratégicos; incluyen sumas considerables destinadas a ayudar al régimen pakistaní, de derecha y reaccionario, a prepararse para afrontar "levantamientos" e "insurrecciones" y a establecer la "estabilidad". China también está presente en Laos, donde explota sistemáticamente los recursos forestales y minerales de este país, que, al igual que Vietnam y Camboya, sufrió la ocupación estadounidense. La explotación de los bosques laosianos ha obligado a la población indígena a abandonar sus tierras y asentarse en barrios empobrecidos de la capital. El capital chino, profundamente arraigado en Laos, ha logrado adquirir una gran parte de las plantaciones de caucho. Para transportar madera, caucho y minerales, China está construyendo un ferrocarril de 7.100 millones de dólares. En definitiva, este pequeño y empobrecido país se ha convertido en un protectorado chino. Sri Lanka también ilustra la naturaleza imperialista y colonial de la expansión china en Asia. Ante la incapacidad del país para cumplir con sus obligaciones financieras, una empresa china adquirió el 70% de las acciones del puerto de Hamba Ntoba por un período de 99 años. Según numerosos estudios, esto demuestra que China, como cualquier país imperialista, utiliza el método de ahogar al país prestatario en deudas para luego apoderarse de sus "activos".

3.1.2 En América Latina, la situación es similar a la del resto del mundo. Los bancos chinos han otorgado a varios países de la región préstamos por un total de 137 mil millones de dólares para financiar proyectos de infraestructura, energía y minería. Organizaciones ambientalistas y de derechos humanos han estudiado 26 proyectos de inversión chinos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador, y han concluido que los métodos empleados por China no difieren de los de cualquier otra potencia imperialista que busca obtener ganancias y extender su dominio.

Las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, el desplazamiento de poblaciones locales y la destrucción ambiental son habituales dondequiera que China invierte en minas y pro-

yectos a gran escala. Dos ejemplos impactantes ilustran esta situación. El primero se refiere a la mina de cobre en la provincia peruana de Apurímac, una de las más grandes del mundo, operada por la empresa china MMG. Ante la devastación causada por la empresa, los residentes locales se sublevaron, lo que llevó a MMG a solicitar ayuda al gobierno peruano, que "vende" servicios de seguridad a empresas extranjeras para proteger sus operaciones. Los enfrentamientos con los residentes resultaron en decenas de muertos. Este comportamiento de la empresa china es típico de las corporaciones monopolísticas, que utilizan los servicios de seguridad del país para desplazar a los residentes locales con el fin de crear condiciones propicias para la explotación de los recursos del país.

Además del ejemplo peruano, también está el de Venezuela, mencionado anteriormente. Las inversiones chinas se concentran principalmente en el sector petrolero. China exige al gobierno venezolano que deposite los ingresos en divisas provenientes de la venta de petróleo directamente en una cuenta bancaria bajo su control, lo que le permite retirar fondos en caso de impago. Latinoamérica no solo es una fuente de exportaciones de capital, sino también un mercado importante para China, lo que le permite obtener ganancias sustanciales. El comercio entre China y los países de América Latina y el Caribe ha superado los 500 mil millones de dólares, más de 40 veces su nivel a principios de siglo, según una declaración del presidente chino.

3.1.3 Además, China siempre ha estado interesada en África, que posee aproximadamente el 30% de las reservas minerales del mundo, incluyendo el 8% del gas natural, el 12% del petróleo, el 42% del oro, el 90% del cromo y el platino, el 48,1% del cobalto, el 38% del uranio, el 47,6% del manganeso, el 42% de la bauxita, el 44% de la cromita, el 95% del vanadio, el 1% del litio y el 5,9% del cobre. En 2021, China fue uno de los principales acreedores, si no el principal, del continente africano. Según el Banco Mundial, poseía el 13% de la deuda soberana africana y el 41,8% de su deuda bilateral, lo que la convierte en el mayor acreedor bilateral del continente. Estos préstamos suelen estar destinados a países en crisis.

La inversión china en África ha crecido exponencialmente desde 2003. Hace veinte años, no superaba los 75 millones de dólares, pero en 2023 alcanzó los 3960 millones. China invierte directamente en petróleo en Angola, Nigeria y Sudán. También invierte en petróleo y minería en la República Democrática del Congo, minería en Zambia, ferrocarriles en Uganda, fábricas textiles en Lesoto y explotación forestal en la República Centroafricana. Como ocurre en algunos países de Asia y América Latina, las empresas chinas causan problemas significativos a las comunidades africanas que viven cerca de sus instalaciones. Por ejemplo, la contaminación del agua en Ghana se debe a las actividades de las empresas mineras chinas.

Además de las salidas de capital en forma de préstamos e inversiones, China es el principal socio comercial de África. Según fuentes oficiales chinas, mantuvo esta posición durante seis años consecutivos, desde 2018 hasta finales de 2024. La Administración General de Aduanas de China indica que el índice comercial China-África experimentó un crecimiento significativo, pasando de 100 puntos en 2000 a 1056,53 puntos en 2024. Las últimas estadísticas oficiales chinas muestran que el volumen de comercio entre China y África alcanzó un máximo histórico en los primeros cinco meses de 2025. Este volumen comercial ascendió a 134 mil millones de dólares, lo que representa un aumento anual del 12,4%. Evidentemente, una consecuencia de la afluencia de productos chinos a los países africanos es la destrucción de las industrias locales, ya de por sí subdesarrolladas, debido a la competencia. Este fenómeno perpetúa el subdesarrollo de estos países, agrava su pobreza y exacerba la miseria de las clases trabajadoras y bajas. Sumado a las guerras y los conflictos fomentados por las potencias coloniales y sus agentes locales, esto impulsa a millones de personas a emigrar en busca de una vida mejor.

4. Creación de bloques económicos

4.1 Los BRICS

Además de sus relaciones bilaterales con diversos países, China ha trabajado diligentemente para crear o contribuir a la creación de nuevos bloques económicos que le permitan

expandir sus intereses y hacer frente a sus competidores de países imperialistas tradicionales agrupados en bloques monopolísticos como la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el Área de Cooperación Económica y Desarrollo, el G7 y otros.

Entre los bloques más importantes que China ha contribuido a revitalizar se encuentra el grupo BRICS, fundado en 2009 e inicialmente compuesto por cinco países (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Otros países se han ido uniendo gradualmente como miembros o socios. Contrariamente a la creencia popular, este grupo es, en términos de clase, un bloque capitalista, al igual que los demás. Si bien incluye superpotencias y potencias casi dominantes que buscan la hegemonía y la redistribución de esferas de influencia (China, Rusia, India, etc.), también incluye otros países capitalistas, a veces profundamente reaccionarios y hostiles a sus pueblos, que buscan promover sus intereses con el objetivo de convertirse en potencias regionales (Sudáfrica, Irán, Etiopía, Egipto, Indonesia, Arabia Saudita, etc.). En consecuencia, este grupo no constituye, ni puede constituir, una alternativa "progresista" a los países imperialistas occidentales tradicionales, principalmente Estados Unidos.

Actualmente, el bloque cuenta con diez miembros tras la adhesión de Irán, Etiopía, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos e Indonesia. Estos países representan el 30% de la superficie terrestre del planeta, el 45% de la población mundial, el 27% del PIB global y 5,2 billones de dólares en reservas de divisas (cifras de 2024). A pesar de sus contradicciones internas, los BRICS se esfuerzan por ser una alternativa al G7 occidental. Los países miembros se reúnen anualmente y han creado el Nuevo Banco de Desarrollo, que aspira a convertirse en una alternativa al Banco Mundial. Su capital autorizado asciende a 100.000 millones de dólares, de los cuales se han desembolsado 52.700 millones. Ha aprobado financiación para 96 proyectos, tanto en sus países miembros como en el extranjero, por un total de 32.800 millones de dólares.

China desempeña un papel central en el banco, trabajando para apoyarlo y expandirlo con el fin de beneficiarse de él. Además del Nuevo

Banco de Desarrollo, el grupo BRICS estableció el Mecanismo de Reserva de Contingencia (CRM) en 2014, con sede en Shanghái, China. Este fondo busca ofrecer una alternativa al Fondo Monetario Internacional (FMI) al asistir a los países miembros que enfrentan crisis y proporcionarles liquidez en caso de presiones cíclicas en la balanza de pagos. China aporta 41.000 millones de dólares a este fondo, la mayor contribución entre los países miembros, lo que le otorga el 26,06% de los derechos de voto. Le siguen India, Brasil y Rusia, con 18.000 millones de dólares cada uno, y Sudáfrica, con 5.000 millones de dólares, para un total de 100.000 millones de dólares. Tanto en el Nuevo Banco de Desarrollo como en el fondo de emergencia, el rápido ritmo del desarrollo económico de China le otorga una influencia creciente sobre estas instituciones. Además, los BRICS siguen considerando la creación de una unión monetaria y una moneda común para reducir su dependencia del dólar estadounidense y desarrollar la cooperación económica y el comercio entre sus estados miembros.

4.2 La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)

Además de su participación en el grupo BRICS, China contribuyó a la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), una organización internacional centrada en asuntos políticos, económicos y de seguridad en Eurasia. Fundada en Shanghái en 2001 por seis países —China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán—, la OCS incorporó a India y Pakistán en 2017. Irán se unió en 2023, seguido de Bielorrusia en 2024. Mongolia y Afganistán tienen estatus de observador. La OCS, en la que China desempeña un papel central, se centra en cuestiones de seguridad (terrorismo, separatismo, extremismo), economía y cultura.

En este contexto, los Estados miembros han llevado a cabo regularmente ejercicios y maniobras militares desde 2005 bajo el pretexto de combatir el terrorismo y otras amenazas externas, así como de mantener la paz y la seguridad regionales, una clara referencia a las actividades de Estados Unidos, sus aliados y sus representantes en la región. Esta situación beneficia tanto a China, que representa el principal desafío

estratégico global para Estados Unidos, como a Rusia, ya que ambos países desean evitar cualquier conflicto o disputa que pudiera allanar el camino para una intervención estadounidense en sus regiones vecinas. En consecuencia, algunos observadores consideran a este grupo, que incluye a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), como un bloque político-militar que podría servir como alternativa a la OTAN. Cabe destacar que Estados Unidos solicitó el estatus de observador en la organización en 2005, pero su solicitud fue rechazada.

En el ámbito económico, la cooperación entre los miembros de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) se ha desarrollado rápidamente, especialmente en los sectores de energías renovables, infraestructura, minería y petroquímica. Se han emprendido numerosos proyectos en este sector, sumando un total de 18 proyectos llevados a cabo por los ocho miembros de la organización. Según cifras publicadas en abril de 2025 por un funcionario del Ministerio de Comercio de China, el comercio de China con los Estados miembros, observadores y socios de diálogo de la OCS alcanzó un récord de 890 mil millones de dólares en 2024.

Así, China se apoya en la Organización de Cooperación de Shanghái y el grupo BRICS para extender su influencia global, buscando generar beneficios mediante préstamos, inversiones y comercio. En este contexto, es fundamental recordar la ambiciosa Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, una modernización de la antigua Ruta de la Seda que atravesaba más de 50 países, conectando China con Europa a través de Asia Central y Oriente Medio. Esta antigua ruta comercial se utilizó desde el siglo II a. C. hasta el siglo XVI d. C. para transportar productos chinos, especialmente seda, a diversas regiones del mundo antiguo.

4.3 La Iniciativa de la Franja y la Ruta

La nueva Iniciativa de la Franja y la Ruta, consagrada en la Constitución china en 2017 y con vigencia hasta 2049, centenario de la fundación de la República Popular China, tiene como objetivo crear un vasto mercado dominado por China. Se espera que este proyecto movilice cientos de miles de millones de dólares en inversiones en infraestructura que conecten China

con Europa, convirtiéndose así en el mayor proyecto de infraestructura de la historia. Involucraría a más de 68 países, el 65% de la población mundial, y representaría el 40% del PIB mundial en 2017. El proyecto incluye la construcción de puertos, carreteras, ferrocarriles, zonas industriales y mucho más. Se trata, sin duda, de un proyecto imperialista chino que busca desafiar al decadente imperio estadounidense, el cual el populista y fascista Donald Trump intenta revivir y revitalizar mediante sus programas "Estados Unidos Primero" y "Estados Unidos Más Fuerte", que implementa con extrema brutalidad y arrogancia.

5. El desarrollo de las capacidades militares de China

Es evidente que China, un Estado capitalista monopolista, no puede extender su "imperio" económico, financiero y comercial a nivel global sin desarrollar sus capacidades militares. Es plenamente consciente de que sus rivales, principalmente Estados Unidos, que ha dominado el sistema capitalista global durante décadas, poseen las armas más poderosas y destructivas de la historia, y que sus flotas y bases militares son omnipresentes. No permitirá que ninguna otra potencia ascienda a su costa. La historia del sistema capitalista global lo confirma: la lucha por la redistribución de las esferas de influencia ha generado dos guerras mundiales y decenas de otros conflictos regionales y locales. Nada ilustra mejor este fenómeno que la devastadora guerra que actualmente asola Oriente Medio. Esta guerra busca reafirmar la hegemonía estadounidense y occidental en la región y frenar, o incluso eliminar, la expansión china y rusa, atacando a los regímenes y fuerzas que puedan facilitarla.

China, convertida en superpotencia económica, financiera y comercial y sería rival del imperialismo estadounidense, continúa desarrollando su poder militar y aspira a alcanzar cuanto antes a su principal competidor, que la supera con creces en este ámbito. El presupuesto militar chino ha crecido exponencialmente desde principios de siglo. Entre 2002 y 2011, aumentó un 170%. De 131.000 millones de dólares en 2014 a 146.000 millones en 2016, se

prevé que alcance los 250.000 millones en 2025. De este modo, China se convertirá en el segundo país con mayor gasto militar del mundo, por detrás de Estados Unidos, que ocupa el primer lugar con un gasto estimado de aproximadamente 900.000 millones de dólares según el presupuesto del presente año, sin incluir otros gastos que puedan corresponder a este sector. Actualmente, China ocupa el tercer lugar con 600 ojivas nucleares entre los países que poseen más armas nucleares, después de Rusia (4.309 ojivas nucleares) y los Estados Unidos de América (3.700 ojivas nucleares), y por delante de Francia (290 ojivas nucleares) y Gran Bretaña (225 ojivas nucleares).

Según la clasificación de este año, China ocupa el tercer lugar a nivel mundial en términos de poder militar, detrás de Estados Unidos (primer lugar) y Rusia (segundo lugar). Actualmente, China concentra sus esfuerzos en la protección de sus fronteras, especialmente en el Mar de China Meridional, una vía marítima crucial para un tercio del tráfico marítimo mundial. Varios países (China, Vietnam, Filipinas, Taiwán, Malasia y Brunéi) se disputan la soberanía sobre partes de este mar, bajo la atenta mirada de Estados Unidos, que mantiene una fuerte presencia en la región. Estas disputas en el Mar de China Meridional generan tensiones entre China y Japón, y entre Filipinas y Vietnam. Además, China ha establecido presencia en diversos países del

mundo, como Nepal, Afganistán y Chad, y sus exportaciones de armas han aumentado, aunque siguen siendo relativamente modestas en comparación con las de otras potencias imperialistas que la precedieron en el mercado armamentístico.

Conclusión

Todos los datos presentados sobre China demuestran su transformación en una potencia imperial. China se esfuerza rápidamente no solo por ocupar un lugar entre las principales potencias imperialistas, sino también por dominarlas, impulsada por una necesidad urgente de expansión para asegurar sus fuentes de materias primas, abastecer sus fábricas, encontrar mercados para promover sus productos y desarrollar oportunidades de exportación e inversión de capital. Sin embargo, esta ambición la arrastra inevitablemente a conflictos con otras potencias imperialistas, en particular con Estados Unidos. Esto presagia conflictos importantes que podrían escalar a una confrontación militar. Además, Estados Unidos ha designado a China como adversario estratégico y se prepara para enfrentarla, junto con sus aliados occidentales. Al mismo tiempo, China se esfuerza por reducir su brecha militar y tecnológica y está forjando alianzas, especialmente con Rusia, que también está fuertemente armada.

Partido de los Trabajadores/Túnez

Abril de 2026

El ataque imperialista contra Irán y lo que revela^[1]

El último día de febrero, mientras las conversaciones entre los dos países aún estaban en curso y habían sido pospuestas hasta el comienzo de la semana, el delincuente en jefe, el imperialismo estadounidense, junto con el sionismo israelí, lanzaron un fuerte ataque aéreo contra Irán

Más tarde llegaron las ridículas justificaciones de los agresores: Trump, aludiendo a los intentos de asesinato contra él, afirmó: «Si no hubiera atacado a Jamenei, él me habría atacado a mí!». La justificación de Netanyahu, refiriéndose a las actividades nucleares de Irán, no fue menos absurda: «Irán habría destruido a Estados Unidos».

Días antes del ataque, Trump también se sumó a las protestas generalizadas en Irán y a la postura opresiva del régimen, amenazando con intervenir si el régimen mataba a los manifestantes. Trump, que intenta tratar a todo el mundo como si fueran tontos, quería que la gente creyera que ama y apoya a los opositores al régimen, como si no fuera él quien defiende a los jefes del ICE que mataron a dos personas que protestaban contra las políticas antiinmigrantes en EE. UU. Sin embargo, Trump, un líder imperialista que defiende el orden establecido, no apoya el sentimiento anti-régimen ni aprueba las protestas y a los manifestantes anti régimen. Es de conocimiento común que impone

[1] Este artículo se redactó el vigésimo quinto día del ataque imperialista-sionista contra Irán, basándose en los acontecimientos ocurridos hasta ese momento.

“Quizás el agresor imperialista supone que el pueblo iraní no es consciente del saqueo y la opresión cometidos por Estados Unidos, que ha hecho numerosos llamamientos al cambio de régimen en la historia reciente. En Irak, el llamamiento a derrocar al régimen de Sadam Husein no trajo bienestar ni democracia, sino destrucción y derramamiento de sangre, causando la muerte de 1,5 millones de iraquíes y la propagación de la plaga del ISIS por Oriente Medio e incluso el mundo...”

su régimen al mundo a través de los intereses estadounidenses.

Otra justificación del agresivo imperialismo que pregona Trump es la investigación nuclear y las actividades de enriquecimiento de uranio de Irán. Estas actividades nucleares no constituyen un asunto nuevo. Los países europeos y Estados Unidos llevaron a cabo negociaciones nucleares con Irán y firmaron un acuerdo en 2015. Y fue el propio Trump quien se retiró de dicho acuerdo en 2018, durante su primer mandato presidencial, demostrando que estas actividades de investigación nuclear están siendo utilizadas como un pretexto.

El agresivo imperialismo estadounidense también intenta reclutar al pueblo iraní —una parte significativa del cual ha organizado protestas contra el régimen— como fuerza de reserva para su campaña imperialista de saqueo y esclavitud dirigida contra su propio país. El último pretexto que ha esgrimido, con la fantasía de utilizarlos como «fuerza terrestre», revela que no tiene conexión alguna con el nacionalismo y los valores nacionales, y que no comprende su

significado. El agresor imperialista, alegando la crueldad del régimen iraní, insta al pueblo iraní a derrocar al régimen, con la esperanza de que el pueblo no luche contra el ataque imperialista, sino que se una al agresor para librar una guerra contra su propio país, del que son los verdaderos dueños, ¡saqueando sus recursos!

Quizás el agresor imperialista supone que el pueblo iraní no es consciente del saqueo y la opresión cometidos por Estados Unidos, que ha hecho numerosos llamamientos al cambio de régimen en la historia reciente. En Irak, el llamamiento a derrocar al régimen de Sadam Husein no trajo bienestar ni democracia, sino destrucción y derramamiento de sangre, causando la muerte de 1,5 millones de iraquíes y la propagación de la plaga del ISIS por Oriente Medio e incluso el mundo. En Libia, el llamamiento a derrocar al régimen de Gadafi no trajo más que desastre al país, creando dos gobiernos hostiles y una guerra civil que continúa hasta hoy. La guerra de Estados Unidos en Afganistán para derrocar al régimen talibán bajo el pretexto de traer democracia y defender los derechos de la mujer terminó años después, devolviendo al pueblo afgano, junto con las mujeres, a los talibanes. Con el llamamiento al cambio de régimen en Siria, el régimen de Asad fue reemplazado por los grupos terroristas salafistas liderados por Colani y el grupo Hayat Tahrir al-Sham, dejando tras de sí una Siria en ruinas y una población sumida en una pobreza más profunda, destrozada por la guerra civil y enfrentada entre sí, con el sur bajo ocupación israelí y el norte bajo ocupación turca. El último intento de Estados Unidos de provocar un cambio de régimen se ha producido en Venezuela, donde el presidente Maduro y su esposa fueron secuestrados, y la exvicepresidenta, que ocupó su lugar, fue obligado a cooperar mediante la política de poder; además, Estados Unidos ha tomado ahora el control del petróleo del país.

Además, esperar que el pueblo iraní —que está pagando el precio de las dificultades causadas por las sanciones estadounidenses contra Irán, incluida la propagación de enfermedades por falta de medicamentos, así como el agravamiento de la escasez y la pobreza— responda positivamente a estos llamamientos no es sino una muestra de miopía.

Los llamamientos de Estados Unidos a un cambio de régimen han terminado en masacres, destrucción, el agravamiento de los sufrimientos de los pueblos y el saqueo de los recursos de esos países; los llamamientos estadounidenses no han traído más que desastre a sus objetivos.

Además, es bien sabido que, bajo el mandato de Trump, el imperialismo estadounidense ha amenazado abiertamente con usar la fuerza no solo contra países como Irán, sino también contra Dinamarca —un estado miembro de la UE— a través de Groenlandia, y contra Canadá, sin considerar a sus llamados aliados.

En resumen, independientemente de la justificación, un ataque a Irán sin reconocer ninguna norma del derecho internacional es simplemente bandolerismo.

¡Un ataque a Irán no puede atribuirse únicamente a Trump y su insensatez!

Irán no apareció recientemente en la agenda del imperialismo estadounidense. Desde el derrocamiento del Sha en 1979, Irán ha sido un problema para Estados Unidos.

- En el marco del «Gran Proyecto de Oriente Medio», que luego pasó a llamarse «Proyecto del Gran Oriente Medio» (GMEI), Irán fue un objetivo clave en los esfuerzos de Estados Unidos por renovar y consolidar su hegemonía en Oriente Medio durante la década de 1990.
- El embargo de Estados Unidos contra Irán comenzó ya en 1979 y se ha intensificado progresivamente.
- Inmediatamente después del derrocamiento del Sha, se ordenó a Sadam Husein para que atacara a Irán, sumiendo a Irán en una guerra de desgaste de ocho años.
- En 1984, durante la presidencia de Ronald Reagan, Estados Unidos incluyó a Irán en la lista de «estados patrocinadores del terrorismo». En 2002, G. Bush designó a Irán, junto con Irak y Corea del Norte, como parte del «Eje del Mal».
- Durante la Guerra de los Doce Días del año pasado, los ataques estadounidense-israelíes volvieron a apuntar contra Irán.

Ninguna de estas medidas, salvo la última, fue tomada por Trump, y está claro que Irán no es solo el objetivo de Trump, sino del imperialismo estadounidense.

¿Quién es el «amo» agresivo: Estados Unidos o Israel?

Se afirma que Estados Unidos atacó a Irán siguiendo el liderazgo de Israel, habiendo caído en su trampa.

Esta no es una afirmación razonable dada la magnitud del imperialismo estadounidense y su objetivo de renovar su hegemonía en Oriente Medio y el mundo, y el hecho de que Israel solo puede reclamar ser una potencia regional que se apoya en Estados Unidos. El origen de esta afirmación, que también ha salido a la luz en Estados Unidos por varias razones, reside en el enfoque de las clases gobernantes de los países de mayoría musulmana de Oriente Medio, que presumen de sus buenas relaciones de cooperación con Estados Unidos y, por extensión, buscan exonerar su propia colaboración. Mientras Irán enfatiza la dimensión religiosa de Israel y su naturaleza agresiva por encima de la de Estados Unidos, las élites gobernantes en Turquía encuentran conveniente ignorar a Estados Unidos y, exagerando a Israel —al que consideran un rival en la región— lo presentan como la fuente de todo mal.

No obstante, la relación única entre el imperialismo estadounidense y el sionismo israelí, y el hecho de que Israel reciba casi siempre un apoyo incondicional de Estados Unidos, necesita explicación.

Los grupos de capital financiero estadounidense e israelí están prácticamente entrelazados, y este entrelazamiento sirve como base principal no solo para el apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel, sino también para afirmaciones como «los judíos controlan Estados Unidos —e incluso el mundo—» e «Israel forzó el ataque a Irán», así como para el poder del influyente «lobby judío» en Estados Unidos. Como se sabe, los monopolios Coca-Cola y Nestlé son frecuentemente objeto de boicots debido a sus inversiones y apoyo a Israel. Dejando de lado las opiniones generalizadas, pero no verificadas, sobre los orígenes judíos de los grandes grupos

de capital financiero estadounidenses como Rockefeller, JP Morgan y DuPont, los dueños, directores ejecutivos y familias de las empresas estadounidenses de alta tecnología y de inversión financiera son judíos. Además de su ayuda directa, sus importantes inversiones en Israel, así como sus asociaciones y colaboraciones en Estados Unidos y otros países, son actividades que refuerzan su sentido de pertenencia de este país en Estados Unidos. Por ejemplo: Mark Zuckerberg (fundador y CEO de Facebook), Larry Ellison (Oracle), Larry Page (cofundador de Google), Sergey Brin (cofundador de Google), Michael Bloomberg (exalcalde de Nueva York e inversor), Michael Dell (fundador de Dell Technologies), Steve Ballmer (exdirector ejecutivo de Microsoft, nuevo propietario de Los Ángeles Clippers), Jan Koum (WhatsApp), Marc Benioff (fundador y CEO de Salesforce, y propietario de TIME), Goldman Sachs, Lehman Brothers, Schiff (que luego se fusionó con Lehman Brothers) y su director ejecutivo Kuhn Loeb, y George Soros.

¿Por qué ahora se ha intensificado el ataque a Irán?

Oriente Medio se puso sobre la mesa de rediseño para renovar y reforzar la hegemonía estadounidense, aprovechando el ataque de Hamás a Israel del 7 de octubre de 2023. El objetivo principal del rediseño de la región era Irán.

Hamás y el Hezbolá libanés, parte del llamado «Creciente Chií» de fuerzas antiestadounidenses centradas en Irán, fueron objetivos de los ataques iniciales de este proceso de rediseño para debilitarlos, mientras que el régimen de Asad en Siria fue derrocado, las Fuerzas de Movilización Popular (Hashd al-Shaabi) en Irak y Ansarulá en Yemen fueron aisladas, y se ejerció presión sobre Irán.

¿Por qué se ataca a Irán?

En primer lugar, Irán es un país rico en petróleo y gas natural. Sus enormes reservas atraen a las potencias imperialistas, cada una de las cuales busca adquirir estas reservas por casi nada, o al menos, a un precio de ganga.

En segundo lugar, el Golfo Pérsico y el Estrecho de Ormuz, junto con el Estrecho de Bab al-

Mandeb y el Canal de Suez, constituyen una de las vías fluviales más críticas del mundo. Especialmente en lo que respecta a las cadenas de suministro energético y las rutas marítimas, no se puede pasar por alto la importancia estratégica de Irán, dado su control sobre el estrecho de Ormuz. Una parte significativa del petróleo y el gas, no solo de Irán, sino también de Arabia Saudí y los países del Golfo, se transporta a través de este estrecho.

En tercer lugar, como miembro de la Organización de Cooperación de Shanghái, Irán reviste una importancia política y estratégica debido a su papel como pilar del imperialismo ruso y chino en la región. Y es bien sabido que los imperialistas no se conforman con limitarse a intentar controlar los recursos y las rutas de tránsito; también se esfuerzan por debilitar a sus rivales impidiéndoles beneficiarse de dichos recursos y rutas, una estrategia de igual importancia.

Irán no es el único objetivo del imperialismo estadounidense

Es bien sabido que el objetivo del imperialismo estadounidense no se limita a la reconfiguración de Irán y Oriente Medio. Su objetivo fundamental es la hegemonía mundial, y sus principales objetivos son el imperialismo chino y Rusia, siendo el primero su principal rival y el segundo el aliado clave de China. El carácter indispensable de Oriente Medio se deriva de su importancia en términos de hegemonía mundial.

Es cierto que el objetivo inmediato de Estados Unidos —al someter Oriente Medio bajo su control total purgándolo de las fuerzas antiestadounidenses y asegurando sus recursos energéticos y rutas de transporte— es Irán, el centro de poder que reúne y dirige las fuerzas antiestadounidenses en la región. Sin embargo, el objetivo principal del imperialismo estadounidense no es meramente eliminar a Irán, sino cortar las reservas de energía y las rutas estratégicas de transporte de la región de sus rivales, China y Rusia.

Si Estados Unidos logra eliminar a Irán, habrá privado a sus rivales de su principal punto de apoyo en la región. China, que importa el 80% de su petróleo y gas de Irán, está expandiendo

su presencia en la región centrando sus esfuerzos en Irán, con quien ha firmado un acuerdo por el valor de 400 mil millones de dólares. Por este motivo, Estados Unidos no se conformó con la Guerra de los Doce Días del año pasado, sino que renovó su ataque con una fuerza mucho mayor.

Si Estados Unidos derriba a Irán, China no solo se verá privada de su principal punto de apoyo en la región, sino que también perderá un importante centro de suministro de energía, y su capacidad para utilizar las rutas de transporte de energía enfrentará serias dificultades.

Además, para China, la importancia de estas vías fluviales no se limita a las importaciones de energía. China realiza más del 60% de sus exportaciones a países europeos y africanos utilizando las mismas vías fluviales y principalmente a través de los puertos de los Emiratos Árabes Unidos, EAU.

Perder estas capacidades sumiría al imperialismo chino en una crisis grave, y no es ningún secreto que mientras el imperialismo estadounidense golpea a Irán, su verdadero objetivo es China.

Condenar el ataque imperialista-sionista y defender la independencia de Irán no significa respaldar al régimen reaccionario-religioso que está derramando la sangre de su pueblo

Irán, donde el poder está en manos del régimen reaccionario de los mulás, es un país dominado por la burguesía monopolista. El dominio monopolista de los mulás corruptos, que se nutre de la ideología chií, no deja margen de maniobra a la clase obrera ni a los trabajadores. La dictadura manchada de sangre no reconoce ningún derecho democrático, de los trabajadores o de las mujeres, ni el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación. Esta es la realidad y, por lo tanto, el pueblo iraní protesta con frecuencia, y a menudo esas protestas se convierten en levantamientos contra el régimen.

A nivel internacional, con excepción de China y Rusia, prácticamente ningún país respalda o apoya al reaccionario régimen de los mulás en Irán.

Francia, que inicialmente anunció que intervendría, no mantuvo esta postura y no está apoyando el ataque estadounidense-israelí a pesar

del explícito llamado de Trump. Alemania anunció que sus fuerzas militares no participarían en esta guerra. Gran Bretaña también dijo «no», pero está mostrando un tímido apoyo a Estados Unidos al otorgar permiso para el uso de sus bases en la región con fines «defensivos». Sin embargo, aparte de la condena de China, Rusia y España, ningún otro país se ha opuesto abiertamente al ataque estadounidense-israelí; en cambio, están condenando los ataques de Irán contra las bases estadounidenses en la región, declarando que condenan «los ataques de Irán contra terceros países». Su justificación para esto es la brutalidad del régimen iraní.

Turquía también tiene una postura similar. Es consciente del poder de Irán y teme que la guerra pueda extenderse a su territorio. Sin embargo, también está ligada a los objetivos y estrategias del imperialismo estadounidense en la región a través de Siria. El presidente Erdoğan no quiere tensar las relaciones ni enfadar a Trump.

Turquía no ha pronunciado una sola palabra contra Estados Unidos, y oficialmente culpa a Israel, sin embargo, las dos bases estadounidenses en el país están proporcionando abiertamente inteligencia para el ataque. Acusa a Irán de atacar a sus vecinos al golpear las bases estadounidenses en el Golfo, pero también está buscando una oportunidad para mediar. Parece que detrás del anuncio de Trump de que se habían reunido con Irán y querían llegar a un acuerdo, los dos países habían estado intercambiando mensajes a través de Pakistán, Turquía y Egipto.

En la declaración emitida por la reunión celebrada en Riad el día 18 de los ataques a Irán, en la que participaron países árabes de la región, así como Turquía, Pakistán y Azerbaiyán, no se mencionó en absoluto ni a Estados Unidos ni a Israel, ni sus ataques. Sin embargo, acusaron a Irán de atacar las bases estadounidenses en la región desde donde se lanzaron los ataques, y exigieron que Irán cesara estos ataques y levantara el bloqueo en el Estrecho de Ormuz.

A nivel nacional, los monárquicos confinados a unos pocos barrios acomodados de Teherán, junto con elementos pro-Shah en el extranjero, culpan al régimen iraní y apoyan los ataques estadounidense-israelíes. Aspiran al poder, pero

con razón son etiquetados como traidores nacionales y carecen de influencia significativa.

La mayoría de los partidarios del régimen creen que el ataque estadounidense-israelí ha demostrado la validez de su apoyo al régimen.

Los opositores que participan en las manifestaciones —incluidas organizaciones sindicales como la Confederación Sindical Iraní y el Sindicato de Trabajadores Iraníes— tienen opiniones contrarias al régimen, pero también se oponen al ataque estadounidense-israelí. No participan en actividades contra el régimen bajo los auspicios de los agresores y, a pesar de su falta de organización, no deben subestimarse.

Los tímidos pro-estadounidenses de derecha e izquierda en Europa y en países como Turquía, aquellos inclinados a comprometerse con el imperialismo, y esos izquierdistas liberales que reducen la oposición a las fuerzas reaccionarias y el apoyo a la democracia a una mera crítica de la política religiosa —todos ellos intentan equilibrar la crítica a la agresión imperialista con la crítica al régimen iraní y, como resultado, o se quedan indecisos o apoyan tímidamente el ataque estadounidense diciendo «pero los mulás hicieron esto y aquello...» Sin embargo, una postura de «ni esto ni aquello» frente a la agresión imperialista es inaceptable e indefendible.

El carácter del régimen de un país, ya sea progresista o reaccionario, no justifica ni el ataque imperialista contra ese país ni el respaldo a tal ataque. La agresión imperialista ilegal que pisotea descaradamente la independencia y el derecho a la soberanía de Irán —independientemente de la naturaleza del régimen— es bandolerismo, e Irán tiene el derecho legítimo de defenderse contra la agresión imperialista.

Dos cosas son importantes. Primero, oponerse al ataque imperialista no es lo mismo que defender al régimen iraní, y ambos no pueden equipararse. Oponerse al ataque imperialista-sionista no requiere defender al régimen ni sus políticas, ni ser pro-régimen. Es posible oponerse tanto al régimen como al ataque imperialista, y en un contexto de agresión imperialista, no hay mejor postura para que los comunistas dirijan la ofensiva contra dicha agresión. Los comunistas solo pueden derrocar el régimen monopolista de los mulás fortaleciéndose mediante la lucha contra el imperialismo, no como

traidores a la patria ni como personas que transigen, apoyando o permaneciendo neutrales ante la agresión imperialista.

Al oponerse a la agresión imperialista-sionista, no se defiende al régimen. El imperialismo estadounidense, junto con el sionismo israelí, ataca a las naciones iraníes —persas, azeríes, kurdos, baluchis, árabes, etc.— con sus decenas de millones de trabajadores, con el objetivo de esclavizarlos y saquear sus riquezas, en particular sus reservas energéticas, y controlar la cadena de suministro a través de las rutas de transporte de energía. Si bien se oponen a la esclavitud nacional de los pueblos y al saqueo de sus riquezas, los iraníes defienden sus propios intereses y valores nacionales, así como su libertad e independencia. Esto es precisamente lo que apoyan los comunistas.

El segundo punto importante es evitar caer en la vorágine de contradicciones y conflictos entre imperialistas. Es sabido que Irán mantiene estrechos lazos y cierta alianza con el imperialismo chino y ruso, rivales de Estados Unidos. Sin embargo, el actual ataque imperialista contra Irán, si bien se desarrolla en un contexto de contradicciones y conflictos imperialistas, no forma parte —al menos por ahora— de una guerra imperialista; más bien, está dirigido principalmente contra la independencia y la soberanía de Irán. No obstante, es de vital importancia no albergar la más mínima ilusión sobre el imperialismo ruso y chino y mantener la máxima vigilancia respecto a sus objetivos y estrategias.

Panorama general de la guerra 25 días después del ataque

Como era de esperar, Estados Unidos e Israel han asegurado la superioridad aérea y continúan bombardeando las principales ciudades de Irán, centrándose en su infraestructura militar.

Sin embargo, los bombardeos no son unilaterales. Irán está respondiendo a los ataques con misiles y drones cuyo alcance y capacidad de carga útil aumentan constantemente. Su objetivo son los buques estadounidenses concentrados en la región, las bases militares estadounidenses en el Golfo y Chipre, e incluso Diego García, así como ciudades israelíes, principalmente Tel Aviv y Jerusalén, e instalaciones militares.

A diferencia de la Guerra de los Doce Días en junio del año pasado, esta vez los misiles y drones iraníes son capaces de realizar «ataques de precisión» y están alcanzando sus objetivos con cierto grado de éxito. Los radares, las defensas antimisiles y las instalaciones de ataque estadounidenses en los países del Golfo han sufrido graves daños por los contraataques iraníes. El portaaviones estadounidense Lincoln, alcanzado por Irán, se vio obligado a retirarse fuera del alcance y no puede acercarse al estrecho de Ormuz. El portaaviones estadounidense más moderno, el G. Ford, fue llevado a mantenimiento en Creta tras un incendio que duró 35 horas. Un caza F-35 estadounidense, considerado en su momento «invencible» e «indetectable por radar», fue derribado. Dada la avanzada tecnología de inteligencia y guerra electrónica de Estados Unidos, el hecho de que Irán haya adquirido capacidades de «ataque de precisión» sugiere que, a pesar de carecer de satélites propios, podría estar utilizando inteligencia espacial en tiempo real proporcionada por Rusia o China para guiar sus misiles. Si bien las potencias occidentales han proporcionado dicha inteligencia al ejército ucraniano, Rusia

y China no han proporcionado inteligencia antiestadounidense a ningún país hasta la fecha. El motivo era su temor a una reacción violenta por parte de Estados Unidos. Dado que China insiste mucho más en adoptar un enfoque de «poder blando» para evitar provocar una guerra, es más probable que Rusia, que firmó un «Acuerdo de Asociación Estratégica Integral» de 47 artículos con Irán el año pasado, pueda proporcionar dicha inteligencia. Si esta posibilidad es correcta, es evidente que intensificaría las contradicciones y las luchas entre las potencias imperialistas.

Los misiles y drones iraníes se producen a un costo significativamente menor en comparación con los estadounidenses e israelíes. Desde la perspectiva de los sistemas de defensa antimisiles imperialista-sionistas, se requieren al menos cinco misiles para interceptar y derribar un misil iraní en pleno vuelo, y esto no es nada económico. Además, ya se habla de que las existencias estadounidenses se están agotando. Si bien Irán bajo bombardeo está pagando un alto precio, está claro que la guerra ya se está volviendo demasiado costosa también para Estados Unidos. El Pentágono está buscando 200



mil millones de dólares adicionales en financiación militar del Congreso.

Junto con sus misiles, otra arma clave de Irán es el Estrecho de Ormuz, la principal ruta de exportación de energía para los países del Golfo. Al cerrar el estrecho, Irán ha sumido al mundo en una crisis energética, ejerciendo así una presión significativa sobre Estados Unidos. El cierre del Estrecho de Ormuz tuvo un impacto inmediato, provocando un aumento en los precios del petróleo y el gas natural. En pocos días, el precio del crudo Brent superó los 115 dólares por barril, alcanzando un máximo histórico.

Y después de que Irán respondiera atacando las refinerías israelíes, incluida la estratégica refinería de Haifa, así como la refinería de Las Raffan en Catar, haciendo imposible una parte significativa de los envíos mundiales de gas, Trump anunció que había impedido que Israel atacara las instalaciones petroleras de Irán.

El cuello de botella energético resultante del ataque creó presiones inflacionarias en todo el mundo debido al aumento de los precios de la energía, mientras que la importancia del Estrecho de Ormuz para el envío de insumos industriales esenciales —particularmente energía y petroquímicos como plásticos y fertilizantes— tiene el potencial de desencadenar interrupciones en las cadenas de suministro y producción, lo que llevaría a recortes de producción. Por esta razón, Trump se vio obligado a retroceder en su amenaza de «atacar las plantas de energía de Irán en 48 horas» y anunció que estaban en conversaciones con Irán y buscaban llegar a un acuerdo.

¿Cuánto durará la guerra?

Los líderes imperialistas estadounidenses, que iniciaron sus ataques afirmando que terminarían rápidamente, han extendido continuamente el plazo que inicialmente fijaron para el éxito de la operación, comenzando en 24 horas. Finalmente, tras mencionar septiembre, han empezado a buscar una forma de poner fin a la guerra sin que se considere un fracaso. Sin embargo, terminar la guerra mediante negociaciones equivaldría, en cualquier caso, a una derrota para los agresores.

Evidentemente, Irán no es Venezuela. Cuenta con una tradición de 3.000 años como Estado

y está relativamente bien armado y organizado. Además, el ataque imperialista-sionista ha provocado un aumento del sentimiento nacionalista entre las facciones opositoras del pueblo iraní, lo que las ha llevado a posicionarse en contra de los agresores y, por ende, a aliviar la posición del régimen. Cuando Maduro y su esposa fueron secuestrados, Venezuela avanzó hacia la reconciliación, y Estados Unidos está confiscando el petróleo venezolano. El «Líder Supremo» de Irán fue asesinado, pero la resistencia no se ha quebrado, y el imperialismo estadounidense sopesa ahora sus opciones para dar marcha atrás.

Además, es evidente que la resistencia de Irán no puede ser doblegada únicamente con operaciones aéreas, y que solo se le puede persuadir para que se rinda mediante una contundente operación terrestre. Inicialmente, se buscaron fuerzas interpuestas para una operación terrestre, y los primeros en pensar fueron los kurdos y baluchis de Irán e Irak. Sin embargo, los kurdos, a quienes Estados Unidos abandonó recientemente en Siria, no están dispuestos a librar una guerra indirecta.

Es evidente que el imperialismo estadounidense, para quien incluso la invasión de Irak resultó costosa —dado que sus generales estaban comprados y su ejército estaba podrido por dentro—, no tiene intención alguna de embarcarse en una aventura invasora en Irán. A lo sumo, se reserva la opción de desembarcar en la isla de Hark, en el Golfo, que sirve de centro de distribución energética de Irán, y en algunas otras islas, aunque esto no parece muy factible. Incluso si se enviaran unos pocos miles de marines estadounidenses al Golfo, la resistencia iraní —que incluye atacar a estas tropas desplegadas— y el creciente sentimiento antibélico en el propio Estados Unidos hacen que este escenario sea muy improbable. Además, Trump, que ganó las elecciones con una promesa de paz, pero ahora está arrastrando al mundo a la guerra, se encuentra en una posición difícil a nivel nacional, y este año se celebran las elecciones legislativas de mitad de mandato.

A juzgar por las declaraciones de Trump sobre su «disposición a negociar y llegar a un acuerdo con Irán» —que también han sido respaldadas por Netanyahu—, un ataque contra Irán quedará en suspenso, al menos hasta la

próxima. Sin embargo, esto no parece sencillo, ya que Irán ha declarado que no entablará conversaciones sin recibir garantías y reparaciones de guerra, a pesar de haber sido atacado mientras se llevaban a cabo las negociaciones. Un rumor que circula sugiere un posible acuerdo en el que Irán cobraría una tarifa de tránsito a los barcos que atravesasen el estrecho de Ormuz.

Lo que reveló el ataque a Irán

- El ataque imperialista estadounidense contra Irán, tras su ataque a Venezuela —impulsado por el intento de frenar su retirada, especialmente frente a China, y de renovar su hegemonía global—, junto con las amenazas contra Cuba, Colombia, Canadá y Groenlandia, destrozó las ilusiones sobre el imperialismo que se habían construido a través de su glorificación. En un contexto donde el término «imperialismo» ha sido reemplazado cada vez más por eufemismos más suaves como «imperial», el mundo ha presenciado una vez más el imperialismo y su agresión en todo su esplendor en Irán. Se ha demostrado, una vez más, que no hay lugar para ilusiones en la era del imperialismo y las revoluciones proletarias.
- Si bien la intensificación de las contradicciones, la competencia y los conflictos entre imperialistas es un claro indicio de ello, este ataque imperialista contra Irán —que profundiza dichas contradicciones, competencias y conflictos, con repercusiones que se extienden más allá de la región, al mundo entero— demuestra que la posibilidad de una guerra mundial no está tan lejos, poniendo así al descubierto la miopía y el absurdo de la idea de que «una guerra mundial es imposible». La tesis planteada por el líder revisionista moderno Jruschov —que aún cuenta con numerosos defensores— de que «una guerra mundial es imposible porque la acumulación de armas nucleares y el “equilibrio del terror” lo impiden», ha quedado demostrada una vez más como irrealista en Irán, tras la situación en Ucrania, lo que tensa aún

más las relaciones entre las potencias imperialistas.

- Aunque el imperialismo aún no sea un «tigre de papel», dista mucho de ser la fuerza todopoderosa que describe su propaganda; por el contrario, está plagado de debilidades. Ya para el día 25 de la guerra lanzada por el imperialismo estadounidense —la fuerza más poderosa de nuestro tiempo, especialmente en el plano militar— contra Irán, quedó claro que el imperialismo se asienta sobre una base sumamente frágil. Por encima de todo, quedó claro que no es «todopoderoso» y que no puede hacer lo que le plazca ni alcanzar todos los objetivos que se propone. Los «pasos adelante» que el imperialismo estadounidense —supuestamente una «armada invencible»— intenta dar acaban volviéndose en su contra o, dado que el imperialismo se sustenta en contradicciones irreconciliables, «corta la rama en la que está sentado» con casi cada movimiento que realiza. La imprudencia de subestimar a Irán y la escasez de energía y las subidas de precios resultantes de su incapacidad para impedir el cierre del estrecho de Ormuz son prueba de ello. La respuesta de Catar a los ataques de Israel contra las refinerías iraníes y el llamamiento de Trump para que se impida a Israel atacar las refinerías de petróleo de Irán son una prueba más. El llamamiento de Trump incluso a China para que intervenga en el estrecho de Ormuz es una señal no solo del callejón sin salida en el que se ha visto arrastrado, sino también de su desconcierto.
- Rusia se ha topado con una resistencia inesperada en Ucrania. Aunque sus rivales —los imperialistas estadounidenses y europeos— no se limitan a ayudar a Ucrania, sino que se han convertido en partes beligerantes, el conflicto en Ucrania es, en realidad, una guerra entre Rusia y los imperialistas estadounidenses y europeos, en la que Ucrania actúa como su representante. Ahora bien, a diferencia de Ucrania, donde el conflicto no es una guerra entre potencias imperialistas,

Estados Unidos también se ha encontrado con una resistencia inesperada en su ataque a Irán y se está viendo envuelto en dilemas. Si bien es prudente evitar conclusiones definitivas —dado que la guerra en Ucrania ha entrado en su cuarto año, mientras que la guerra en Irán aún no ha cumplido su primer mes—, la situación es la clásica de «entre la espada y la pared». Además, sus rivales, China y Rusia, no están del mismo lado del conflicto que en Ucrania y no están apoyando abiertamente a Irán; ha quedado claro que una victoria rápida es poco probable, y no puede decidir si «tirar la toalla» o «seguir adelante».

Las debilidades y fragilidades del imperialismo se han demostrado una vez más, pero desafortunadamente, el movimiento revolucionario, y especialmente el movimiento revolucionario internacional de los trabajadores, tampoco es fuerte, y las debilidades del imperialismo aún no han fortalecido la revolución proletaria.

- Las crecientes contradicciones y la competencia entre los imperialistas no se limitan al conflicto y la rivalidad entre los principales contendientes: el imperialismo estadounidense, el ruso y el chino. Es un hecho que las contradicciones y la competencia entre los imperialistas estadounidenses y europeos, así como con Canadá, también se han agudizado tras las recientes maniobras agresivas de los imperialistas estadounidenses.

En cuanto a lograr el resultado deseado del ataque a Irán, la tarea a la que se enfrenta el imperialismo estadounidense —que busca asegurar sus intereses mediante una política de poder, incluso a costa de alienar a sus aliados más cercanos— parece difícil no solo en lo que

respecta a sus relaciones con sus principales rivales, China y Rusia, sino también en lo que respecta a sus relaciones con las potencias imperialistas que tradicionalmente han sido sus aliadas, en particular los europeos.

Estados Unidos, que se mueve hacia una «paz» separada con Rusia en Ucrania sin considerar los intereses de los imperialistas europeos, está presionando a Canadá para que se convierta en un estado estadounidense, mientras amenaza a los imperialistas europeos presionando a Dinamarca, miembro de la UE, para anexar Groenlandia, y provocando que los primeros ministros de Canadá e Italia visiten China y firmen acuerdos con ese país. Incluso el Reino Unido no pudo evitar visitar China, mientras que Alemania y Francia han comenzado a considerar revisar y renovar sus relaciones con Rusia y China. Por ejemplo, la UE pospuso su decisión de detener por completo la compra de gas ruso.

Durante el bombardeo de Yugoslavia y la invasión de Irak, prácticamente todas las potencias imperialistas apoyaron a Estados Unidos. En Libia, una parte significativa se distanció de Estados Unidos. Ahora, en el ataque a Irán, solo Israel apoya a Estados Unidos, y Estados Unidos se está aislando a través de su agresión. El llamamiento de Trump a la intervención para abrir el Estrecho de Ormuz, dirigido a todos los estados —incluidas potencias imperialistas como China y Japón y miembros de la OTAN— fue explícitamente rechazado por los imperialistas europeos, quienes declararon que «la OTAN no tiene tal misión», y en respuesta, se enfrentaron a la retórica de Trump que sugería que podría abandonar la OTAN.

En un contexto imperialista, no hay lugar para alianzas permanentes; la «paz» imperialista no es más que un alto el fuego entre dos conflictos.

Partido del Trabajo – Turquía (EMEP)

24 de marzo de 2026

La experiencia de Albania socialista y el presente

Aunque hayan pasado ya casi 35 años del triunfo de la contrarrevolución que echó por los aires la conquista de la revolución proletaria en Albania y que los intentos de la propaganda burguesa y revisionista hayan querido enterrar históricamente el proceso revolucionario del pueblo albanés, para nosotros es sumamente importante volver a traer a la orden del día la importancia de tener siempre presente todo legado de progreso de esta experiencia y su importancia al día de hoy.

Esto lo decimos sin ningún objetivo nostálgico-folclórico, sino que es necesario insistir en que toda reivindicación histórica necesariamente debe de vincularse con nuestra práctica, o debe de inspirarnos en su mejoramiento.

Sin dudas que el legado del PTA y del camarada Enver Hoxha es algo que inquieta a mu-

chos, sobre todo a quienes se esfuerzan día sí y día también en barrer la historia para abajo de la alfombra sabiendo que ésta los incrimina. Esto ha llevado más de una vez a la generación de mitos y acusaciones tales como que el socialismo albanés es producto de los empréstitos soviéticos, mentiras acerca de un supuesto dogmatismo, y en el peor de los casos de pragmatismo sin principios u oportunismo, tal como lo hacen actualmente desde las filas del maoísmo experto en ver siempre la paja en ojo ajeno.

Ante esto, es necesario volver a plantear e insistir una y mil veces: ¿Cómo construyó el socialismo el pueblo albanés y cuáles fueron sus principales méritos y particularidades? ¿Por qué más que nunca debemos defender el legado del PTA y darlo a conocer entre las masas?

“Para darse una idea, aquel país con escasas relaciones capitalistas de producción, plagado de resabios feudales, fue el que más daños per cápita tuvo una vez terminada la Segunda Gran Guerra imperialista, aun así, sin impedir el posterior desarrollo ni la colaboración con el frente antifascista mundial...”

Primero que nada, hay que resaltar que el proceso de construcción del socialismo fue un duro y largo proceso con grandes logros y dificultades, teniendo en cuenta el atraso de la vieja Albania feudal-burguesa sumida en la ruina por años de sometimiento hacia los imperialistas primero; y luego, por los cuantiosos daños generados por la invasión nazi-fascista.

Aquí fue que el Partido Comunista de Albania —posteriormente PTA— quien lideró la conformación del Frente de Liberación Nacional (FLN), una fuerza comprendida por todos los sectores progresistas de la sociedad albanesa con el objetivo de expulsar a los invasores fascistas y desenmascarar a los falsos “patriotas” del Balli Kombëtar[1] y sus aliados, primer obstáculo en el camino de la liberación de la Patria.

Para darse una idea, aquel país con escasas relaciones capitalistas de producción, plagado de resabios feudales, fue el que más daños per cápita tuvo una vez terminada la Segunda Gran Guerra imperialista, aun así, sin impedir el posterior desarrollo ni la colaboración con el frente antifascista mundial.

Llevando esto a los números, se maneja que a pesar del poco más del millón de ha-

bitantes con los que contaba la pequeña Albania antes de comenzar la guerra, el pueblo albanés entregó 28,000 mártires a la causa de la eliminación del nazi-fascismo. A esto sumaremos que, a pesar de las desfavorables condiciones, el FLN logró contar con unos 70,000 guerrilleros, quienes supieron eliminar a 27,000 soldados fascistas, herir a más de 21,000 y hacer prisioneros a 20,800, a lo que se añade también un número importante de daños materiales.

Por si esto fuera poco, una vez lograda la retirada del ejército alemán, el FLN movilizó 20,000 combatientes para la liberación total de los Balcanes. (“El pueblo albanés, activo participante en la coalición antifascista mundial”. 1985)

Una vez expulsados los invasores nazi-fascistas, con el estímulo y la financiación de los imperialistas anglo-americanos, los representantes de los intereses de la pequeña burguesía aliados con los “nacionalistas” colaboradores de las tropas invasoras, demostraron su desesperación al ver amenazados sus intereses de clase desatando la guerra civil, lo que obligaría una vez más al FLN a tomar las armas y optar entre el camino de la dependencia económica y el sometimiento al imperialismo anglo-americano de la misma forma que el rey Zog lo hizo con el imperialismo italiano, o emprender una dura lucha para el establecimiento de un nuevo régimen de Democracia Popular.

Lejos del inmovilismo y la espera pasiva, se resalta la sólida convicción de los comunistas albaneses en defender el territorio albanés y organizar no solo la resistencia sino el salto hacia la República Democrática Popular.

Los partisanos con el Partido Comunista a la cabeza no dudaron ni un instante, y señal de eso fue que el 29 de noviembre de 1944 se oficializa la creación del Estado del Poder Popular albanés, penetrando de esta forma en el camino a la Revolución Obrero-Campesina y la construcción del socialismo.

[1] El Balli Kombëtar fue una organización “nacionalista” burguesa creada en 1942 como supuesta resistencia republicana, pero de perfil marcadamente anticomunista. Durante la Segunda Guerra Mundial, colaboraron con la ocupación nazi alemana en su lucha contra el movimiento partisano dirigido por el Partido del Trabajo de Albania. Su programa combinaba nacionalismo territorial (incluida la idea de una “Gran Albania”) con la defensa de la propiedad privada, lo que lo ubicó objetivamente en el campo contrarrevolucionario frente al avance de la lucha del Frente de Liberación conducido por el PTA.

Sin tomar ningún descanso a la hora de impulsar la Revolución Socialista, inmediatamente sería difundida la Ley de Reforma agraria acompañada de un ambicioso plan de industrialización en la agricultura.

Este no fue un hecho menor en lo que refiere al avance del pueblo albanés en la lucha por sus derechos, ya que por primera vez serían repartidas las tierras a los campesinos, mientras que se elimina por completo el latifundio y la propiedad señorial de la tierra.

Esto traería como resultado, un rápido cumplimiento de las tareas democrático-burguesas y el afianzamiento de la alianza obrero-campesina generando así las condiciones de avanzar hacia el socialismo en un país de mayorías campesinas.

Para hacerse una idea; antes de la aplicación de la ley, el 52,4% de todas las tierras de Albania estaban en manos de los grandes terratenientes mientras que sólo el 18,7% estaba distribuida entre pequeños agricultores y el Estado; después de esta medida los terratenientes solo tenían 16,4% del total, el 43,17% quedaría en manos de pequeños campesinos y el 34,6% fue destinado para los antiguos campesinos sin tierra. Este sería el primero de los grandes pasos a dar por el nuevo Estado en materia de agricultura.

En conjunto con estas medidas, en las ciudades comenzaba a aplicarse el Plan de Industrialización de la economía nacional que empezaba con la nacionalización de las pocas grandes industrias que subsistían en el país.

Este sector de la economía pasaba de contar con un 3% del total en manos del Estado antes del proceso de nacionalización a un 17% en 1945 y un 89% en 1946, dando claras señales de la gran decisión con la que el PTA y el Estado albanés se tomaban la tarea de nacionalizar y reconstruir el sector industrial.

Como era de esperarse, los resultados se hicieron visibles notablemente casi en la inmediatez: ya en 1945 se alcanza a igualar la producción de pre guerra y en 1948 se logra duplicarla, lo que daba señales también en el éxito de la estrategia de recuperación de la economía nacional de Albania.

Con estas medidas la República Popular de Albania transitaba por el camino de la construcción del socialismo y emprendía el objetivo de

pasar de una economía plagada de relaciones feudales a una agrícola-industrial.

Desde el Primer Congreso del Partido del Trabajo de Albania el plan de desarrollo de la economía se sustentaba en las siguientes bases:

- “1) El desarrollo simultáneo y armónico de la industria y la agricultura, considerando a la industria como la rama dirigente de la economía y la agricultura como su rama básica.
- 2) El desarrollo prioritario de la industria pesada, que es el corazón de la industrialización socialista.
- 3) Las tasas aceleradas de desarrollo de la industria.
- 4) El desarrollo de la industria en aquellas direcciones que garanticen y fortalezcan el principio de confiar en nuestras propias fuerzas.
- 5) El desarrollo prioritario de la industria pesada, sin dejar de lado la industria ligera y de bienes de consumo”. (Banja – Toci).

En este camino se empezaban a construir los cimientos de la nueva Albania en lo material, mientras que en lo político se fortalecía el gobierno de obreros y campesinos, se estrechaban los lazos con los nuevos regímenes de Democracia Popular y con la Unión Soviética, y se rechazaban los hostigamientos de los imperialistas anglo-americanos y sus títeres, los monarca-fascistas griegos, los imperialistas italianos y posteriormente la Yugoslavia de Tito, la cual no dudó a la hora de preparar sus tropas para impedir la independencia de Albania.

Siguiendo este camino, con el liderazgo del Partido del Trabajo de Albania, aquel país otra vez semi feudal con la renta nacional más baja de Europa, sumida en el atraso, el hambre y la explotación, logra entrar a la década del 60 establecida la construcción de la base económica del socialismo y comienza a proponerse dar un salto de una economía agrícola-industrial a una economía industrial-agrícola

Para eso, mejora su técnica, desarrolla su industria y mejora también las condiciones de vida de su pueblo, que en ese entonces desconocía por completo el desempleo, tenía libre acceso a todos los niveles de educación y sobre todas las cosas, contaba con los medios

de producción y el Poder del Estado en sus manos.

Como reflejo de estos logros, la producción agrícola que comenzó a avanzar en la colectivización en 1956, finalizó este proceso en 1967.

Así, pasó de 201,000 toneladas en 1950 a 887,000 toneladas en 1985 triplicando el rendimiento de cada hectárea sembrada, algo que da que hablar de los magníficos avances en materia técnica de la producción agrícola albanesa, que en 1976 logra la autosuficiencia respecto a la producción de cereales de panificación asegurando así gran parte de su soberanía alimentaria.

En lo que refiere a la producción industrial, pasó de 442 millones de leks (moneda de la RPA) en 1950 a 16.082 millones en 1985, de los cuales 10.224 pertenecen a la industria pesada. Como demostración del peso de estos éxitos, un artículo de época destacaba en 1981 que en solo tres días se lograba la producción total de pre guerra.

Así, el profesor Papajorgji destacaba en un artículo publicado en la revista Albania Hoy que “Los altos índices de desarrollo de los principales sectores de la industria se ilustran con los

siguientes datos comparativos: en 1980 la producción de energía eléctrica aumentó 14 veces, la extracción de carbón 4,5 veces, de cromo 4 veces, de cobre 25 veces, la producción de la industria química 50 veces, de la industria de ingeniería 21 veces, etc., en comparación con el nivel de 1960”.

Con esto creo que podemos mostrar con claridad los éxitos de la construcción socialista en materia económica.

Solo vale aclarar una cuestión: no son pocos los “críticos” que señalan que el éxito de la economía albanesa y los resultados del socialismo en Albania se debieron a la ayuda que prestaron Yugoslavia primero, y la URSS y China después. Esto es totalmente falso.

Si bien no se puede menospreciar en absoluto la ayuda internacionalista brindada por el pueblo soviético una vez liberado el país de los ocupantes nazi-fascistas así como los incentivos materiales prestados por los revisionistas yugoslavos junto con los acuerdos comerciales beneficiosos alcanzados con China, hay que ver el mérito estratégico del Partido del Trabajo de Albania a la hora de estrechar sus alianzas y de usar las ayudas económicas como una demos-



tracción de la importancia de saber aprovechar las contradicciones bajo el principio de flexibilidad táctica y tenacidad en los principios: lo principal siempre fue la construcción del socialismo y el mantener el poder popular.

En este sentido, a diferencia de otros países integrantes del CAME o la propia Yugoslavia, el PTA confió en todo momento en las capacidades de su pueblo y en los recursos de sus territorios y se ató a las leyes fundamentales del marxismo-leninismo en lo que refiere a la construcción económica del socialismo. Priorizó, a pesar de los chantajes exteriores, el desarrollo de su industria pesada como motor de la economía, aplicando la ley del desarrollo sostenido de las fuerzas productivas y el crecimiento ampliado de éstas como única forma de alcanzar la soberanía económica y política.

Luego de romper relaciones con China en 1978, el Estado albanés fue un ejemplo de autosuficiencia sobreviviendo a un bloqueo feroz por parte de las potencias occidentales, la Unión Soviética y China, acompañada de acciones de sabotaje interno y externo por parte de los enemigos del socialismo.

Durante todo ese periodo, la pequeña Albania mostró cómo se debe comerciar de igual a igual con los países capitalistas, cómo defender su soberanía y fundamentalmente cómo desarrollar el socialismo basándose en sus propias fuerzas, lo que sin lugar a dudas se pudo lograr gracias a los aciertos y el buen uso del crecimiento económico de otros tiempos.

En definitiva, el gran legado de Albania Socialista y del Partido del Trabajo es ese: confiar y demostrar en la práctica la superioridad absoluta del Socialismo como modo de producción en las condiciones de un pequeño país montañoso, semi feudal y perdido en los Balcanes, que en menos de 50 años se convirtió de un país semi feudal a un país altamente desarrollado en el que el pueblo decidía sobre su destino.

Bajo las luces de la Historia, vemos cómo la RP de Albania no vaciló ni se escudó en excusas a la hora de unir, organizar y armar a su pueblo primero contra los ocupantes, luego contra la reacción interna y los ataques permanentes del cerco imperialista-revisionista.

También, pese a su pequeña proporción territorial y el poco desarrollo de sus fuerzas productivas, fue capaz de seguir adelante y sobrepasar los límites de la Revolución Democrática Popular y no quedarse a mitad de camino, y por consiguiente dar por traste a la lucha como sí sucedió con otras Repúblicas Populares que jamás se plantearon la edificación de la Sociedad Socialista[2].

En definitiva, esta experiencia nos demuestra y sirve de ejemplo de cómo un pueblo y su Partido Marxista-Leninista pueden a través de una correcta asimilación y aplicación de las leyes fundamentales del marxismo-leninismo, superar las limitaciones geográficas (la superficie de Albania puede ser comparable con las de Galicia y Catalunya en España, las provincias de Misiones y Tucumán en Argentina o la sexta parte de un país pequeño como el Uruguay, un pobre legado económico y un cerco imperialista-revisionista sumamente hostil.

Lo anterior nos enseña a día de hoy que ante las peores dificultades es necesario confiar en el pueblo, unirse y así poder avanzar en los objetivos de la Revolución Socialista.

Albania Socialista no se rindió ante la superioridad numérica y económica de los nazi-fascistas, construyó la base económica del socialismo pese a las presiones del social imperialismo soviético y logró su independencia económica pese a las pretensiones de los revisionistas chinos.

La heroica lucha del pueblo albanés fue también faro de miles y miles de revolucionarios que pelearon contra el imperialismo y la burguesía a lo largo del siglo XX y guía de los nuevos Partidos Marxistas-Leninistas formados en esa época.

[2] Merecería un artículo aparte, pero el estudio de las democracias populares es un ejemplo muy claro de cómo la toma del poder por parte de las masas populares es apenas el primer paso. Hay que reconocer cómo las democracias populares de Europa del este vacilaron ante las presiones de la reacción interna y externa rápidamente sin poder dar el salto de república popular a república socialista. La historiografía revisionista siempre culpa a la reacción como la causante de la degeneración de los procesos revolucionarios (sobre todo en Hungría y Checoslovaquia) minimizando los intentos constantes de atenuar la lucha de clases. La consecuencia y permanencia en caminos revolucionarios por parte de Albania Socialista no es producto de otra cosa que no sea la innumerable cantidad de purgas por las que tanto se crítica a el PTA y en particular a Enver Hoxha.

Cabe también mencionar muy brevemente el legado teórico formulado por el PTA y el camarada Enver Hoxha durante esta experiencia también son invaluable.

Si repasamos por entero la obra tanto de Enver Hoxha como de los diferentes cuadros del PTA, podemos encontrar que Albania no era el “Estado socialista rebelde y aislado” ni Hoxha “el que le cantaba la justa a Jruschov”. Esto no es más que parte de la caricatura que quedó como herencia de la nostalgia y de la reivindicación folclórica.

En más de 40 años el PTA dejó un legado teórico invaluable para los Partidos Marxistas-Leninistas del presente ya que este abarca desde los primeros pasos de la construcción del Partido Marxista-Leninista, su proceso de revolucionarización y la lucha contra la burocracia; todo lo referente a la unidad del Partido y la clase obrera con las demás clases, el más que destacable aporte que representan los escritos de la relación entre el Partido y las masas, el rol de los cuadros y el trabajo de la juventud manifestado sobre todo en las luchas internas de la década del 70; los caminos para la superación de la contradicción entre el campo y la ciudad y entre el trabajo intelectual vs trabajo manual; y ni que hablar de todo lo referido a la lucha contra el revisionismo y la construcción económica del socialismo.

Claro está que lo anterior es dicho al pasar y que todo el legado teórico y político da para una obra entera, pero sin lugar a ningún tipo de duda se puede afirmar una y mil veces que la obra del PTA no tiene nada que envidiarle a nadie y mantiene particular vigencia en la actualidad.

Por más lejanos que parezcan, los éxitos conquistados por el proletariado albanés y su Partido, lejos de la reivindicación nostálgica necesariamente deben de ser un faro constante, una orientación más que pertinente para los Partidos Marxistas-Leninistas de hoy.

Éste nos enseña la gran capacidad que tienen los pueblos para salir de las más duras dificultades siempre y cuando sean orientadas por un Partido Comunista guiado por el marxismo-leninismo.

Después que no hay limitaciones geográficas ni relacionadas al desarrollo económico que impida a la clase obrera tomar el poder y construir sus destinos.

Hoy, cuando predominan lecturas que reducen los problemas de las masas a la adaptación individual y diluyen la perspectiva de transformación social, la experiencia de Albania socialista vuelve a plantear un tema central: la posibilidad concreta de construir el socialismo en condiciones adversas, apoyándose en la organización consciente de la clase obrera y en la dirección de su Partido marxista-leninista.

Lejos de ser una anécdota del pasado o una referencia meramente histórica, el desarrollo impulsado por el Partido del Trabajo de Albania muestra que la construcción socialista no es una abstracción, sino un proceso real, con resultados verificables en la transformación de las condiciones materiales de la sociedad.

En este sentido, defender su legado no implica una reivindicación formal ni la repetición de consignas, sino recuperar una experiencia concreta que permite volver a colocar en el centro la cuestión de la construcción del socialismo como problema práctico y actual.

Reconstrucción Comunista – Uruguay
Abril de 2026

Sigue avanzando el proceso de fascistización a nivel mundial

Vivimos una situación muy especial que está siendo marcada por el avance acelerado del proceso de fascistización promovido desde gobiernos reaccionarios y desde el movimiento internacional de extrema derecha, que se fortalece ante la imposibilidad de la socialdemocracia para resolver problemas básicos de las mayorías y su debacle política electoral, mientras la izquierda revolucionaria aún no logra ser una real alternativa de masas.

Es claro que el capital —principalmente los representantes del capital financiero— está avanzando en el control de las diversas ramas de la economía, imponiendo sus intereses por medio de diversos mecanismos a toda la sociedad y buscando imponer la subordinación a los gobiernos y el dominio de los mercados a nivel mundial.

Para el logro de sus objetivos hegemónicos, el capital financiero recurre a las tendencias más reaccionarias; y por esa razón vemos cómo el imperialismo se impregna cada día más de las ideas fascistas y, especialmente, de su tendencia más violenta y criminal, como es el sionismo. Asume justificaciones mesiánicas para atropellar a pueblos enteros, justificar genocidios y crímenes atroces, y normalizar la apropiación de territorios y riquezas, como hacen los israelíes en Palestina y Líbano, o los Estados Unidos en Venezuela, por nombrar solo algunos ejemplos recientes.

Producto de esa alianza perversa entre expresiones fascistas tradicionales del capital financiero y las nuevas expresiones sionistas, surgen políticas extremadamente violentas que ignoran las más elementales normas de

“El avance de la fascistización debe ser analizado, comprendido y enfrentado en sus expresiones económicas, políticas e ideológicas con la mayor rigurosidad dialéctica, para llegar a las conclusiones más acertadas que orienten las acciones en el marco de la lucha de clases, a fin de preparar la resistencia popular y la contraofensiva revolucionaria con bases sólidas a nivel de cada país y juntos a escala internacional.”

convivencia entre las naciones o dentro de sus países, recurriendo a la agresión brutal de la dictadura extrema del capital contra el trabajo, del imperialismo fascista sionista contra la clase obrera y los pueblos.

Este fenómeno criminal, impulsado por los gobiernos de extrema derecha, no es algo nuevo ni tampoco surge espontáneamente; es una de las respuestas de la burguesía ante el impacto de la crisis general del capitalismo y sus crisis cíclicas, que generan grandes problemas dentro del sistema de explotación burgués y lo llevan por el camino de su debacle interna debido a la descomposición del modo de producción capitalista. Ante lo cual, el robo de las riquezas de otros países, la explotación extrema de la fuerza de trabajo y la apropiación arbitraria de los mercados son las formas que le quedan para oxigenar un sistema exhausto y en situación de crisis extrema.

En la búsqueda de la supervivencia del imperialismo como forma de expresión actual del modo de producción capitalista, los burgueses deben recurrir a las guerras de agresión y despojo; por lo que promueven el avance acelerado de la militarización, la opresión nacional y la superexplotación de la clase obrera como mecanismos para tratar de superar su crisis. Para

ello, requieren potenciar el aparato industrial militar y el saqueo directo, sin ocultar sus verdaderos objetivos debido a la urgencia de buscar paliativos a la profunda crisis que los afecta. Su primera víctima es el proletariado migrante y los países dependientes, a los cuales someten, invaden y saquean sin respetar norma alguna.

El avance de la fascistización debe ser analizado, comprendido y enfrentado en sus expresiones económicas, políticas e ideológicas con la mayor rigurosidad dialéctica, para llegar a las conclusiones más acertadas que orienten las acciones en el marco de la lucha de clases, a fin de preparar la resistencia popular y la contraofensiva revolucionaria con bases sólidas a nivel de cada país y juntos a escala internacional.

No entender que nos enfrentamos al fascismo, no analizar a profundidad sus causas económicas y pensar que es solo la locura egocéntrica y mesiánica de algunos gobernantes sería un error terrible que costará muchos dolores al proletariado internacional y a la vanguardia revolucionaria.

Enfrentar ese proceso de expansión y normalización de las ideas fascistas implica desarrollar espacios organizativos para la lucha, la democracia popular, la soberanía, la independencia, la liberación nacional y el socialismo por medio del Frente Popular, así como de otras iniciativas de unidad revolucionaria antiimperialista y antifascista a nivel internacional y de cada país.

LA SITUACIÓN DE VENEZUELA

Ante la realidad actual, podemos ver con claridad el avance de la ofensiva fascista en Latinoamérica. Hemos visto cómo organizaciones con dirigentes y propuestas propias del fascismo han logrado llegar a ser gobierno e implementar medidas reaccionarias, expandiéndose mediante el sometimiento de los pueblos. Al mismo tiempo, los países imperialistas han profundizado su ofensiva sobre los países dependientes.

En este sentido, corresponde analizar particularmente la situación de Venezuela, no solo por la agresión militar, los asesinatos y el secuestro del presidente Maduro y su esposa, la diputada Cilia Flores, ocurridos el día 3 de ene-

ro —violando toda norma y dando otra prueba más de la arbitrariedad que busca frenar las luchas y resolver las contradicciones que surgen en el marco de un nuevo reparto del mundo recurriendo a la violencia—, sino también por el hecho significativo y en buena medida determinante de la actitud colaboracionista del nuevo gobierno de la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, que sin ninguna duda marca un cambio profundo entre el actual ejecutivo y el de Maduro.

Principalmente, se observa la diferencia en la política con respecto al imperialismo yanqui, que antes era el enemigo fundamental del gobierno y ahora es quien determina la política y es tomado por el alto gobierno venezolano como socio.

Otro punto muy importante a valorar es este método de sometimiento directo e indirecto a gobiernos de los países dependientes por parte del imperialismo fascista de influencia sionista, que se ha posesionado del gobierno estadounidense.

Es muy claro que el gobierno de Venezuela está pasando de haber sido un actor principal de resistencia ante la ofensiva del imperialismo y la derecha extrema en la región y en el país, promotor de la unidad regional, a ser colabo-

racionista con los gringos, al aportar petróleo, oro y otros recursos. El nuevo gobierno permite que el imperialismo fascista sionista yanqui avance dentro del país en el control de elementos estratégicos que sirven, en lo externo, para debilitar a otros pueblos que han sido firmes en la lucha contra los agresores, como es el caso de Irán.

De igual forma, está sobre la mesa que, en el futuro inmediato, el gobierno de Trump pueda hacer que el gobierno actual de Venezuela renuncie a la OPEP para debilitar esta organización, como acaba de ocurrir con Emiratos Árabes Unidos y otros países. Esto es parte de una política para terminar de controlar la producción y el comercio del petróleo.

El gobierno de Delcy Rodríguez está llevando a un claro viraje de la política internacional del gobierno de Chávez y de Maduro, pasando de un alineamiento con el bloque China y Rusia, con planteamientos de soberanía y unidad latinoamericana y solidaridad con Irán, Nicaragua o Cuba, a un sometimiento al bloque EE. UU.-U.E. y un alejamiento de los antiguos aliados.

Muchas personas en todo el mundo nos hacemos preguntas sobre los sucesos del 3 de enero y la débil resistencia militar inmediata, así como sobre la poca acción antiimperialista posterior.



Desde nuestro punto de vista, incluso antes del ataque imperialista, en los preparativos de los planes de resistencia, se expresó la visión de la pequeña burguesía sobre la defensa de la soberanía nacional.

La visión del pacifismo burgués y del miedo al conflicto de clase expresa la debilidad ideológica de la pequeña burguesía que está en el gobierno en Venezuela, la cual no logró comprender cómo avanzan las prácticas del fascismo y, además, desconoce el papel del proletariado en la construcción de mecanismos prácticos de resistencia armada y no armada ante el imperialismo.

En un primer momento, la violencia imperialista fascista sionista dejó desorientada a la dirección política y militar del gobierno de Maduro, en el cual es evidente que hubo —y sigue viéndose— la existencia de agentes ideológicos del imperialismo yanqui que facilitaron el secuestro de Maduro y la débil resistencia, así como el posterior sometimiento «porque tenían una pistola en la cabeza», obstaculizando la ejecución de los planes de resistencia establecidos en los decretos de conmoción interna que nunca se aplicaron.

No plantear un esquema verdadero de guerra del pueblo y del correspondiente ejército del pueblo, quedarse solo en el nombre de milicia sin crear estructuras militares populares armadas, activas y descentralizadas, fue un error propio de la visión de la pequeña burguesía sobre la guerra. Esto debemos estudiarlo porque ese tipo de conducta sirve de puerta para la entrada del imperialismo y el fascismo.

Desde el movimiento popular, existen grandes dudas que el propio gobierno ha intentado neutralizar bajo diversos mecanismos en el marco de la lucha política e ideológica, pero no

ha podido evitar cuestionamientos, desacuerdos y reclamos que cada día aumentan, especialmente ante el comportamiento dócil de los dirigentes del gobierno frente al sometimiento a la administración Trump.

Progresivamente, se va consolidando en las organizaciones revolucionarias y el pueblo una concepción crítica y de exigencias en relación con el gobierno Rodríguez, debido a que los rasgos antiimperialistas que existían durante los períodos de gobierno anteriores del proceso bolivariano han desaparecido y, al contrario, se perciben —como hemos dicho— actitudes de sumisión ante las directrices que emanan desde diversas instituciones del gobierno de EE. UU., incluyendo la CIA o el Departamento de Estado.

La lucha por el rescate de la independencia y la soberanía nacional estará en la palestra en los siguientes tiempos, ya que el impacto del viraje político y la forma tan abrupta como sucedió la salida del gobierno de Maduro y su sustitución por los Rodríguez deja en buena parte de la población un sentimiento de confusión y desconfianza muy acentuado.

Ante esa realidad tan compleja y multifacética, la organización de la resistencia popular y la contraofensiva es una tarea urgente para el movimiento revolucionario.

Desde el pueblo de Venezuela que resiste y lucha ante una violenta agresión imperialista en un marco de traición a los principios revolucionarios, agradecemos la solidaridad internacional y llamamos al mantenimiento de las muestras de apoyo hacia el movimiento popular y los revolucionarios, especialmente los marxista-leninistas, que estamos cada día más comprometidos con las diversas luchas contra el imperialismo y el fascismo, por la liberación nacional y el socialismo.

**BP del PCMLV
Mayo de 2026**

El 2 de mayo de 1945, la Alemania Nazi oficializó su rendición frente a Ejército Rojo de la Unión de República Soviéticas Socialistas que, con el sacrificio de 23 millones de soldados, derrotó a la mayor amenaza contra la humanidad en el siglo 20: el Nasifascismo hitleriano.

Esa victoria histórica no fue producto de la casualidad, fue el resultado de la inquebrantable determinación de los trabajadores y los pueblos soviéticos, de preservar y defender el sistema socialista, reconociendo la dirección del Partido Comunista y la magistral jefatura del camarada Stalin.

Hoy las fuerzas burguesas y imperialistas que gobiernan Rusia con Putín a la cabeza, pretenden seguir aprovechándose de esa heroica gesta, que es obra del socialismo, del marxismo leninismo, de la dictadura del proletariado, del gran Stalin.



Fotografía de Yevgeni Jaldéi que muestra a soldados rusos haciendo flamear una bandera soviética en los techos del edificio del Reichstag, el 30 de abril de 1945.



**Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista - Leninistas**

